



REPORTE DE INVESTIGACIÓN

Cuando cambia el mapa político

Liderazgo, desalineamiento partidario y comportamiento electoral en las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025.

Septiembre, 2026

Autores

Dr. Sergio David González Ayala
Dra. Nilsa Maíz de Sotomayor

Colaboradoras

Lic. Dora Maldonado
Abg. Lic. Liliana Alvarenga

Convenio de Cooperación UCPy - UNE
PRYIPGC00126 "Elecciones Municipales CDE 2025. Análisis de resultados"

POSGRADO
COLUMBIA

Unidad Editora de la
UNIVERSIDAD COLUMBIA
DEL PARAGUAY



REPORTE DE INVESTIGACIÓN

Cuando cambia el mapa político

Liderazgo, desalineamiento partidario y comportamiento electoral en las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025.

Septiembre, 2026

Autores

Dr. Sergio David González Ayala
Dra. Nilsa Maíz de Sotomayor

Colaboradoras

Lic. Dora Maldonado
Abg. Lic. Liliana Alvarenga

Convenio de Cooperación UCPy - UNE
PRYIPGC00126 “Elecciones Municipales CDE 2025. Análisis de resultados”

POSGRADO
COLUMBIA

Unidad Editora de la
UNIVERSIDAD COLUMBIA
DEL PARAGUAY

Cuando cambia el mapa político

Liderazgo, desalineamiento partidario y comportamiento electoral en las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025.

Reporte de Investigación

Autores

Dr. Sergio David González Ayala

Dra. Nilsa Maíz de Sotomayor

Colaboradoras

Lic. Dora Blanca Maldonado Benítez

Abg. Lic. Liliana Mabel Alvarenga Torres

Proyecto de investigación

PRYIPGC00126

Investigación desarrollada en el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la Universidad Columbia del Paraguay (UCPy) y la Universidad Nacional del Este (UNE).

Instituciones responsables

Universidad Columbia del Paraguay - Universidad Nacional del Este

Edición y publicación

Unidad Editora de la Universidad Columbia del Paraguay

Asunción, Paraguay

Primera edición, 2026

ISBN: 978-99953-832-8-2

© 2026, Universidad Columbia del Paraguay / Universidad Nacional del Este

Esta obra se distribuye bajo una **Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)**. Se permite compartir y adaptar el material para cualquier propósito, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría y la fuente original.

Esta publicación presenta los resultados de una investigación académica desarrollada conjuntamente en el marco del convenio de cooperación entre la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Nacional del Este. Las interpretaciones, análisis y conclusiones expresadas corresponden a los autores y se sustentan en los procedimientos y evidencias descritos en el reporte.

Edición: Unidad Editora de la Universidad Columbia del Paraguay

Diseño y diagramación: Jorge Almada-Toñáñez

Asunción, Paraguay – 2026

González Ayala, Sergio David; Maíz de Sotomayor, Nilsa

Cuando cambia el mapa político: liderazgo, desalineamiento partidario y comportamiento electoral en las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025 / Sergio David González Ayala y Nilsa Maíz de Sotomayor; con la colaboración de Dora Maldonado y Liliana Alvarenga. — 1.^a ed. — Asunción, Paraguay: Universidad Columbia del Paraguay, Unidad Editora, 2026.

ISBN: 978-99953-832-8-2

Reporte de investigación desarrollado en el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Nacional del Este. Proyecto de investigación PRYIPGC00126.

1. Comportamiento electoral. 2. Elecciones municipales. 3. Liderazgo político. 4. Partidos políticos. 5. Desalineamiento partidario. 6. Política subnacional. 7. Ciudad del Este. 8. Paraguay.

I. González A., Sergio D. II. Maíz de Sotomayor, Nilsa. III. Maldonado, Dora, colab. IV. Alvarenga, Liliana, colab. V. Universidad Columbia del Paraguay. VI. Universidad Nacional del Este. VII. Título.

CDD: 324.6

THEMA: JPHF

Autoridades Institucionales

Universidad Columbia del Paraguay

Rector

Dr. Javier Battilana Urbieta

Directora General - Sede Posgrado Columbia

Dra. Estela González de Rojas

Universidad Nacional del Este

Rector

Ing. Agr. José De Los Santos Sánchez M.

Créditos de investigación

Proyecto de investigación PRYIPGC00126

Cuando cambia el mapa político. *Liderazgo, desalineamiento partidario y comportamiento electoral en las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025*

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Investigadores – Autores

Dr. Sergio David González Ayala
Universidad Columbia del Paraguay

Dra. Nilsa Maíz de Sotomayor
Universidad Nacional del Este

Colaboradoras

Lic. Dora Maldonado
Universidad Nacional del Este

Abg. Lic. Liliana Alvarenga
Universidad Nacional del Este

Marco institucional

Investigación desarrollada en el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la Universidad Columbia del Paraguay (UCPy) y la Universidad Nacional del Este (UNE), orientado al desarrollo de acciones conjuntas de investigación y a la producción y difusión de conocimiento científico.

El estudio fue concebido y ejecutado como una investigación interinstitucional sobre las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025, con énfasis en el comportamiento electoral, el liderazgo político local, el desalineamiento partidario y las transformaciones de la competencia política subnacional.

Instituciones participantes

Universidad Columbia del Paraguay - Sede Posgrado Columbia

Universidad Nacional del Este

Presentación Institucional

La producción de conocimiento científico constituye una de las funciones sustantivas de la universidad y adquiere especial relevancia cuando se orienta a comprender fenómenos que inciden directamente en la vida democrática, institucional y social. Desde esta perspectiva, la cooperación entre instituciones de educación superior representa una vía estratégica para articular capacidades, generar evidencia y contribuir, desde la investigación, a una comprensión más rigurosa de las transformaciones que atraviesan nuestras sociedades.

En este marco, la **Universidad Columbia del Paraguay (UCPy)** y la **Universidad Nacional del Este (UNE)** presentan el reporte de investigación *Cuando cambia el mapa político. Liderazgo, desalineamiento partidario y comportamiento electoral en las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025*, desarrollado como resultado de las acciones conjuntas impulsadas en el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre ambas universidades y del proyecto de investigación **PRYIPGC00126**.

La investigación toma como objeto de estudio las elecciones municipales extraordinarias celebradas en Ciudad del Este en noviembre de 2025, un proceso electoral de particular interés para el análisis de la política subnacional paraguaya. Su carácter extraordinario, la configuración de las fuerzas en competencia, el protagonismo adquirido por liderazgos y movimientos de alcance local y el comportamiento manifestado por el electorado configuraron un escenario especialmente relevante para examinar las dinámicas contemporáneas de representación y competencia política.

El estudio aborda este proceso desde una perspectiva científica, integrando evidencia cuantitativa y cualitativa para analizar la relación entre liderazgo político, identificación partidaria, estructuras territoriales, redes políticas y sociales, mecanismos tradicionales de intermediación y comportamiento electoral. Esta aproximación permite trascender la lectura estrictamente coyuntural del resultado de una elección y situar el caso de Ciudad del Este dentro de procesos más amplios de transformación de los vínculos entre ciudadanía, partidos, liderazgos y territorio.

La publicación de este reporte responde, asimismo, al compromiso de ambas instituciones con una investigación que no se limite a la producción académica interna, sino que contribuya a la generación y circulación de conocimiento socialmente pertinente. Poner a disposición de la comunidad académica, de las instituciones públicas, de los actores políticos y sociales y de la ciudadanía evidencia sistematizada sobre los procesos democráticos constituye una forma concreta de vincular la actividad científica universitaria con los debates y desafíos de su entorno.

El trabajo interinstitucional que sustenta esta investigación expresa, además, el valor de la cooperación académica como mecanismo para fortalecer capacidades de investigación, integrar perspectivas y promover productos científicos contruidos sobre criterios de rigor metodológico, responsabilidad académica y pertinencia territorial. En este sentido, el reporte constituye tanto un resultado científico como una expresión del compro-

miso asumido por la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Nacional del Este con el fortalecimiento de la investigación colaborativa.

Con esta publicación, ambas universidades ponen a disposición un análisis empírico de un proceso electoral significativo para Ciudad del Este y para la comprensión de las transformaciones recientes de la política paraguaya. Sus hallazgos buscan aportar evidencia para el análisis académico y contribuir a una discusión informada sobre las nuevas configuraciones de la competencia electoral, los liderazgos emergentes, la territorialidad política y las formas contemporáneas de vinculación entre ciudadanía y organizaciones partidarias.

La **Universidad Columbia del Paraguay** y la **Universidad Nacional del Este** reafirman así su compromiso con la generación de conocimiento basado en evidencia, la cooperación interinstitucional y la investigación científica como herramientas para comprender las transformaciones sociales y contribuir al fortalecimiento de una sociedad democrática, plural y capaz de reflexionar críticamente sobre sus propios procesos políticos.

Universidad Columbia del Paraguay
Universidad Nacional del Este

Índice

Resumen	12
1. Introducción	13
2. Metodología	19
2.1. Enfoque, diseño y alcance de la investigación	19
2.2. Población, unidades de análisis y muestra	20
2.3. Operacionalización de variables y dimensiones de análisis	20
2.4. Categorías de análisis cualitativo	21
2.5. Contexto y delimitación del caso	22
2.6. Modelo analítico y dimensiones de estudio	22
2.7. Fuentes y componentes de la investigación	23
2.8. Encuesta ciudadana	24
2.9. Entrevistas semiestructuradas	25
2.10. Grupos focales	25
2.11. Análisis documental, electoral y de contenidos	26
2.12. Procedimiento de recolección de datos	26
2.13. Estrategia de análisis cuantitativo	27
2.14. Estrategia de análisis cualitativo	27
2.15. Integración de los componentes cuantitativo y cualitativo	28
2.16. Criterios de rigor, validez y calidad metodológica	28
2.17. Alcance inferencial y control de sesgos	29
2.18. Consideraciones éticas	30
2.19. Estrategia de inferencia integrada	30
3. Resultados	31
3.1. Resultados del componente cualitativo: entrevistas semiestructuradas y grupos focales	31
3.1.1. La elección de 2025 como una contienda excepcional	32
3.1.2. Crisis de representación partidaria y percepción de imposición	33
3.1.3. "Ciudad del Este no es una marioneta": autonomía electoral e identidad territorial	34
3.1.4. Del voto heredado al voto evaluativo: una ruptura generacional	34
3.1.5. Gestión visible como mecanismo de legitimación	35
3.1.6. Prieto-Mujica: transferencia de capital político y continuidad del liderazgo	35
3.1.7. Cercanía frente a distancia: dos modelos de candidatura	36
3.1.8. Organización frente a estructura: una distinción fundamental	36
3.1.9. Redes sociales, visibilidad y modernización de la competencia política	37
3.1.10. Dinero e incentivos: presencia percibida, pero capacidad explicativa limitada	37
3.1.11. El resultado como voto de castigo y voto de continuidad	38
3.1.12. Consolidación política acompañada de expectativas crecientes	38
3.1.13. Síntesis del componente cualitativo	38
3.2. Resultados del componente cuantitativo: encuesta ciudadana	39
3.2.1. Caracterización etaria de los participantes	43

3.2.2. Distribución de los participantes según sexo	44
3.2.3. Barrio o zona de residencia	44
3.2.4. Caracterización de los participantes según ocupación laboral	45
3.2.5. Caracterización de los participantes según nivel educativo	46
3.2.6. Participación declarada en la elección municipal extraordinaria de 2025	47
3.2.7. Afiliación partidaria de los participantes	48
3.2.8. Percepción de cercanía del liderazgo de Daniel Pereira Mujica	49
3.2.9. Confianza atribuida al liderazgo de Daniel Pereira Mujica	50
3.2.10. Capacidad de gestión municipal atribuida a Daniel Pereira Mujica	52
3.2.11. Pereira Mujica como expresión de continuidad del proyecto político local	53
3.2.12. Representación de intereses por parte del Partido Colorado	56
3.2.13. Percepción de desgaste del Partido Colorado en Ciudad del Este	58
3.2.14. Presencia territorial atribuida al movimiento Yo Creo	60
3.2.15. Yo Creo como expresión de renovación política	62
3.2.16. Recordación de las propuestas de Daniel Pereira Mujica	65
3.2.17. Influencia atribuida al mensaje anticorrupción en la decisión de voto	66
3.2.18. Influencia percibida de las redes sociales en la construcción de la imagen de los candidatos	68
3.2.19. Conocimiento o recepción de incentivos durante la campaña electoral	70
3.2.20. Influencia atribuida a los incentivos sobre la decisión de votar	71
3.2.21. Percepción sobre el uso habitual de incentivos por los partidos políticos en Ciudad del Este	73
3.2.22. Percepción sobre la disminución de incentivos respecto de elecciones anteriores	75
3.2.23. Percepción sobre el aumento de incentivos respecto de elecciones anteriores	76
3.2.24. Factores declarados en la elección del candidato	77
3.2.25. Percepción sobre la representatividad del resultado electoral	79
3.2.26. Percepción sobre la derrota del Partido Colorado como hecho aislado	80
3.2.27. Percepción de la derrota del Partido Colorado como tendencia	81
3.2.28. Percepción sobre la consolidación del liderazgo local de Yo Creo	81
3.2.29. Comentarios adicionales sobre la elección	82
3.3. Construcción y validación de índices analíticos	83
3.4. Análisis bivariado y cruce de variables	84
3.5. Análisis multivariable	86
3.5.1. Modelo de consolidación de Yo Creo	86
3.5.2. Modelo de la derrota colorada como tendencia	86
3.5.3. Modelo de legitimidad del resultado electoral	87
3.6. Modelos explicativos integrados	87
4. Discusión	88
5. Conclusiones	95
6. Implicancias para la comprensión de la política subnacional paraguaya	98
Desalineamiento partidario: pertenencia y representación dejan de ser equivalentes	99
Liderazgo local y capacidad de transferencia política	99
Territorialidad: de la estructura heredada a la competencia por el territorio	100

Clientelismo: persistencia de las prácticas y reducción de su eficacia relativa	100
Comportamiento electoral: hacia una explicación multidimensional	101
Reconfiguración política subnacional: un proceso abierto	101
El aporte del caso de Ciudad del Este	102
Referencias	103

Resumen

La elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025 planteó la necesidad de comprender los factores asociados a la victoria de Yo Creo y la derrota del Partido Colorado en un territorio históricamente caracterizado por la fortaleza de las estructuras partidarias tradicionales. El estudio tuvo como objetivo analizar la interacción entre liderazgo político, estructuras territoriales, narrativas de campaña e incentivos materiales, así como determinar si el resultado expresa una modificación coyuntural o una reconfiguración más persistente de la competencia política local. Se desarrolló una investigación de enfoque mixto, integrando técnicas cualitativas —entrevistas y grupos focales— y cuantitativas mediante una encuesta a 164 participantes. El análisis incluyó estadística descriptiva, construcción y validación de índices, análisis bivariado y modelos multivariantes. Los resultados evidenciaron una divergencia entre afiliación partidaria y representación efectiva: aun con una elevada presencia de afiliados colorados, el 67,1 % percibió desgaste del partido. Paralelamente, Yo Creo alcanzó elevados niveles de reconocimiento territorial (62,2 %) y consolidación de liderazgo local (57,9 %). El liderazgo, las propuestas y el rechazo a otras candidaturas tuvieron mayor relevancia declarada en la decisión electoral que los incentivos materiales. Los modelos multivariantes identificaron la reconfiguración partidaria y la comunicación política como dimensiones explicativas centrales de la consolidación del nuevo escenario político. Se concluye que la elección expresa un proceso de reconfiguración política subnacional caracterizado por desalineamiento entre afiliación y representación, consolidación territorial de una alternativa local y menor eficacia relativa de mecanismos tradicionales de movilización. La hipótesis fue sustancialmente confirmada: las estructuras tradicionales persisten, pero han perdido capacidad relativa para convertir afiliación, territorialidad e incentivos en apoyo electoral.

Palabras Clave: comportamiento electoral; reconfiguración política; liderazgo político; partidos políticos; clientelismo electoral.

1. Introducción

Las elecciones subnacionales constituyen escenarios especialmente relevantes para analizar las transformaciones contemporáneas de la representación y la competencia política. A diferencia de los procesos nacionales, en los ámbitos municipales confluyen de manera particularmente intensa la identificación partidaria, la evaluación de la gestión pública, los atributos personales de los candidatos, la capacidad de movilización territorial, las narrativas de campaña y distintas modalidades formales e informales de intermediación política. En consecuencia, los resultados electorales locales difícilmente pueden explicarse mediante una única variable, sino que requieren considerar la interacción entre factores políticos, territoriales, discursivos y materiales.

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente en América Latina, donde la consolidación formal de los sistemas democráticos ha coexistido con estructuras partidarias de distinta densidad organizativa, importantes desigualdades territoriales y persistentes mecanismos particularistas de vinculación entre actores políticos y ciudadanía. La literatura sobre clientelismo ha mostrado que la competencia electoral no se estructura exclusivamente mediante preferencias ideológicas o programáticas. En numerosos contextos, partidos, candidatos y operadores territoriales articulan relaciones con los electores a través de bienes, servicios, favores, asistencia individual o recursos destinados a movilizar apoyos políticos (Kitschelt & Wilkinson, 2007; Stokes et al., 2013).

El clientelismo, sin embargo, no debe ser reducido conceptualmente a la compra directa del voto. La literatura contemporánea distingue entre diferentes modalidades de intercambio y movilización, entre ellas la compra del voto, la compra de participación electoral y formas de clientelismo relacional que se desarrollan durante períodos mucho más extensos que las propias campañas. Nichter (2018) plantea precisamente la necesidad de diferenciar el clientelismo estrictamente electoral de aquellas relaciones sostenidas en el tiempo mediante las cuales actores políticos y ciudadanos intercambian apoyo, acceso, bienes o asistencia. Desde esta perspectiva, los recursos observables durante una campaña pueden constituir la expresión coyuntural de relaciones políticas construidas previamente y no necesariamente el mecanismo que determina por sí solo la orientación final del voto.

Este planteamiento posee particular relevancia para Paraguay. Dosek (2023) señala que el clientelismo paraguayo se encuentra fuertemente anclado en las estructuras territoriales de los partidos políticos, la identificación partidaria y las redes de intermediarios o *brokers* que mantienen vínculos cotidianos con vecinos y comunidades. El autor muestra además que, durante los períodos electorales, estas relaciones pueden intensificarse a través de mecanismos orientados a garantizar la participación efectiva de simpatizantes, lo que aproxima determinadas prácticas a la denominada compra de participación electoral o *turnout buying*. En consecuencia, la presencia de recursos materiales durante una elección no permite inferir automáticamente que estos produzcan un cambio en la preferencia del elector; también pueden funcionar como mecanismos de movilización, activación territorial o mantenimiento de vínculos partidarios previamente establecidos.

Esta diferenciación permite introducir una cuestión central para el análisis del comportamiento electoral: la existencia de estructuras clientelares no implica necesariamente que estas mantengan constante su capacidad para convertir recursos y redes territoriales en resultados electorales. Una organización partidaria puede conservar presencia local, operadores, afiliados y recursos de movilización, pero experimentar simultáneamente

una erosión de su capacidad de representación o de su eficacia para orientar el voto. En este sentido, la persistencia de mecanismos clientelares y la transformación de las preferencias ciudadanas no constituyen fenómenos necesariamente contradictorios.

A esta problemática se suma la creciente personalización de la competencia política. Particularmente en las elecciones ejecutivas y municipales, los atributos individuales de los candidatos pueden adquirir un peso significativo frente a las identidades partidarias tradicionales. La percepción de cercanía, credibilidad, capacidad de gestión, liderazgo y autenticidad puede influir en la decisión electoral, especialmente cuando la ciudadanía posee referencias concretas acerca de administraciones o liderazgos previamente establecidos. En estos contextos, las campañas dejan de representar exclusivamente una competencia entre organizaciones y pueden convertirse también en disputas entre figuras políticas, trayectorias personales y proyectos asociados a determinados liderazgos.

La dimensión local intensifica este proceso. La proximidad entre autoridades municipales y ciudadanía permite establecer asociaciones relativamente directas entre figuras políticas y resultados de gestión. La ejecución de obras, la prestación de servicios, el mantenimiento del espacio urbano y la respuesta a problemas cotidianos son elementos susceptibles de ser atribuidos a autoridades concretas y evaluados electoralmente. De este modo, el voto municipal puede incorporar una dimensión retrospectiva en la que los ciudadanos valoran no solo las propuestas futuras, sino también la continuidad o ruptura respecto de una experiencia gubernamental previa.

El caso de Ciudad del Este adquiere especial relevancia desde esta perspectiva. Durante varias décadas, el municipio constituyó uno de los principales espacios de predominio del Partido Colorado en el Paraguay. Sin embargo, la intervención municipal de 2018 y la posterior destitución de la entonces intendenta Sandra McLeod marcaron el inicio de una ruptura en la continuidad política local. La elección municipal extraordinaria de 2019 permitió la llegada de Miguel Prieto a la intendencia al frente del movimiento Yo Creo, iniciándose un ciclo político diferenciado del predominio colorado anterior. Posteriormente, Prieto fue reelecto en las elecciones municipales de 2021, consolidando tanto su liderazgo individual como la capacidad competitiva del movimiento político local.

La destitución de Miguel Prieto en 2025 volvió a colocar a Ciudad del Este ante un escenario electoral extraordinario. La elección del 9 de noviembre de ese año enfrentó a Daniel Pereira Mujica, candidato del movimiento Yo Creo y asociado a la continuidad del proyecto político de Prieto, con Roberto González Vaesken, representante del Partido Colorado. La victoria de Pereira Mujica significó que la separación institucional de Prieto de la intendencia no produjo un retorno inmediato del Partido Colorado al gobierno municipal, sino la continuidad electoral del espacio político que había emergido en 2019.

Esta circunstancia introduce una problemática que trasciende los atributos individuales de Pereira Mujica. En efecto, uno de los interrogantes centrales consiste en determinar hasta qué punto su candidatura fue valorada por características personales propias y en qué medida funcionó como vehículo de continuidad de un liderazgo previamente consolidado. El fenómeno puede ser interpretado en términos de transferencia de capital político: la capacidad de un liderazgo individual para proyectar apoyo hacia otro candidato asociado a su organización y a su proyecto de gobierno. Esta posibilidad resulta particularmente relevante porque permitiría distinguir entre una adhesión estrictamente personal a Miguel Prieto y una eventual consolidación más amplia del movimiento Yo Creo como referencia política local.

La continuidad electoral de una organización local frente a un partido nacional históricamente dominante conduce, además, al análisis de las estructuras partidarias. Los partidos políticos no constituyen únicamente etiquetas electorales, sino organizaciones que desarrollan funciones de reclutamiento, intermediación, presencia territorial y movilización. Las redes locales de dirigentes, seccionales, referentes barriales y operadores han sido especialmente relevantes en el funcionamiento histórico de los principales partidos paraguayos. En este sentido, la capacidad territorial constituye uno de los principales activos de las organizaciones políticas tradicionales.

Sin embargo, la existencia de una estructura organizativa no equivale necesariamente a una representación política efectiva. Una organización puede mantener afiliados, dirigentes y presencia barrial y, al mismo tiempo, enfrentar un proceso de distanciamiento entre sus decisiones institucionales y las preferencias de parte de su propia base electoral. Esta distinción resulta esencial para comprender escenarios en los que los ciudadanos conservan identificaciones partidarias históricas, pero modifican su comportamiento electoral frente a candidatos o movimientos alternativos.

El proyecto de investigación desarrollado conjuntamente por la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Nacional del Este incorporó esta problemática al indagar, entre otros aspectos, la percepción ciudadana sobre la candidatura colorada, la representación ejercida por sus dirigentes y la presencia territorial del movimiento Yo Creo. La diferencia entre afiliación partidaria y comportamiento electoral resulta especialmente significativa en un sistema como el paraguayo, caracterizado históricamente por fuertes identificaciones partidarias. Una eventual divergencia sostenida entre ambas dimensiones podría constituir una señal de transformación de los mecanismos tradicionales de representación.

Desde esta perspectiva, el proceso registrado en Ciudad del Este puede analizarse mediante el concepto de reconfiguración de la competencia política subnacional. No obstante, debe evitarse interpretar automáticamente una sucesión de derrotas de un partido como evidencia suficiente de un realineamiento electoral estructural. Para sostener una afirmación de esa naturaleza sería necesario identificar continuidad temporal, estabilización de nuevas preferencias, cambios en las identidades partidarias y consolidación organizativa de la fuerza emergente. Por ello, una de las cuestiones relevantes del presente estudio consiste precisamente en determinar si los actores interpretan la elección de 2025 como un episodio coyuntural o como parte de una transformación más persistente del escenario político local.

La dimensión territorial agrega otro nivel explicativo. Ciudad del Este posee características políticas, económicas y geográficas que favorecen la construcción de una identidad local diferenciada. Su condición fronteriza, su importancia económica y su peso demográfico dentro del Paraguay pueden contribuir a que determinados conflictos políticos sean interpretados no solamente en términos partidarios, sino también mediante una oposición simbólica entre intereses locales y decisiones procedentes del centro político nacional.

Esta tensión entre centro y territorio adquiere particular relevancia cuando una candidatura o una organización logra presentarse como expresión de intereses propios de la comunidad frente a estructuras percibidas como externas. El proyecto incorporó esta dimensión mediante indicadores relacionados con la percepción de que la candidatura colorada pudo haber sido definida o impulsada desde la conducción partidaria nacional, así como mediante el análisis de narrativas asociadas al anticartismo, la defensa del liderazgo local y la interpretación política de la intervención municipal.

Las narrativas políticas constituyen, en este contexto, una dimensión explicativa fundamental. Las campañas electorales no se limitan a transmitir propuestas de gobierno. También compiten por establecer interpretaciones sobre el significado de los acontecimientos, definir adversarios, atribuir responsabilidades y construir identidades colectivas. Conceptos como continuidad, cambio, corrupción, transparencia, persecución política, gestión municipal o defensa de intereses locales pueden funcionar como marcos mediante los cuales los ciudadanos interpretan una contienda electoral.

En una elección extraordinaria originada por la destitución de una autoridad municipal, esta competencia narrativa adquiere especial intensidad. Un mismo acontecimiento institucional puede recibir interpretaciones profundamente divergentes. Para algunos ciudadanos, la destitución puede representar la actuación legítima de mecanismos de control frente a irregularidades administrativas; para otros, puede ser interpretada como una acción políticamente motivada contra un liderazgo local. Desde el punto de vista del comportamiento electoral, no resulta suficiente determinar cuál fue formalmente el origen institucional del proceso. También es necesario comprender qué significado atribuyeron los electores a esos acontecimientos y qué interpretación adquirió mayor capacidad de movilización.

La comunicación política cumple una función decisiva en la construcción y difusión de estas interpretaciones. Las redes sociales han ampliado la capacidad de candidatos y organizaciones para establecer vínculos directos con los electores, reforzar identidades políticas y distribuir contenidos sin depender exclusivamente de los medios tradicionales. Sin embargo, exposición no equivale necesariamente a influencia. Por esta razón, el estudio distingue entre la recordación de propuestas y mensajes, la valoración atribuida a esos contenidos y la influencia que los propios ciudadanos reconocen sobre su decisión de voto. El instrumento cuantitativo incorporó preguntas equivalentes para las dos principales candidaturas, permitiendo comparar la capacidad de penetración comunicacional de ambas campañas.

Junto con el candidato, el partido y el mensaje, la cuarta dimensión analítica corresponde al dinero y los incentivos materiales. Su incorporación requiere especial cautela conceptual. La presencia declarada o percibida de incentivos durante una campaña no constituye, por sí misma, evidencia suficiente para afirmar jurídicamente la existencia de compra de votos atribuible a un candidato o una organización determinada. Los datos derivados de encuestas, entrevistas y grupos focales permiten estudiar percepciones, experiencias declaradas y prácticas de movilización, pero sus alcances interpretativos deben mantenerse claramente diferenciados de una imputación individual de conductas ilícitas.

La literatura especializada permite abordar esta dimensión con mayor precisión. La compra de participación electoral puede orientarse a movilizar ciudadanos cuya preferencia política se encuentra previamente definida, mientras que el clientelismo relacional puede operar mediante intercambios extendidos en el tiempo y no exclusivamente mediante transacciones realizadas inmediatamente antes de votar (Nichter, 2018). En Paraguay, Dosek (2023) identifica precisamente la importancia de las estructuras partidarias territoriales y de los intermediarios locales en la construcción de estos vínculos, lo que permite comprender que el dinero electoral puede desempeñar funciones de movilización y mantenimiento de redes además de eventuales intentos de persuasión.

Esta distinción conduce a una pregunta más sofisticada que la simple identificación de la existencia o ausencia de incentivos económicos: ¿qué función cumplen estos recursos dentro de la competencia electoral y qué capacidad tienen para modificar, reforzar o activar preferencias previamente existentes? Analíticamente pueden distinguirse, al menos,

tres mecanismos. El primero es la persuasión, cuando el incentivo pretende modificar la preferencia electoral. El segundo es la movilización, cuando el recurso busca garantizar la participación de una persona cuya simpatía política ya existe. El tercero corresponde al mantenimiento o refuerzo de relaciones políticas previas mediante beneficios integrados a una lógica de reciprocidad.

La relevancia de esta distinción se incrementa en una elección donde un partido con amplia experiencia organizativa y territorial enfrenta a un movimiento local que ha consolidado sucesivas victorias. Si los resultados muestran que los incentivos materiales continuaron presentes pero tuvieron una capacidad limitada para alterar la orientación electoral, ello permitiría discutir una cuestión teóricamente significativa: la posibilidad de que las estructuras clientelares persistan mientras disminuye su eficacia relativa para producir determinados resultados electorales. Esta posibilidad no se asume como conclusión anticipada, sino como una proposición que debe ser contrastada mediante la triangulación de la evidencia obtenida.

El caso de Ciudad del Este presenta, por tanto, una combinación especialmente apropiada para estudiar la interacción entre liderazgo, organización partidaria, comunicación política y mecanismos materiales de movilización. El interés científico no radica únicamente en explicar la victoria de un candidato y la derrota de otro, sino en establecer qué procesos hicieron posible ese resultado y hasta qué punto expresan transformaciones más amplias en el comportamiento político de la ciudadanía.

Las explicaciones periodísticas y políticas formuladas posteriormente a la elección han destacado diferentes factores, entre ellos el desgaste del Partido Colorado, la fortaleza del liderazgo vinculado a Miguel Prieto, el carácter local del movimiento Yo Creo, las narrativas desarrolladas durante la campaña y el uso de estructuras territoriales y recursos materiales. Sin embargo, la coexistencia de estas explicaciones demuestra precisamente la insuficiencia de una interpretación monocausal. El resultado podría haber emergido de la interacción entre varios mecanismos y no de la acción independiente de uno de ellos. El proyecto original identificó este vacío al señalar la ausencia de un análisis académico integral que articulase factores estructurales, subjetivos, discursivos y territoriales en torno a la elección extraordinaria de 2025.

A nivel teórico, el caso permite vincular campos que frecuentemente son estudiados de manera separada. La literatura sobre clientelismo enfatiza la importancia de estructuras organizativas, recursos e intermediarios; los estudios de comportamiento electoral atienden las preferencias, evaluaciones e identidades de los ciudadanos; la comunicación política analiza la construcción de discursos y significados; mientras que los enfoques de política subnacional destacan la autonomía relativa de los escenarios locales. Integrar estas dimensiones permite abordar de manera más adecuada una competencia en la que una organización local logra desafiar sostenidamente a un partido nacional históricamente dominante.

Existe también una brecha empírica específicamente paraguaya. A pesar de los avances recientes en el estudio del clientelismo y de las estructuras partidarias del país, el comportamiento electoral subnacional contemporáneo continúa requiriendo investigaciones capaces de observar cómo interactúan estas prácticas con nuevas formas de liderazgo y organización política. Dosek (2023), a partir de su estudio sobre las relaciones clientelares en Paraguay, subraya precisamente la importancia de examinar estos vínculos tanto durante como fuera de los períodos electorales y de profundizar mediante estudios cualitativos el funcionamiento de las estructuras territoriales.

En este sentido, Ciudad del Este constituye un caso particularmente relevante porque permite observar una situación donde la existencia de un sistema partidario nacional consolidado coexiste con la emergencia de una fuerza política de base eminentemente local. Ello permite analizar si los vínculos territoriales tradicionales conservan su capacidad de estructurar el comportamiento electoral o si están siendo complementados, desplazados o resignificados por nuevas formas de identificación política.

El estudio fue desarrollado en el marco del Convenio Marco de Cooperación Científica, Técnica y Académica entre la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Nacional del Este y de un Convenio Específico destinado a la ejecución conjunta del proyecto sobre las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025. El acuerdo interinstitucional estableció explícitamente la producción de un artículo científico conjunto y definió un abordaje mixto basado en la integración de información cuantitativa y cualitativa, incluyendo resultados electorales, encuestas, entrevistas semiestructuradas, grupos focales y análisis de contenido.

La estrategia metodológica se diseñó bajo una lógica de triangulación. Los datos cuantitativos permiten identificar la distribución de percepciones y evaluar tendencias generales entre los participantes; las entrevistas semiestructuradas permiten recuperar perspectivas de actores con conocimiento del proceso político; y los grupos focales permiten profundizar significados, argumentos y racionalidades ciudadanas que no necesariamente pueden ser captados mediante preguntas estructuradas. Las actividades cualitativas desarrolladas con apoyo de la Universidad Nacional del Este fueron concebidas expresamente para complementar el análisis cuantitativo y profundizar las percepciones ciudadanas sobre el proceso electoral, garantizando participación voluntaria, confidencialidad y utilización académica de la información.

A partir de estos antecedentes, la investigación busca trascender una explicación centrada exclusivamente en la derrota del Partido Colorado o en la popularidad de un liderazgo individual. El fenómeno de interés se sitúa en la interacción entre diferentes mecanismos de competencia política y en la posibilidad de que Ciudad del Este esté atravesando una reconfiguración de sus patrones tradicionales de representación y movilización electoral.

En consecuencia, la pregunta principal que orienta el estudio es la siguiente:

¿Cómo interactuaron el liderazgo político, las estructuras partidarias territoriales, las narrativas de campaña y los incentivos materiales en la configuración del resultado de la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025?

El objetivo general de la investigación es:

Analizar la interacción entre los atributos del liderazgo político, las estructuras partidarias territoriales, las narrativas de campaña y los incentivos materiales para explicar la victoria del movimiento Yo Creo y la derrota del Partido Colorado en la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025.

De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar la incidencia del liderazgo de Daniel Pereira Mujica y la transferencia de capital político asociada a Miguel Prieto en las preferencias electorales.
2. Examinar la capacidad de movilización, legitimidad y eventual desgaste de las estructuras territoriales del Partido Colorado y del movimiento Yo Creo.

3. Identificar las narrativas de campaña con mayor reconocimiento ciudadano y analizar su relación con la decisión electoral.
4. Examinar la presencia y la función atribuida a los incentivos económicos o materiales dentro de las estrategias de movilización electoral.
5. Determinar si el resultado electoral de 2025 constituye evidencia de una modificación coyuntural o de una reconfiguración más persistente de la competencia política en Ciudad del Este.

A partir de estas dimensiones, el estudio parte de la proposición analítica de que la elección extraordinaria de 2025 puede comprenderse como resultado de una reconfiguración de los mecanismos tradicionales de competencia electoral en Ciudad del Este, caracterizada por la interacción entre la consolidación de un liderazgo político local, el desgaste relativo de la representación partidaria tradicional, la construcción de narrativas territoriales y la modificación de la capacidad de las estructuras organizativas y los incentivos materiales para orientar el comportamiento electoral. Esta proposición no presupone la desaparición de las identificaciones partidarias ni de las relaciones clientelares, sino que plantea la posibilidad de que haya cambiado su peso relativo dentro de un escenario político local crecientemente competitivo.

Desde esta perspectiva, el aporte del estudio radica en analizar la elección de Ciudad del Este no únicamente como un acontecimiento electoral extraordinario, sino como un caso empírico capaz de contribuir a la comprensión de procesos más amplios de transformación de la política subnacional paraguaya. La articulación entre liderazgo, territorio, organización partidaria, comunicación e incentivos permite examinar en qué medida las estructuras tradicionales de intermediación continúan condicionando el voto y hasta qué punto nuevos liderazgos y organizaciones locales pueden alterar las relaciones históricas entre afiliación partidaria, movilización territorial y comportamiento electoral.

2. Metodología

2.1. Enfoque, diseño y alcance de la investigación

La investigación se desarrolló desde un enfoque mixto, mediante un diseño secuencial explicativo que articuló componentes cuantitativos y cualitativos. La fase cuantitativa permitió describir las percepciones ciudadanas e identificar asociaciones entre variables vinculadas con liderazgo político, estructuras partidarias, comunicación electoral, incentivos materiales y comportamiento político. Posteriormente, el componente cualitativo permitió profundizar, contextualizar e interpretar los patrones identificados, incorporando las perspectivas de actores políticos, ciudadanos y otros informantes vinculados con el proceso electoral.

El estudio adoptó un diseño no experimental, dado que las variables fueron observadas sin manipulación deliberada por parte del equipo investigador. Por su temporalidad, tuvo un carácter predominantemente transversal respecto de la información primaria recolectada después de la elección municipal extraordinaria de 2025, complementado con una perspectiva diacrónica mediante la consideración de antecedentes y resultados electorales correspondientes a los procesos municipales de 2019, 2021 y 2025.

En cuanto a su alcance, la investigación fue descriptiva y explicativa. El componente descriptivo permitió caracterizar las percepciones ciudadanas, las valoraciones de los

candidatos y organizaciones políticas, las dinámicas territoriales y los factores asociados a la decisión electoral. El componente explicativo se orientó a identificar relaciones entre estas dimensiones y a construir una interpretación integrada acerca de los factores que contribuyeron a la derrota del Partido Colorado y a la continuidad electoral del movimiento Yo Creo en Ciudad del Este.

Metodológicamente, la investigación se estructuró como un estudio de caso centrado en la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025. Esta estrategia permitió analizar en profundidad un proceso político subnacional específico, atendiendo a sus condiciones históricas, territoriales, organizativas y electorales, sin asumir que los resultados obtenidos sean directamente generalizables a otros municipios o procesos electorales del Paraguay.

2.2. Población, unidades de análisis y muestra

La población de referencia del componente ciudadano estuvo constituida por personas adultas residentes en Ciudad del Este con capacidad de participar en el proceso electoral municipal analizado. La unidad de observación estuvo constituida por cada participante que respondió el cuestionario ciudadano.

La muestra cuantitativa efectiva quedó conformada por 164 participantes, cuyas respuestas integraron la base de datos utilizada para los análisis estadísticos. La participación fue voluntaria y anónima, conforme a las condiciones de consentimiento establecidas en el instrumento.

En función de dicho procedimiento, el alcance inferencial de los resultados fue delimitado expresamente en el análisis. Cuando la selección de participantes no respondió a un procedimiento probabilístico, las proporciones observadas fueron interpretadas como características de la muestra estudiada y no como estimaciones poblacionales con margen de error probabilístico.

El componente cualitativo estuvo integrado por actores seleccionados intencionalmente por su vinculación, conocimiento o experiencia respecto del proceso electoral de Ciudad del Este. Se incluyeron 16 entrevistas semiestructuradas y 5 grupos focales, con 36 participantes en total. La selección buscó incorporar diversidad de perspectivas y posiciones respecto del proceso electoral, incluyendo actores políticos, ciudadanos y otros perfiles considerados relevantes para los objetivos del estudio.

En el componente cualitativo no se persiguió representatividad estadística. La selección respondió a criterios de pertinencia analítica y diversidad de perspectivas, buscando obtener información suficiente para identificar convergencias, divergencias y patrones interpretativos vinculados con las dimensiones centrales del estudio.

2.3. Operacionalización de variables y dimensiones de análisis

La operacionalización se realizó a partir de la correspondencia entre el objetivo general, los objetivos específicos, las dimensiones teóricas del estudio y los indicadores incorporados en los instrumentos de recolección de datos. Las cuatro dimensiones originalmente definidas —candidato, partido, mensaje y dinero— fueron traducidas en variables e indicadores observables y complementadas con variables de caracterización sociodemográfica, participación política y valoración del resultado electoral.

La operacionalización cumplió una doble función. En primer lugar, permitió asegurar la correspondencia entre los objetivos de investigación y la información empírica recolectada. En segundo lugar, proporcionó la estructura para organizar los análisis descriptivos, bivariados y multivariados y para integrar posteriormente la evidencia cuantitativa y cualitativa.

Objetivo específico	Dimensión / Variable	Indicadores principales	Fuente / instrumento	Estrategia analítica
Identificar los atributos del liderazgo Prieto-Pereira Mujica	Liderazgo político	Cercanía, confianza, capacidad de gestión, continuidad del proyecto político, transferencia de capital político	Encuesta; entrevistas; grupos focales	Frecuencias, asociaciones, comparación entre grupos y análisis temático
Evaluar el desempeño, desgaste o reconfiguración de las estructuras partidarias	Estructura y representación partidaria	Afiliación, representación de intereses, desgaste del Partido Colorado, presencia territorial de Yo Creo, percepción de renovación	Encuesta; entrevistas; grupos focales; antecedentes electorales	Estadística descriptiva, cruces, índices, modelos multivariados y triangulación
Analizar mensajes, narrativas y estrategias de comunicación	Comunicación política	Recuerdo de propuestas, narrativa anticorrupción, influencia de redes sociales, identificación con mensajes y diferenciación política	Encuesta; entrevistas; grupos focales	Estadística descriptiva y relacional; análisis temático
Estudiar el rol del dinero formal e informal en la movilización electoral	Incentivos y movilización	Conocimiento/recepción de incentivos, influencia atribuida, frecuencia percibida y comparación con elecciones anteriores	Encuesta; entrevistas; grupos focales	Frecuencias, asociaciones y triangulación
Describir patrones vinculados con el comportamiento electoral y la reconfiguración de la competencia	Comportamiento y reconfiguración política	Participación electoral, afiliación, motivaciones del voto, consolidación de Yo Creo, continuidad/cambio del escenario político	Encuesta; evidencia electoral; entrevistas y grupos focales	Análisis integrado, modelos multivariados y triangulación

2.4. Categorías de análisis cualitativo

El análisis cualitativo combinó una estrategia deductiva e inductiva. Inicialmente se establecieron categorías a priori derivadas de los objetivos de investigación, el marco teórico, las dimensiones analíticas del proyecto y los instrumentos de recolección. Estas categorías proporcionaron una estructura inicial para la organización y codificación de entrevistas y grupos focales.

Durante el proceso analítico se permitió, asimismo, la incorporación de categorías emergentes cuando los testimonios introdujeron contenidos, relaciones o explicaciones relevantes que no podían ser adecuadamente representados mediante las categorías inicialmente establecidas. De esta manera, el análisis evitó restringir la interpretación exclusivamente a las expectativas teóricas previas y permitió incorporar hallazgos surgidos del propio trabajo de campo.

Objetivo específico	Dimensión / Variable
Liderazgo político	Cercanía, confianza, capacidad de gestión, atributos personales, liderazgo de Miguel Prieto, transferencia hacia Pereira Mujica.
Estructuras partidarias	Organización territorial, seccionales, operadores, movilización, representación, desgaste.
Reconfiguración política	Desalineamiento partidario, continuidad de Yo Creo, autonomía electoral, renovación política.
Comunicación política	Mensajes, propuestas, anticorrupción, redes sociales, comunicación territorial.
Incentivos y clientelismo	Recursos materiales, movilización, compra de participación, percepción de compra de votos, eficacia de incentivos.
Comportamiento electoral	Motivaciones del voto, rechazo a candidaturas, afiliación versus decisión electoral.
Territorialidad	Identidad local, relación centro-periferia, barrios, presencia territorial.
Cambio generacional	Participación juvenil, autonomía respecto de lealtades heredadas, nuevas formas de información política.

2.5. Contexto y delimitación del caso

El estudio se circunscribió territorialmente a Ciudad del Este y temporalmente al proceso electoral extraordinario de 2025, sin perjuicio de la utilización de los comicios de 2019 y 2021 como referentes diacrónicos. La delimitación respondió a la trayectoria política particular del municipio, caracterizada por la ruptura del predominio histórico del Partido Colorado, la emergencia del movimiento Yo Creo desde 2019, la reelección de Miguel Prieto en 2021, su posterior destitución y la convocatoria de una nueva elección extraordinaria en 2025.

El caso fue seleccionado por su relevancia analítica y no con una pretensión de representatividad estadística respecto del conjunto de municipios paraguayos. Se lo abordó como un caso intensivo capaz de proporcionar evidencia sobre procesos de competencia subnacional, personalización del liderazgo, transformación de las lealtades partidarias, movilización territorial y persistencia o modificación de mecanismos clientelares.

El estudio se desarrolló interinstitucionalmente entre la Universidad Columbia del Paraguay (UCP) y la Universidad Nacional del Este (UNE). El Convenio Específico asignó a la UCP responsabilidades relacionadas con la coordinación metodológica y el diseño de los instrumentos, y a la UNE funciones de facilitación territorial y logística para el trabajo de campo, incluyendo entrevistas, grupos focales y levantamiento documental; ambas instituciones asumieron responsabilidades compartidas en el análisis y producción científica.

2.6. Modelo analítico y dimensiones de estudio

El modelo analítico se estructuró alrededor de cuatro dimensiones sustantivas principales: liderazgo político, estructuras partidarias territoriales, mensajes y narrativas de campaña, e incentivos materiales. Estas dimensiones corresponden conceptualmente a las categorías inicialmente formuladas como candidato, partido, mensaje y dinero, pero fueron tratadas en el análisis como componentes interrelacionados de la competencia electoral y no como factores independientes o mutuamente excluyentes.

La dimensión de liderazgo político comprendió la valoración de atributos personales de los candidatos y, particularmente, la relación entre Daniel Pereira Mujica y el liderazgo previamente construido por Miguel Prieto. Se consideraron indicadores relacionados con cercanía, confianza, capacidad de gestión, credibilidad, continuidad del proyecto político local y diferenciación respecto del candidato del Partido Colorado. El diseño cualitativo incorporó específicamente preguntas destinadas a identificar los atributos percibidos

de Pereira Mujica, las diferencias respecto de Roberto González Vaesken y el grado de influencia atribuido a Miguel Prieto.

La dimensión partidaria comprendió identificación política, representación, capacidad organizativa, presencia barrial, movilización territorial y eventual desgaste de las estructuras partidarias. El análisis se orientó a distinguir entre la existencia formal de una organización territorial y su capacidad efectiva para movilizar apoyos y representar las preferencias de los electores.

La dimensión comunicacional comprendió el reconocimiento de propuestas, la importancia atribuida a los mensajes en la decisión electoral, la influencia autopercibida de las redes sociales y las narrativas políticas asociadas a la competencia. Se prestó particular atención a marcos discursivos vinculados con continuidad del proyecto municipal, anticorrupción, anticartismo, gestión local, intervención municipal, persecución política y relación entre el poder local y las estructuras nacionales.

Finalmente, la dimensión de incentivos materiales comprendió la percepción y el conocimiento declarado sobre utilización de recursos económicos o materiales durante la campaña, la habitualidad atribuida a esas prácticas, su comparación con elecciones anteriores y la influencia que los participantes les asignaron sobre el comportamiento electoral. Conceptualmente, se evitó equiparar de manera automática la presencia percibida de incentivos con compra de votos. El análisis diferenció entre posibles funciones de persuasión, movilización y mantenimiento de relaciones políticas preexistentes.

Como dimensión transversal se incorporó la percepción sobre la reconfiguración de la competencia política local, considerando si el resultado de 2025 era interpretado como un acontecimiento coyuntural o como manifestación de una tendencia más persistente y si el movimiento Yo Creo era percibido como un liderazgo político local consolidado. La operacionalización original articuló estas dimensiones con indicadores y fuentes específicas, permitiendo su observación mediante diferentes técnicas.

2.7. Fuentes y componentes de la investigación

El diseño integró fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias estuvieron constituidas por la encuesta ciudadana, las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales. Las fuentes secundarias comprendieron resultados electorales oficiales y documentación relacionada con el proceso político y electoral, además de materiales de campaña y contenidos difundidos a través de redes sociales contemplados en el protocolo.

El componente cuantitativo comprendió dos niveles. El primero correspondió a los datos electorales oficiales, para los cuales el protocolo estableció como universo las mesas de votación y la utilización de resultados por mesa y local electoral. Se contemplaron como indicadores el porcentaje de votos por candidatura, participación electoral, votos blancos y nulos y comparación entre los procesos de 2019, 2021 y 2025.

El segundo nivel cuantitativo correspondió a la encuesta ciudadana diseñada para medir percepciones sobre candidato, partido, mensaje, dinero o incentivos, motivaciones de voto y valoración del resultado electoral.

El componente cualitativo estuvo constituido por entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Las entrevistas fueron dirigidas a actores con conocimiento o participación relevante en el proceso político-electoral, mientras que los grupos focales se orientaron a recuperar las percepciones y racionalidades de segmentos ciudadanos. La selección

cualitativa respondió a una lógica intencional y de pertinencia analítica, de acuerdo con el protocolo del estudio.

2.8. Encuesta ciudadana

Para el componente cuantitativo primario se diseñó un cuestionario estructurado de aplicación presencial o digital dirigido a ciudadanos de Ciudad del Este. El instrumento combinó variables categóricas, preguntas de respuesta cerrada y reactivos valorados mediante una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 1 correspondió a “totalmente en desacuerdo” y 5 a “totalmente de acuerdo”.

El cuestionario se organizó en siete secciones analíticas. La primera recopiló información general del participante, incluyendo grupo etario, sexo, afiliación partidaria, barrio o zona y participación en la elección municipal de 2025. Las secciones posteriores midieron sucesivamente percepciones sobre los candidatos, las organizaciones políticas, los mensajes de campaña, los incentivos económicos, las motivaciones de voto y la interpretación del resultado electoral.

La dimensión correspondiente a los candidatos fue construida de manera comparativa. Para Daniel Pereira Mujica se midieron cercanía con la ciudadanía, confianza, capacidad de gestión municipal y representación de la continuidad del proyecto local. Para Roberto González Vaesken se utilizaron indicadores equivalentes relacionados con cercanía, confianza y capacidad de gestión, incorporándose además la valoración de su candidatura como alternativa de cambio. Esta estructura permitió comparar las percepciones de ambas figuras a partir de atributos conceptualmente relacionados.

La dimensión partidaria incluyó percepciones sobre la intervención de la conducción nacional colorada en la candidatura local, la eventual distancia entre afiliación partidaria y representación ejercida por los dirigentes, la presencia territorial de Yo Creo y su percepción como alternativa diferenciada.

Para la dimensión comunicacional se midió, respecto de cada candidatura, la recordación de propuestas, la importancia atribuida a estas en la decisión electoral y la influencia autopercebida de publicaciones en redes sociales. La utilización de reactivos equivalentes para ambas candidaturas permitió preservar una estructura comparativa del instrumento.

La dimensión de incentivos incluyó una pregunta categórica sobre conocimiento de personas que hubieran recibido incentivos económicos durante la campaña, con alternativas afirmativa, negativa y de no respuesta. Asimismo, se incorporaron reactivos sobre influencia percibida de esos incentivos, habitualidad de su utilización y comparación de su presencia con procesos electorales anteriores.

La motivación del voto se registró mediante categorías que comprendieron liderazgo personal, partido político, propuestas, incentivos, rechazo a otro candidato, influencia familiar y otras razones. Finalmente, el cuestionario indagó la legitimidad percibida del resultado, la interpretación de la derrota colorada como episodio o tendencia y la consolidación del liderazgo político local de Yo Creo.

La naturaleza de estas variables determinó el tratamiento estadístico. Las variables nominales y ordinales fueron analizadas mediante distribuciones de frecuencias y porcentajes; los reactivos Likert fueron examinados respetando su carácter ordinal y, cuando fueron considerados conjuntamente como indicadores de una misma dimensión conceptual, su interpretación se realizó a partir de la consistencia interna y coherencia sustantiva del

conjunto de ítems. No se asumió equivalencia automática entre percepción declarada y conducta electoral efectivamente causada por el factor evaluado.

2.9. Entrevistas semiestructuradas

El componente cualitativo incluyó entrevistas semiestructuradas orientadas a dirigentes de Yo Creo, dirigentes de la ANR, operadores políticos, periodistas locales, técnicos electorales y analistas, según la definición de la población cualitativa establecida en el protocolo. Se utilizó muestreo intencional, seleccionando perfiles en función de su capacidad para aportar información sustantiva sobre organización territorial, estrategias políticas, comunicación, movilización y lectura del resultado electoral.

La guía se estructuró en siete bloques: identificación y rol del entrevistado; percepción de los candidatos; evaluación de las organizaciones partidarias; mensajes de campaña; dinero y prácticas de movilización; interpretación del resultado electoral; y cierre abierto. La estructura semiestructurada permitió asegurar comparabilidad temática entre entrevistas sin impedir la profundización de asuntos emergentes relevantes para los objetivos del estudio.

Las preguntas relativas al liderazgo exploraron atributos de Pereira Mujica, percepción ciudadana de su liderazgo, diferencias respecto de González Vaesken e influencia de Miguel Prieto. El bloque partidario indagó la estructura territorial del Partido Colorado, posibles señales de desgaste o pérdida de capacidad de movilización, funcionamiento territorial de Yo Creo y diferencias entre barrios o zonas. El bloque comunicacional examinó ejes del mensaje, resonancia electoral, narrativas del Partido Colorado y papel de las redes sociales. El bloque referido a recursos materiales abordó tipos de incentivos, relevancia atribuida a estos para la movilización y cambios percibidos respecto de elecciones anteriores. Finalmente, se solicitó a los entrevistados formular una explicación global del triunfo de Pereira Mujica, de la derrota colorada y del posible carácter estructural del cambio político observado.

La información cualitativa se trató como evidencia interpretativa y contextual. Las afirmaciones de los entrevistados sobre prácticas políticas, incentivos o estrategias no fueron consideradas automáticamente como hechos objetivamente demostrados, sino como testimonios cuya relevancia analítica dependió de su contenido, recurrencia, posición del informante y convergencia con otras fuentes.

2.10. Grupos focales

Los grupos focales se incorporaron como técnica cualitativa destinada a profundizar la interpretación ciudadana del proceso electoral y complementar los patrones obtenidos mediante el componente cuantitativo. El protocolo estableció sesiones presenciales de aproximadamente 60 a 75 minutos, con grupos de entre seis y diez participantes y segmentación potencial por edad, preferencia electoral, abstención, características territoriales y posición socioespacial. Entre los segmentos contemplados se encontraban jóvenes de 18 a 29 años, votantes de Yo Creo, votantes colorados, abstencionistas, residentes de barrios populares y sectores medios urbanos.

La guía se estructuró alrededor de las mismas dimensiones conceptuales utilizadas en los restantes componentes: candidato, partido, mensaje, incentivos y lectura del resultado. Esta correspondencia permitió asegurar integración analítica entre técnicas sin exigir que las preguntas fueran idénticas.

En el marco de la cooperación UCP–UNE se gestionó específicamente la participación voluntaria de estudiantes de la Carrera de Derecho de la Universidad Nacional del Este. La incorporación de este segmento se justificó por su capacidad para aportar una perspectiva ciudadana informada por formación jurídica y comprensión del contexto institucional, sin asumir que sus opiniones fueran representativas del conjunto de la población de Ciudad del Este. Las comunicaciones institucionales establecieron expresamente que estos grupos formarían parte de la etapa cualitativa y tendrían como función profundizar las percepciones ciudadanas y complementar el análisis cuantitativo.

En consecuencia, la evidencia procedente de los grupos focales se utilizó con una finalidad interpretativa y no para realizar estimaciones poblacionales. El interés analítico estuvo centrado en identificar patrones argumentativos, consensos y desacuerdos, asociaciones espontáneas, significados atribuidos a candidatos y organizaciones, interpretaciones sobre la utilización de recursos y explicaciones ciudadanas acerca del resultado electoral.

2.11. Análisis documental, electoral y de contenidos

El protocolo incorporó el análisis de datos electorales oficiales, materiales de campaña, redes sociales y fuentes documentales como componentes complementarios.

Los resultados electorales fueron considerados evidencia objetiva del comportamiento agregado y utilizados para contextualizar las percepciones recogidas mediante los instrumentos primarios. La comparación diacrónica 2019–2021–2025 fue concebida para identificar continuidad, variación y eventual consolidación de patrones de competencia política local. El análisis distinguió entre comportamiento electoral agregado y preferencias individuales: los resultados por mesa o local permiten caracterizar patrones territoriales, pero no autorizan por sí mismos a inferir las motivaciones individuales de quienes integran cada unidad territorial.

El análisis de contenido se orientó a identificar temas dominantes, marcos interpretativos y narrativas políticas relevantes para las dimensiones del estudio. Se contemplaron particularmente referencias a anticorrupción, anticartismo, gestión municipal, continuidad del proyecto local, intervención municipal, persecución política y legitimidad del proceso. La finalidad de este componente fue contrastar los contenidos efectivamente presentes en el espacio comunicacional con los mensajes recordados y valorados por participantes de la encuesta, entrevistas y grupos focales.

2.12. Procedimiento de recolección de datos

La investigación se ejecutó en fases articuladas de acuerdo con la lógica secuencial del diseño. En una primera etapa se contempló la recopilación, depuración y sistematización de información electoral correspondiente a los procesos de 2019, 2021 y 2025. Paralelamente, se consolidaron las categorías analíticas y se desarrollaron los instrumentos de investigación.

Posteriormente se avanzó hacia la aplicación de los instrumentos cuantitativos y el trabajo de campo cualitativo. El protocolo contempló que los resultados cuantitativos proporcionaran elementos para orientar la profundización cualitativa, de modo que las entrevistas y grupos focales pudieran explorar explicaciones, contradicciones y significados que no fueran plenamente accesibles mediante las respuestas estructuradas.

El trabajo cualitativo requirió identificación y contacto con informantes, coordinación logística, desarrollo de entrevistas y realización de grupos focales. En el caso de los estudiantes de Derecho de la UNE, la convocatoria se articuló institucionalmente mediante las autoridades de la carrera y de Extensión Universitaria, preservándose expresamente el carácter voluntario de la participación.

La fase posterior comprendió organización de la información, codificación cualitativa, construcción de matrices y articulación de los resultados cuantitativos y cualitativos. El protocolo estableció específicamente una etapa de “codificación cualitativa” seguida por la “integración de resultados cuanti-cuali”, cuyo producto esperado eran matrices de análisis y una narrativa interpretativa integrada.

2.13. Estrategia de análisis cuantitativo

El análisis cuantitativo se estructuró en función del nivel de medición de las variables y de los objetivos explicativos del estudio. En una primera fase se desarrolló estadística descriptiva para caracterizar las respuestas mediante frecuencias absolutas, frecuencias relativas y distribución de categorías.

Para los ítems tipo Likert, la interpretación primaria consideró la distribución completa de las cinco categorías de respuesta. La agrupación eventual de categorías de acuerdo y desacuerdo se utilizó únicamente como recurso de síntesis interpretativa y no como sustituto de la distribución original. Este criterio permitió preservar la información relativa a intensidad y neutralidad de las respuestas.

Se contemplaron comparaciones entre los indicadores equivalentes de ambas candidaturas, particularmente cercanía, confianza, capacidad de gestión, recordación de propuestas, importancia de estas e influencia autopercebida de redes sociales. Asimismo, el modelo analítico previó cruces bivariados entre variables sociodemográficas, afiliación política, participación electoral y dimensiones sustantivas cuando la estructura efectiva de los datos permitiera realizarlos. El protocolo definió expresamente la estadística descriptiva, comparativa y los cruces bivariados como estrategias del componente cuantitativo.

La interpretación evitó atribuir causalidad a asociaciones observadas en datos transversales. Las respuestas relativas a influencia de candidatos, propuestas, redes sociales o incentivos fueron tratadas como influencia autopercebida y no como estimaciones experimentales de efectos causales. Del mismo modo, las respuestas sobre conocimiento de personas que recibieron incentivos fueron interpretadas como conocimiento o percepción declarada y no como estimaciones directas de prevalencia de compra de votos.

2.14. Estrategia de análisis cualitativo

El material cualitativo se abordó mediante análisis temático de contenido, siguiendo una lógica de codificación deductivo-inductiva. La dimensión deductiva estuvo determinada por las categorías definidas previamente en el marco conceptual y en la operacionalización —liderazgo, partido, mensaje, incentivos y lectura del resultado—, mientras que la dimensión inductiva permitió incorporar temas emergentes no anticipados que resultaran recurrentes o analíticamente relevantes.

El proceso analítico contempló una primera lectura integral del material, identificación de unidades de significado, asignación de códigos, agrupación de códigos en categorías

y comparación transversal entre perfiles y fuentes. Las categorías iniciales no operaron como estructuras cerradas: su función fue proporcionar un marco común para la comparación, permitiendo simultáneamente identificar subcategorías emergentes.

Se prestó atención tanto a la recurrencia de determinados argumentos como a las divergencias entre participantes. La frecuencia de una afirmación no fue considerada por sí sola equivalente a importancia analítica. Se evaluó también la especificidad del testimonio, su relación con el rol del participante, la consistencia interna del relato y su convergencia o contradicción con evidencia procedente de otras fuentes.

En las entrevistas, la posición de cada informante fue considerada como elemento contextual de interpretación. Los testimonios de dirigentes u operadores no fueron tratados como observaciones neutrales del proceso, sino como discursos producidos desde posiciones específicas dentro del campo político. De manera equivalente, las intervenciones de votantes y participantes de grupos focales fueron analizadas como expresiones de percepciones, experiencias y marcos interpretativos.

2.15. Integración de los componentes cuantitativo y cualitativo

La integración constituyó el núcleo del diseño mixto. Se realizó en el nivel del diseño, mediante la secuencia cuantitativo-cualitativa; en el nivel analítico, mediante la utilización de categorías comunes; y en el nivel interpretativo, mediante triangulación de resultados.

Para cada dimensión se contrastaron las tendencias identificadas cuantitativamente con las explicaciones y significados emergentes de entrevistas y grupos focales. La integración se organizó mediante matrices conjuntas en las que las categorías sustantivas funcionaron como ejes de comparación: liderazgo, estructura partidaria, comunicación, incentivos y reconfiguración política.

La convergencia entre fuentes fue considerada un elemento de fortalecimiento interpretativo cuando datos producidos mediante técnicas diferentes apuntaban hacia una explicación compatible. La complementariedad se identificó cuando una fuente permitía explicar o contextualizar un patrón detectado mediante otra. Las divergencias no fueron tratadas como errores que debieran eliminarse, sino como resultados analíticamente relevantes, particularmente cuando revelaban diferencias entre discurso político, percepción ciudadana y comportamiento electoral agregado.

La triangulación tampoco se utilizó como procedimiento para convertir percepciones reiteradas en hechos demostrados. En cuestiones sensibles, especialmente las relativas a incentivos económicos o prácticas clientelares, se mantuvo la distinción entre evidencia documental, comportamiento electoral agregado, testimonios de actores y percepciones ciudadanas.

Esta estrategia responde a la concepción metodológica establecida desde el protocolo, que definió explícitamente la triangulación como procedimiento de integración del estudio, y al Convenio Específico, que estableció la elaboración de matrices de análisis para integrar evidencia cuantitativa y cualitativa.

2.16. Criterios de rigor, validez y calidad metodológica

La calidad metodológica se abordó diferenciadamente según la naturaleza de cada componente. El protocolo contempló el juicio de expertos para la evaluación de los instrumen-

tos y la realización de procedimientos de validación del cuestionario, incluyendo pilotaje y análisis de consistencia interna cuando correspondiera.

En el componente cuantitativo, la validez de contenido se sustentó en la correspondencia entre objetivos, dimensiones, indicadores e ítems del instrumento. La utilización de reactivos equivalentes para comparar las principales candidaturas buscó reducir asimetrías de medición. La consistencia interna de conjuntos de reactivos solo resulta metodológicamente pertinente cuando estos pueden justificarse como indicadores de un mismo constructo latente; por consiguiente, los ítems conceptualmente heterogéneos no fueron asumidos como una escala unidimensional por el mero hecho de compartir formato Likert.

En el componente cualitativo, la credibilidad se fortaleció mediante triangulación de perfiles y técnicas, comparación sistemática entre testimonios y consideración explícita de evidencia convergente y divergente. La dependencia analítica se procuró mediante la utilización de guías semiestructuradas organizadas a partir de categorías previamente operacionalizadas, mientras que la confirmabilidad se sustentó en la separación entre evidencia empírica e interpretación de los investigadores.

La transferibilidad se concibió de manera analítica y no estadística. Dado que se trata de un estudio de caso, las conclusiones se circunscriben primariamente a Ciudad del Este y al proceso electoral analizado. Su eventual utilidad para interpretar otros escenarios subnacionales depende de la similitud contextual y de la plausibilidad de los mecanismos identificados, no de una inferencia probabilística desde el caso hacia el conjunto del Paraguay.

Asimismo, se atendió al riesgo de sesgo de deseabilidad social, especialmente en preguntas relacionadas con afiliación política, incentivos económicos y comportamiento electoral. Por esta razón, las respuestas fueron interpretadas dentro de los límites propios de los datos autorreportados. En las preguntas indirectas —por ejemplo, conocimiento de terceros que habrían recibido incentivos— se reconoció adicionalmente la posibilidad de que las respuestas reflejaran percepción social o circulación de información además de experiencia directamente verificable.

2.17. Alcance inferencial y control de sesgos

El alcance de las inferencias fue delimitado de acuerdo con la arquitectura del diseño. El estudio permite identificar asociaciones, patrones de percepción, mecanismos plausibles y explicaciones sustentadas mediante convergencia de fuentes; no constituye un diseño experimental ni cuasiexperimental destinado a estimar efectos causales netos de cada factor sobre la decisión individual de voto.

Particularmente, se evitó incurrir en falacia ecológica al interpretar datos electorales agregados. La predominancia de una candidatura en una mesa, local o zona no permite atribuir automáticamente determinadas motivaciones a los individuos residentes o votantes en esa unidad. Las inferencias sobre motivaciones individuales se sustentaron en los instrumentos primarios y no en la extrapolación desde resultados territoriales.

De manera equivalente, se controló conceptualmente el riesgo de causalidad retrospectiva. Debido a que las percepciones fueron recogidas después de conocido el resultado electoral, las evaluaciones de los participantes pueden encontrarse influidas por dicho resultado. Por ello, expresiones sobre fortaleza de candidatos, eficacia de campañas o causas de la derrota fueron tratadas como evaluaciones retrospectivas y trianguladas con otras fuentes.

También se reconoció la heterogeneidad de las fuentes cualitativas. Los grupos focales con estudiantes universitarios proporcionan evidencia de profundidad sobre un segmento específico y no constituyen una representación estadística de la ciudadanía. Las entrevistas a actores políticos aportan conocimiento situado y potencialmente privilegiado, pero simultáneamente pueden estar atravesadas por intereses, estrategias de legitimación o racionalizaciones retrospectivas. Estas características no invalidan las fuentes; delimitan el tipo de inferencia que razonablemente puede derivarse de ellas.

2.18. Consideraciones éticas

La investigación se desarrolló bajo principios de participación voluntaria, consentimiento informado, confidencialidad, anonimización, minimización del daño y utilización exclusivamente académica de los datos. Estos criterios fueron establecidos tanto en el protocolo como en el Convenio Específico suscrito por las instituciones participantes.

Antes de las entrevistas y grupos focales se previó informar a los participantes acerca de la finalidad académica de la investigación, el carácter voluntario de su intervención, la confidencialidad de las respuestas y la anonimización de la información. La guía de entrevista estableció expresamente la solicitud de consentimiento verbal o escrito antes de iniciar la recolección de información.

En los grupos focales organizados con apoyo de la Universidad Nacional del Este, la convocatoria se planteó expresamente como voluntaria. Las comunicaciones institucionales indicaron asimismo que la información sería tratada bajo criterios estrictos de confidencialidad y utilizada exclusivamente con fines académicos.

La anonimización adquiere particular importancia debido a la sensibilidad política del objeto estudiado. En consecuencia, las declaraciones cualitativas destinadas a la presentación de resultados deben identificarse mediante códigos analíticos que permitan diferenciar el tipo de participante sin revelar su identidad personal cuando ésta no resulte necesaria para la interpretación científica.

Se adoptó además un criterio de prudencia epistémica respecto de afirmaciones potencialmente sensibles. Los testimonios sobre entrega de dinero, bienes, favores u otros incentivos fueron tratados como percepciones o experiencias declaradas y no como prueba de responsabilidad individual o institucional. La atribución de una práctica a un actor determinado requiere un estándar de evidencia diferente del necesario para estudiar científicamente la percepción ciudadana sobre la existencia y funcionamiento de dicha práctica.

El tratamiento institucional de los datos se enmarcó en los compromisos de confidencialidad establecidos por los acuerdos UCP-UNE. El Convenio Marco dispone reserva sobre la información intercambiada y tratamiento de los datos conforme a estándares éticos, mientras que el Convenio Específico establece expresamente la anonimización de la información obtenida mediante entrevistas y grupos focales y su utilización exclusiva para fines académicos.

2.19. Estrategia de inferencia integrada

La inferencia final se construyó a partir de la totalidad de la evidencia y no de la supremacía de una técnica sobre las restantes. El resultado electoral constituyó el fenómeno empírico que debía explicarse; las distribuciones cuantitativas permitieron caracterizar

percepciones y asociaciones; y la evidencia cualitativa permitió reconstruir los mecanismos y significados mediante los cuales los actores interpretaron liderazgo, representación partidaria, comunicación e incentivos.

En consecuencia, una explicación fue considerada metodológicamente más robusta cuando cumplía simultáneamente tres condiciones: mostraba consistencia con los patrones cuantitativos observados, encontraba respaldo o explicación plausible en la evidencia cualitativa y resultaba compatible con el comportamiento electoral y el contexto documentado. Cuando las fuentes produjeron resultados discordantes, la divergencia fue preservada y examinada como parte del fenómeno en lugar de ser resuelta artificialmente.

Este procedimiento permitió desplazar el análisis desde una lógica de factores aislados hacia una explicación configuracional del resultado electoral. Así, liderazgo, partido, mensaje y dinero fueron tratados como dimensiones potencialmente interdependientes cuya relevancia depende de las relaciones establecidas entre ellas. La estrategia metodológica resultante es consistente con el propósito explicativo del estudio: determinar cómo la interacción entre liderazgo político local, capacidad organizativa territorial, construcción narrativa e incentivos materiales contribuyó a configurar la competencia electoral extraordinaria de Ciudad del Este en 2025.

3. Resultados

3.1. Resultados del componente cualitativo: entrevistas semiestructuradas y grupos focales

El componente cualitativo permitió profundizar en los significados atribuidos por los actores al proceso electoral extraordinario de Ciudad del Este de 2025 y reconstruir los mecanismos que, desde sus perspectivas, contribuyeron a configurar el resultado. La información analizada procede de grupos focales realizados con estudiantes universitarios de las carreras de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional del Este y de entrevistas semiestructuradas con actores vinculados al escenario político-electoral local.

En atención a los compromisos éticos asumidos en el diseño de la investigación, la presentación de los resultados se realizó mediante anonimización integral. Se eliminaron nombres y referencias que pudieran permitir la identificación de los participantes y las declaraciones se analizaron exclusivamente en función de su contenido y posición discursiva. La pertenencia, simpatía o vinculación política de los participantes solo se consideró cuando resultaba analíticamente indispensable para comprender el sentido de una declaración, sin individualizar a su emisor.

La sistematización siguió una estrategia de análisis temático de contenido de carácter deductivo-inductivo. En una primera etapa, el corpus fue organizado a partir de las dimensiones definidas previamente por el modelo analítico —liderazgo político, estructuras partidarias territoriales, mensajes y narrativas de campaña, e incentivos materiales—. En una segunda etapa se identificaron categorías y subcategorías emergentes mediante comparación constante de las unidades de significado. Este procedimiento permitió incorporar fenómenos no completamente anticipados en el diseño inicial, entre ellos la autonomía electoral atribuida a la ciudadanía esteña, la ruptura intergeneracional de las lealtades partidarias, la oposición simbólica entre Ciudad del Este y el poder político cen-

tral, la percepción de imposición de candidaturas, la importancia de la gestión visible y la interpretación de la destitución del anterior intendente como acontecimiento movilizador.

El análisis no se limitó a contabilizar la recurrencia de expresiones. Se examinó la convergencia temática entre participantes y técnicas, la intensidad argumentativa de determinados discursos, la existencia de posiciones divergentes y la relación entre las categorías emergentes. Las afirmaciones sobre prácticas electorales sensibles —particularmente aquellas relacionadas con dinero, incentivos, operaciones territoriales o presuntas irregularidades— fueron tratadas estrictamente como experiencias, testimonios o percepciones declaradas y no como hechos jurídicamente comprobados.

Considerados conjuntamente, los datos cualitativos revelaron una estructura interpretativa notablemente consistente. La elección no fue explicada por los participantes mediante un único factor, sino como resultado de la convergencia entre una coyuntura política extraordinaria, el desgaste de determinadas formas de representación partidaria, la consolidación de un liderazgo político local, la valoración de resultados visibles de gestión, la eficacia diferencial de las estrategias comunicacionales y una aparente disminución de la capacidad relativa de los mecanismos tradicionales de movilización material para determinar la orientación final del voto.

3.1.1. La elección de 2025 como una contienda excepcional

Una primera categoría transversal fue la percepción de que la elección de 2025 no constituyó una competencia municipal ordinaria. Tanto en los grupos focales como en las entrevistas apareció reiteradamente la idea de una elección atravesada por condiciones políticas excepcionales derivadas de la intervención municipal, la destitución de Miguel Prieto y la convocatoria extraordinaria a elecciones.

Los participantes no interpretaron estos acontecimientos como simples antecedentes administrativos. Por el contrario, les atribuyeron capacidad para modificar el significado mismo de la contienda. En los grupos focales se describió el proceso como una elección marcada por “resentimiento”, “arbitrariedades”, “voto castigo” y una necesidad de responder electoralmente frente a decisiones percibidas como externas a la dinámica política local. Desde otra posición política, un participante entrevistado coincidió en la relevancia de esta coyuntura y caracterizó la intervención municipal como un “error político gigantesco”, al considerar que produjo un efecto contrario al pretendido y fortaleció electoralmente al sector desplazado de la administración municipal.

Esta convergencia resulta analíticamente significativa porque no dependió exclusivamente de la identificación con el movimiento ganador. Incluso desde una perspectiva vinculada al Partido Colorado se reconoció que la destitución modificó el escenario competitivo, reforzó la posición de los adversarios y generó una reacción electoral negativa hacia quienes fueron percibidos como responsables políticos del proceso.

De esta manera, la elección adquirió en los discursos una dimensión plebiscitaria. Para una parte de los participantes, no se estaba decidiendo únicamente quién debía ocupar la intendencia, sino también evaluando retrospectivamente la legitimidad política de los acontecimientos que habían provocado la elección extraordinaria. La disputa entre Pereira Mujica y González Vaesken quedó así superpuesta a otra confrontación simbólica: continuidad frente a interrupción, liderazgo local frente a intervención externa y, en algunas narrativas, víctima frente a perseguidor.

Esta última representación apareció explícitamente en los grupos focales mediante la construcción discursiva del “opresor” y el “oprimido” y la afirmación de que el electorado habría “castigado al perseguidor”. Desde la entrevista vinculada al espacio colorado se reconoció un mecanismo semejante al señalar que el movimiento adversario logró instalar eficazmente la condición de víctima y transformar la intervención en un argumento electoral.

El hallazgo relevante no reside en establecer cuál de estas interpretaciones describe normativamente el proceso institucional, sino en constatar que la destitución adquirió un significado electoral propio. La evidencia cualitativa sugiere que el acontecimiento fue reinterpretado políticamente y que esa reinterpretación se convirtió en uno de los marcos desde los cuales numerosos participantes comprendieron la elección.

3.1.2. Crisis de representación partidaria y percepción de imposición

Una segunda categoría de elevada recurrencia fue la percepción de una crisis de representación dentro del Partido Colorado en Ciudad del Este. El cuestionamiento no se dirigió exclusivamente al partido como identidad histórica, sino especialmente a sus mecanismos de selección de liderazgos, a determinados sectores de su dirigencia y a la relación entre las decisiones tomadas desde la estructura nacional y las expectativas de las bases locales.

La candidatura colorada fue descrita reiteradamente mediante expresiones como “impuesta”, “digitada” o resultado de una interna percibida como carente de competencia efectiva. Algunos participantes utilizaron incluso la expresión “simulación” para caracterizar el proceso interno. La crítica se vinculó con la percepción de que determinados sectores de la dirigencia habrían limitado la competencia interna y reducido las posibilidades de renovación de liderazgos, particularmente entre los jóvenes.

En los discursos apareció, por tanto, una distinción fundamental entre identidad partidaria y obediencia electoral. Los participantes señalaron que una persona podía continuar considerándose colorada y, simultáneamente, votar por una candidatura perteneciente a otro espacio político. Una de las formulaciones más sintéticas fue que el Partido Colorado podía “perder elecciones con votos colorados”. Otra sostuvo que en Ciudad del Este “nadie es dueño de nadie”, en referencia a la creciente autonomía atribuida al elector respecto de las estructuras partidarias.

La entrevista proveniente de un actor relacionado con el Partido Colorado reforzó esta interpretación. Desde esa posición se reconoció que numerosos afiliados no necesariamente reniegan de su identidad partidaria, pero se sienten insuficientemente representados por determinados liderazgos y buscan “rostros nuevos”, cercanía y empatía. En consecuencia, la afiliación no garantizaría automáticamente el voto.

Este hallazgo introduce una distinción relevante para comprender la competencia local: los datos cualitativos no muestran necesariamente una desaparición de la identidad colorada, sino una erosión de su capacidad para disciplinar electoralmente a una parte de sus afiliados. En términos analíticos, el problema identificado por los participantes parece localizarse menos en la pertenencia histórica al partido que en la representación ejercida por su conducción y en los mecanismos utilizados para producir candidaturas.

3.1.3. “Ciudad del Este no es una marioneta”: autonomía electoral e identidad territorial

Una de las categorías emergentes más potentes fue la construcción de Ciudad del Este como un espacio político autónomo respecto del centro nacional de poder. Diferentes participantes utilizaron expresiones que presentaban al electorado esteño como particularmente crítico, independiente y territorial.

Entre las expresiones registradas aparecen referencias a un “voto pensante”, a una ciudadanía que “no acepta imposiciones” y a la idea de que “la capital perdió el control de Ciudad del Este electoralmente”. Otra intervención sintetizó esta percepción mediante la afirmación: “desde Asunción no van a venir a meter la cuchara”.

Estas expresiones no deben interpretarse como indicadores objetivos de una identidad territorial homogénea, sino como manifestaciones de un marco discursivo compartido por una parte relevante de los participantes. Dentro de ese marco, la elección fue construida como una reivindicación de autonomía política local frente a decisiones atribuidas a estructuras nacionales.

La dimensión territorial apareció también asociada a una comparación recurrente con otras realidades, particularmente con la ciudad brasileña de Foz do Iguaçu. Los participantes contrastaron infraestructura, seguridad, tecnología, servicios y capacidad de gestión de ambos lados de la frontera. Asimismo, emergió una valoración crítica acerca de la relación entre Alto Paraná y recursos nacionales estratégicos, particularmente Itaipú, bajo la percepción de que la importancia económica del departamento no encuentra correspondencia suficiente en infraestructura y servicios públicos.

La territorialidad observada no fue exclusivamente identitaria. También se vinculó con expectativas de reconocimiento, inversión y capacidad de decisión. El electorado esteño fue representado discursivamente como un actor que pretende decidir sus liderazgos y evaluar resultados desde necesidades locales concretas.

3.1.4. Del voto heredado al voto evaluativo: una ruptura generacional

La juventud emergió como una categoría central en prácticamente todas las dimensiones analizadas. Los participantes describieron una transformación generacional del comportamiento electoral caracterizada por el debilitamiento de la transmisión familiar automática de las identidades partidarias.

Una intervención sintetizó este cambio al señalar que “antes nuestros padres nos imponían el partido; ahora ya no”. Otros participantes asociaron la mayor autonomía juvenil con la búsqueda de cambio, rechazo al continuismo, valoración de candidatos nuevos y utilización intensiva de redes sociales. También se registraron observaciones acerca de una participación juvenil percibida como superior a la de elecciones anteriores.

La transformación generacional fue relacionada con un cambio en los criterios utilizados para evaluar a los actores políticos. Frente al voto basado principalmente en tradición partidaria, los participantes describieron un voto crecientemente orientado hacia “hechos”, “obras”, “resultados”, cercanía y capacidad de comunicación.

Esta interpretación apareció condensada en la transición discursiva desde un supuesto “voto de fe” inicial hacia un “voto por resultados”. Según esta narrativa, el apoyo original a un movimiento alternativo pudo haber implicado inicialmente una apuesta frente a las

estructuras tradicionales; después de varios años de administración, la continuidad sería evaluada sobre la base de resultados percibidos.

Los datos cualitativos sugieren así una posible transformación desde una lógica predominantemente identitaria hacia una combinación de identificación, evaluación retrospectiva y personalización. No implica que el partidismo haya desaparecido, sino que su peso parece coexistir con criterios adicionales de evaluación.

3.1.5. Gestión visible como mecanismo de legitimación

La valoración de la gestión municipal constituyó una de las categorías con mayor convergencia entre los grupos focales. Los participantes recurrieron repetidamente a las expresiones “obras”, “hechos”, “resultados”, “hacer mucho con poco” y “mostrar lo que se hace”.

La legitimidad atribuida a Yo Creo no fue explicada exclusivamente mediante su carácter opositor al Partido Colorado. En los discursos apareció vinculada con una percepción de capacidad de gestión demostrada. Las obras visibles operaron como evidencia mediante la cual los ciudadanos afirmaban evaluar la administración municipal.

Un participante expresó esta racionalidad mediante una formulación especialmente representativa: “uno va por lo que ve”. Otro señaló que la primera elección pudo haber sido una apuesta de confianza, mientras que posteriormente el apoyo se encontraba respaldado por evidencia de gestión.

La visibilidad de las acciones gubernamentales apareció estrechamente conectada con la comunicación. Para los participantes, no bastaba con ejecutar acciones: era necesario mostrarlas. La capacidad de documentar obras, difundirlas en redes sociales y mantener una comunicación permanente fue interpretada como una ventaja competitiva del movimiento gobernante.

De esta manera, gestión y comunicación no aparecen como dimensiones independientes. La gestión proporciona contenido a la comunicación y la comunicación convierte las acciones gubernamentales en recursos de legitimación electoral.

3.1.6. Prieto–Mujica: transferencia de capital político y continuidad del liderazgo

Los datos muestran con claridad que la candidatura de Daniel Pereira Mujica fue interpretada en estrecha relación con el liderazgo de Miguel Prieto. Los participantes asociaron reiteradamente al candidato ganador con la continuidad de la administración y con el capital político construido por el anterior intendente.

Prieto fue descrito mediante atributos de cercanía, accesibilidad, carisma y capacidad para escuchar a la ciudadanía. Se destacó particularmente la percepción de que la administración municipal había modificado la relación entre autoridades y ciudadanos, mediante una mayor disponibilidad para recibir personas y atender demandas.

La entrevista vinculada al Partido Colorado coincidió parcialmente con esta evaluación al señalar que Pereira Mujica había trabajado estrechamente con Prieto, conocía el funcionamiento de la municipalidad y podía comunicar con soltura cuestiones relacionadas con la gestión local. Asimismo, destacó la capacidad del espacio político para trabajar en barrios periféricos y mantener contacto con comisiones vecinales.

La evidencia cualitativa permite, por tanto, identificar un mecanismo de transferencia de capital político. Pereira Mujica no aparece en los discursos únicamente como candidato

individual, sino como depositario de una experiencia gubernamental y de un liderazgo precedente.

Sin embargo, los datos permiten introducir una precisión. La transferencia no parece haberse sustentado exclusivamente en la popularidad personal de Prieto. Los participantes la relacionaron también con obras, organización territorial, comunicación y continuidad de un estilo de gobierno. Esto sugiere una posible transición desde un liderazgo estrictamente personal hacia una identificación más amplia con un proyecto político local.

3.1.7. Cercanía frente a distancia: dos modelos de candidatura

La comparación entre las candidaturas produjo una oposición discursiva particularmente consistente entre cercanía y distancia.

Pereira Mujica y, especialmente, el liderazgo asociado a Prieto fueron descritos mediante imágenes de presencia territorial, recorridos barriales, contacto con ciudadanos y conocimiento de la administración. En contraste, González Vaesken fue caracterizado por diversos participantes como un candidato distante, asociado a reuniones privadas, con menor presencia en barrios y escasa demostración pública de entusiasmo por la candidatura.

Resulta significativo que esta evaluación también apareciera en la entrevista procedente de un actor colorado. Allí se describió a González Vaesken en términos personales positivos, pero se reconoció simultáneamente una dificultad para “llegar a la gente”. La afirmación de que “no hay campaña desde la oficina” resume el diagnóstico formulado desde esa perspectiva.

La diferencia percibida entre candidatos, por tanto, no se estructuró fundamentalmente alrededor de capacidad técnica versus incapacidad, sino de dos formas distintas de vinculación política. La cercanía territorial fue interpretada como un atributo electoral en sí mismo.

3.1.8. Organización frente a estructura: una distinción fundamental

Otro hallazgo emergente fue la diferencia establecida por los participantes entre disponer de una estructura partidaria y estar efectivamente organizado para competir.

El Partido Colorado fue reconocido como una organización de gran tamaño y extensa presencia histórica. Precisamente por ello, la magnitud de su derrota fue interpretada como evidencia de un problema que no podía explicarse por ausencia de estructura. Como expresó un participante, si una estructura “muy grande” pierde por una diferencia considerable, “pasa algo”.

En contraste, el espacio opositor fue descrito como particularmente organizado durante la jornada electoral, con cobertura de mesas, agentes electorales, suplentes y coordinación. Una formulación condensó esta percepción: “ganó la organización sobre la improvisación”.

Este resultado introduce una distinción conceptual relevante. La estructura representa recursos potenciales; la organización electoral expresa la capacidad efectiva para activarlos de manera coordinada. Desde la perspectiva de los participantes, el Partido Colorado habría conservado estructura, pero presentado déficits de cohesión, legitimidad, renovación y activación electoral.

3.1.9. Redes sociales, visibilidad y modernización de la competencia política

La comunicación digital apareció como uno de los principales elementos de diferenciación entre las fuerzas políticas. Los participantes describieron a Yo Creo como una organización capaz de utilizar redes sociales para mostrar obras, comunicar acciones cotidianas y mantener presencia continua frente a la ciudadanía.

Por contraste, la estrategia del Partido Colorado fue descrita por algunos participantes mediante imágenes de una política “arcaica” o propia de décadas anteriores, simbolizada por prácticas tradicionales como la pintura de murallas. Esta comparación funcionó como metáfora de una diferencia más profunda entre formas de comunicación política.

La crítica no estuvo dirigida únicamente a la cantidad de propaganda, sino a su adecuación a nuevos públicos. Los jóvenes fueron identificados como un segmento especialmente sensible a la comunicación digital y a candidatos capaces de utilizar códigos compatibles con sus formas de consumo informativo.

La entrevista también reconoció la relevancia de esta dimensión y sostuvo que el espacio gobernante había logrado instalar una polarización comunicacional basada en una lógica de “nosotros hacemos, ellos no”, apoyada en la exposición permanente de acciones gubernamentales.

Los datos sugieren, por tanto, que las redes sociales funcionaron simultáneamente como canales de propaganda, mecanismos de construcción de liderazgo y dispositivos para transformar acciones de gobierno en evidencia electoralmente utilizable.

3.1.10. Dinero e incentivos: presencia percibida, pero capacidad explicativa limitada

Las referencias al dinero y los incentivos constituyeron una de las dimensiones más sensibles del corpus. Algunos participantes relataron experiencias directas o indirectas vinculadas con pagos a operadores, incentivos a dirigentes y presuntos intentos de interferir en procedimientos electorales. Estas declaraciones fueron registradas como testimonios y percepciones y no permiten, por sí mismas, establecer la ocurrencia ni atribución jurídica de las conductas referidas.

Más importante para los objetivos del estudio fue la interpretación atribuida a la eficacia de estos recursos. Una idea recurrente sostuvo que determinados mecanismos económicos tradicionales habrían perdido capacidad para determinar el resultado electoral en Ciudad del Este.

Esta percepción encontró una convergencia particularmente relevante en la entrevista vinculada al Partido Colorado. El participante reconoció expresamente la importancia general del dinero en las elecciones, pero consideró que en esta contienda su influencia había sido reducida frente a factores como empatía, antipatía y reacción frente a la coyuntura política. Incluso señaló que recursos logísticos proporcionados por una estructura podían terminar facilitando la participación de personas que posteriormente votaban contra ella.

Este hallazgo cualitativo es particularmente significativo porque permite diferenciar disponibilidad de recursos y eficacia electoral de los recursos. Los participantes no describieron necesariamente la desaparición del dinero o de los incentivos; describieron una reducción de su capacidad percibida para disciplinar el voto.

3.1.11. El resultado como voto de castigo y voto de continuidad

La explicación del resultado construida por los participantes presenta una aparente dualidad que, analíticamente, resulta complementaria.

Por una parte, aparece un voto de castigo dirigido contra la conducción colorada, la percepción de imposición, determinadas asociaciones políticas y la intervención municipal. Por otra, aparece un voto de continuidad fundamentado en la valoración de la gestión, el liderazgo local y la identificación con un proyecto político considerado diferente.

El apoyo a Pereira Mujica no puede reducirse, desde los datos cualitativos, a un voto positivo ni exclusivamente a un voto negativo. Ambos mecanismos parecen haber operado simultáneamente: una parte de la movilización habría estado asociada a la valoración del espacio gobernante y otra al rechazo hacia la alternativa partidaria.

Los propios participantes expresaron esta interacción mediante referencias simultáneas a “obras”, “cambio”, “confianza”, “enojo”, “hartazgo”, “liderazgo” y “rechazo”.

3.1.12. Consolidación política acompañada de expectativas crecientes

Finalmente, los grupos focales mostraron que la valoración favorable del espacio ganador no implicaba adhesión acrítica. Los participantes formularon demandas concretas respecto de transporte público, seguridad, educación, tecnología, transparencia, turismo, planificación urbana y profesionalización de la gestión municipal.

El transporte público emergió particularmente como una preocupación vinculada con cobertura insuficiente y limitaciones horarias que afectan a estudiantes y trabajadores. También se demandaron mecanismos tecnológicos que permitan conocer con mayor claridad la recaudación y utilización de los recursos municipales.

Esta evidencia introduce un contrapeso importante a la narrativa de consolidación. La legitimidad atribuida al liderazgo local aparece condicionada por expectativas crecientes de desempeño. La propia gestión que elevó la valoración de la administración habría elevado simultáneamente el estándar mediante el cual será evaluada en el futuro.

Asimismo, apareció una advertencia sobre el riesgo de que el movimiento emergente reproduzca prácticas atribuidas a las organizaciones tradicionales, particularmente en materia de captación de liderazgos e incentivos políticos. Este discurso sugiere que la diferenciación respecto del modelo anterior constituye no solamente una fuente de legitimidad, sino también una exigencia para la continuidad del apoyo.

3.1.13. Síntesis del componente cualitativo

La integración de entrevistas y grupos focales permite identificar una configuración explicativa compleja del resultado electoral. La evidencia cualitativa no sustenta una interpretación basada en un único factor determinante. Por el contrario, revela la interacción de diversos mecanismos que se reforzaron mutuamente.

En primer lugar, la intervención municipal y la destitución del intendente precedente alteraron el contexto ordinario de competencia y fueron reinterpretadas por una parte de los actores como una confrontación entre poder local y estructuras políticas externas. En segundo lugar, emergió una percepción de agotamiento de determinados mecanismos de representación dentro del Partido Colorado, particularmente respecto de selección de candidaturas, renovación generacional y relación entre conducción partidaria y electorado

local. En tercer lugar, el movimiento Yo Creo aparece asociado con un liderazgo territorial cercano, una gestión considerada visible y una estrategia comunicacional capaz de transformar acciones gubernamentales en recursos de legitimación política.

A estos factores se añade una transformación generacional percibida en la relación entre ciudadanía y partidos. Los jóvenes fueron representados como menos dependientes de identidades políticas heredadas y más orientados hacia candidatos, resultados, comunicación digital y atributos de cercanía. Paralelamente, la evidencia muestra que la identidad partidaria tradicional puede persistir sin traducirse automáticamente en disciplina electoral.

El dinero y los incentivos permanecieron presentes en el discurso de los participantes, pero su capacidad explicativa fue relativizada. La interpretación predominante no fue la desaparición de las prácticas materiales de movilización, sino la posibilidad de que estas hayan perdido eficacia relativa frente a factores como liderazgo, evaluación de la gestión, identidad territorial y reacción política ante la coyuntura.

Los resultados cualitativos permiten representar la elección de 2025 como una competencia en la que la estructura partidaria tradicional conservó recursos y presencia, pero enfrentó dificultades para convertirlos en legitimidad y voto; mientras que el movimiento local articuló liderazgo, territorialidad, gestión visible, organización electoral y comunicación dentro de una narrativa de continuidad y autonomía política. Esta interpretación constituye una inferencia derivada de la convergencia del corpus cualitativo y deberá ser contrastada con los resultados del componente cuantitativo antes de establecer su alcance explicativo definitivo.

3.2. Resultados del componente cuantitativo: encuesta ciudadana

El componente cuantitativo tuvo como propósito caracterizar sistemáticamente las percepciones ciudadanas sobre la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025 y examinar las relaciones existentes entre las dimensiones centrales del estudio: liderazgo político, representación partidaria, comunicación electoral, incentivos materiales, motivaciones del voto y valoración del resultado. Para ello se utilizó la base de datos generada a partir de la Encuesta Ciudadana sobre “Elecciones Municipales Extraordinarias de Ciudad del Este 2025”, aplicada en el marco de la investigación conjunta desarrollada por la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Nacional del Este. El instrumento estuvo compuesto por 29 preguntas organizadas en siete bloques temáticos: datos generales del encuestado, percepción del candidato, percepción del partido, mensaje político, percepción de los incentivos, motivación del voto y opinión sobre el resultado electoral.

El análisis cuantitativo se estructuró de manera progresiva, desde un nivel descriptivo hacia niveles relacionales y explicativos. Esta estrategia respondió a la necesidad de evitar una lectura fragmentada de las respuestas y de utilizar la información disponible no solo para establecer la distribución de las opiniones, sino también para identificar patrones de asociación entre características de los participantes y las distintas dimensiones del comportamiento político estudiadas. En consecuencia, el tratamiento estadístico se organizó en tres niveles complementarios: análisis descriptivo univariado, análisis bivariado y contraste entre grupos, y análisis multivariable.

En una primera etapa se realizó la depuración y preparación de la base de datos, verificándose la estructura de las variables, categorías de respuesta, valores ausentes,

consistencia de codificación y correspondencia entre la matriz de datos y el instrumento original. Las variables fueron clasificadas según su nivel de medición antes de seleccionar las técnicas estadísticas aplicables. Las características sociodemográficas y políticas —edad, sexo, barrio o zona, ocupación, nivel educativo, participación electoral y afiliación partidaria— fueron consideradas variables de caracterización y segmentación de la muestra, mientras que los restantes reactivos fueron organizados conforme a las dimensiones sustantivas definidas por el modelo de investigación.

La primera fase analítica corresponde a la descripción individual de las 29 preguntas del instrumento. Para las variables nominales y categóricas se utilizaron frecuencias absolutas y relativas; para los reactivos ordinales medidos mediante escalas tipo Likert de cinco categorías se examinó la distribución completa de respuestas, preservando la diferenciación entre desacuerdo, neutralidad y acuerdo. La presentación gráfica se acompañó de una interpretación sustantiva orientada a identificar tendencias, concentraciones, polarización, neutralidad y patrones relevantes para los objetivos de la investigación. Los gráficos generados a partir de las preguntas cerradas constituyen la representación visual inicial de este nivel descriptivo.

Las preguntas abiertas requirieron un tratamiento diferenciado. La pregunta 3, correspondiente al barrio o zona de residencia, fue concebida como una variable territorial de respuesta abierta y, por tanto, requirió normalización y agrupación de denominaciones antes de su análisis. La pregunta 29, destinada a comentarios adicionales sobre la elección, fue tratada mediante sistematización temática de las respuestas textuales, conservando su naturaleza cualitativa dentro del componente cuantitativo. Esta diferenciación evitó imponer procedimientos estadísticos sobre información cuyo nivel de medición no los justificaba.

El análisis descriptivo constituye, sin embargo, solo el primer nivel de interpretación. Dado que el propósito de la investigación consiste en explicar cómo interactuaron el liderazgo, estructuras partidarias, mensajes e incentivos en la configuración del escenario electoral, las respuestas fueron posteriormente examinadas mediante procedimientos de asociación y comparación entre grupos. Se consideraron particularmente relevantes las diferencias según edad, sexo, nivel educativo, ocupación, participación electoral y afiliación partidaria, debido a su capacidad para revelar heterogeneidades que podrían permanecer ocultas en los porcentajes globales.

La afiliación partidaria adquiere especial relevancia analítica. El instrumento permite contrastar pertenencia partidaria declarada con percepciones sobre representación, desgaste del Partido Colorado, presencia territorial de Yo Creo, valoración del liderazgo de Pereira Mujica y consolidación del nuevo espacio político. Esta estructura posibilita examinar empíricamente una de las cuestiones centrales identificadas previamente en el componente cualitativo: la eventual separación entre identidad partidaria y evaluación política. Por tanto, el análisis no se limita a comparar afiliados de diferentes organizaciones, sino que busca determinar si existen indicios de disonancia entre pertenencia partidaria formal y valoración de actores o procesos pertenecientes a espacios políticos alternativos.

La edad constituye otra variable de segmentación sustantivamente relevante. Su incorporación permite examinar si las diferencias generacionales identificadas en las entrevistas y grupos focales encuentran correspondencia en los datos cuantitativos, particularmente respecto de cercanía con los liderazgos, percepción de renovación política, influencia de redes sociales, identificación partidaria y consolidación de Yo Creo. De este modo, el componente cuantitativo funciona también como instancia de contraste de patrones previamente identificados mediante técnicas cualitativas, sin asumir de antemano su confirmación.

Para las asociaciones entre variables categóricas se contempló el empleo de tablas de contingencia y pruebas de independencia, acompañadas de medidas de magnitud de asociación cuando correspondiera. En las variables ordinales se priorizó el análisis de asociaciones compatible con su nivel de medición y, para la comparación entre grupos, la elección entre procedimientos paramétricos y no paramétricos quedó condicionada a la distribución empírica de los datos y al cumplimiento de los respectivos supuestos. La significación estadística fue interpretada conjuntamente con los tamaños del efecto y no como criterio único para establecer la relevancia de un hallazgo.

Esta precaución resulta particularmente importante debido a que la significación estadística informa sobre la compatibilidad de los datos con determinadas hipótesis, pero no expresa por sí misma la importancia sustantiva de una diferencia. Por ello, las comparaciones entre grupos incorporan, cuando resulta metodológicamente procedente, medidas de tamaño del efecto e intervalos de confianza, permitiendo diferenciar entre asociaciones estadísticamente detectables y relaciones de magnitud suficientemente relevante para la interpretación política del fenómeno.

Los reactivos conceptualmente relacionados fueron, asimismo, evaluados con el propósito de determinar si podían ser integrados en dimensiones analíticas más amplias. Esta decisión no se realizó de manera automática a partir de la utilización común de escalas Likert. La construcción de puntuaciones compuestas quedó condicionada a la coherencia teórica entre los indicadores y a la evidencia empírica de consistencia interna y estructura dimensional. De este modo, constructos como valoración del liderazgo, posicionamiento frente a las organizaciones políticas, influencia comunicacional, percepción de los incentivos y consolidación política solo pueden tratarse como índices cuando la estructura de los datos justifique estadísticamente dicha agregación.

Particular atención recibió la dimensión correspondiente a los incentivos. El instrumento distingue entre haber recibido o conocer personas que recibieron incentivos, considerar que estos influyeron en la propia decisión, percibirlos como una práctica común y valorar comparativamente su presencia respecto de elecciones anteriores. Estas preguntas miden fenómenos diferentes y, por tanto, no deben interpretarse como indicadores intercambiables. La distinción permite analizar una cuestión central del estudio: la diferencia entre presencia percibida de mecanismos materiales de movilización y eficacia electoral atribuida a esos mecanismos. En términos sustantivos, una elevada percepción de existencia de incentivos puede coexistir con una baja influencia declarada sobre la decisión individual de voto.

De manera equivalente, las variables relativas a la comunicación distinguen entre recordación de propuestas, importancia atribuida al mensaje anticorrupción e influencia de las redes sociales. Esta estructura permite separar exposición, reconocimiento e influencia autopercebida, evitando interpretar automáticamente la visibilidad comunicacional como efecto electoral.

La fase multivariable se orienta a determinar qué factores mantienen una asociación independiente con los principales resultados políticos observados una vez considerada simultáneamente la influencia de otras variables. Dos resultados poseen especial interés explicativo: la percepción de que la derrota colorada constituye una tendencia y la valoración de que Yo Creo ha consolidado un liderazgo local estable. Ambas variables se encuentran directamente incorporadas al instrumento y representan indicadores de una cuestión más amplia: si los participantes interpretan la elección de 2025 como un episodio coyuntural o como expresión de una transformación más persistente de la competencia política local.

En este nivel, la selección de los modelos estadísticos se realiza conforme a la naturaleza de las variables dependientes y a las propiedades observadas en la base, evitando utilizar procedimientos multivariantes sin justificación teórica o estadística. El objetivo no consiste en maximizar la cantidad de pruebas realizadas, sino en construir modelos parsimoniosos capaces de determinar qué dimensiones conservan capacidad explicativa cuando son examinadas conjuntamente.

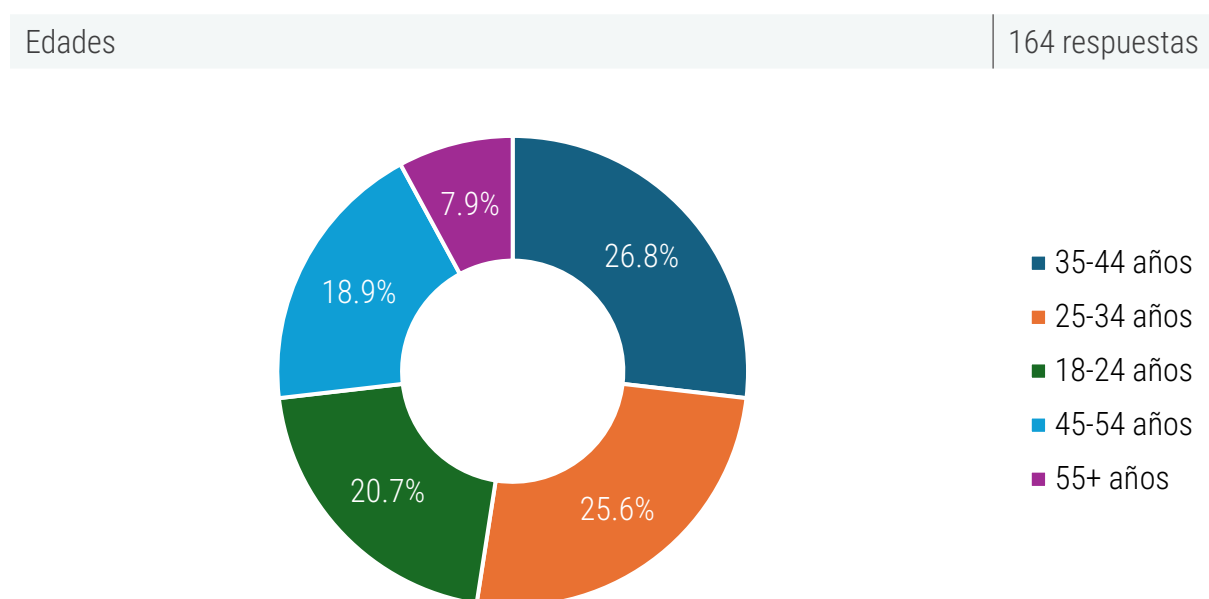
La interpretación de los resultados mantiene una distinción estricta entre asociación estadística y causalidad. La encuesta recoge percepciones autorreportadas mediante un diseño observacional y retrospectivo; por tanto, permite identificar relaciones entre variables, diferencias entre grupos y configuraciones predictivas, pero no estimar efectos causales equivalentes a los obtenidos mediante diseños experimentales o cuasiexperimentales. Particularmente, expresiones como “influyó en mi decisión” fueron tratadas como atribuciones realizadas por los propios participantes acerca de su comportamiento y no como mediciones causales independientes de dicho efecto.

Esta cautela resulta igualmente necesaria para interpretar las preguntas políticamente sensibles. Las respuestas relacionadas con incentivos describen experiencias o percepciones declaradas por los participantes y no constituyen evidencia suficiente para atribuir conductas específicas a candidatos, organizaciones o individuos. Su valor científico radica en permitir estudiar la extensión percibida, normalización social e influencia atribuida a estas prácticas dentro del comportamiento electoral local.

El componente cuantitativo fue concebido para integrarse con la evidencia cualitativa y no como una línea de resultados independiente. Los hallazgos estadísticos fueron contrastados con las categorías emergentes de las entrevistas y grupos focales, particularmente aquellas relacionadas con autonomía del elector, ruptura generacional de lealtades partidarias, voto de castigo, continuidad del liderazgo Prieto–Pereira Mujica, gestión visible, presencia territorial, modernización comunicacional y disminución percibida de la eficacia de los incentivos materiales. La convergencia entre ambos componentes fortalece determinadas interpretaciones, mientras que sus eventuales divergencias permiten identificar aspectos del comportamiento electoral que requieren explicaciones más complejas.

La presentación que sigue avanza desde la descripción completa de las respuestas hacia el examen de relaciones entre variables y, posteriormente, hacia su modelización conjunta. Esta secuencia permite pasar de la pregunta inicial acerca de qué opinan los participantes a interrogantes analíticamente más exigentes acerca de quiénes sostienen determinadas percepciones, cómo se relacionan esas percepciones entre sí y qué combinación de factores permite comprender mejor la interpretación ciudadana del resultado electoral de Ciudad del Este de 2025.

3.2.1. Caracterización etaria de los participantes



La distribución etaria de los 164 participantes evidencia una composición relativamente heterogénea, con representación de todos los grupos de edad contemplados en el instrumento. El segmento con mayor participación correspondió a las personas de 35 a 44 años (26,8 %), seguido por el grupo de 25 a 34 años (25,6 %). En conjunto, ambos estratos concentraron el 52,4 % de la muestra, por lo que poco más de la mitad de los participantes se ubicó entre los 25 y 44 años.

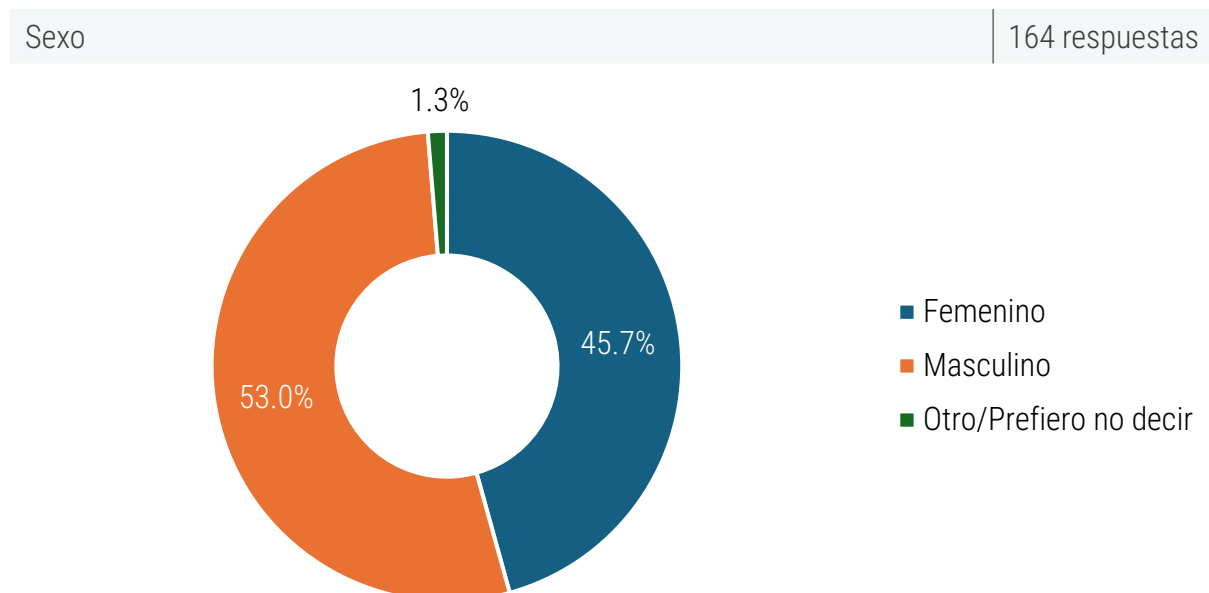
El grupo de 18 a 24 años representó el 20,7 %, mientras que las personas de 45 a 54 años constituyeron el 18,9 %. La menor participación correspondió al segmento de 55 años o más, con 7,9 %. Considerando conjuntamente los dos grupos de menor edad, el 46,3 % de los participantes tenía entre 18 y 34 años, lo que evidencia una presencia importante de adultos jóvenes dentro de la muestra.

La composición observada resulta especialmente relevante para los análisis posteriores, debido a que la dimensión generacional emergió con fuerza en el componente cualitativo de la investigación. En entrevistas y grupos focales se identificaron discursos que asociaban a las generaciones más jóvenes con una mayor autonomía respecto de las lealtades partidarias heredadas, una mayor receptividad hacia liderazgos alternativos y una utilización más intensa de las redes sociales como espacio de información y comunicación política. Sin embargo, la distribución etaria presentada en esta etapa tiene únicamente una función descriptiva y no permite confirmar por sí misma la existencia de diferencias generacionales en las percepciones o comportamientos electorales.

Esta hipótesis empírica será examinada posteriormente mediante el cruce de la edad con variables como afiliación partidaria, valoración de los candidatos, percepción de las organizaciones políticas, influencia atribuida a las redes sociales, motivaciones del voto y percepción de consolidación del liderazgo de Yo Creo. De esta manera, podrá determinarse si la ruptura generacional identificada cualitativamente encuentra respaldo estadístico y cuál es, en su caso, la magnitud de dicha asociación.

Desde el punto de vista de la estructura de la muestra, debe considerarse además la menor representación relativa del grupo de 55 años o más (7,9 %), especialmente al realizar comparaciones inferenciales entre categorías etarias.

3.2.2. Distribución de los participantes según sexo



La distribución según sexo muestra una composición equilibrada de la muestra, aunque con una ligera predominancia masculina. Del total de 164 participantes, el 53,0 % correspondió al sexo masculino, mientras que el 45,7 % correspondió al femenino. El 1,3 % restante seleccionó la categoría "Otro / Prefiero no decir".

La diferencia de 7,3 puntos porcentuales entre hombres y mujeres indica que ninguno de los dos grupos presenta una sobrerrepresentación marcada dentro de la muestra. Esta relativa proximidad constituye una característica favorable para los análisis comparativos posteriores, al permitir examinar posibles diferencias en las percepciones político-electorales según sexo sin partir de una desproporción extrema entre las dos categorías principales.

En esta instancia descriptiva, la distribución no permite establecer diferencias en el comportamiento o las percepciones electorales entre hombres y mujeres. Su relevancia analítica aparecerá posteriormente al contrastarla con las variables sustantivas del estudio, particularmente la valoración de los candidatos, la percepción de las organizaciones partidarias, la influencia atribuida a los mensajes y redes sociales, la percepción de los incentivos materiales y la interpretación del resultado electoral.

La distribución observada permite caracterizar la muestra como relativamente equilibrada entre hombres y mujeres.

3.2.3. Barrio o zona de residencia

Las respuestas abiertas correspondientes al barrio o zona de residencia muestran una amplia distribución territorial de los participantes, con presencia en numerosos barrios, áreas y sectores kilométricos de Ciudad del Este.

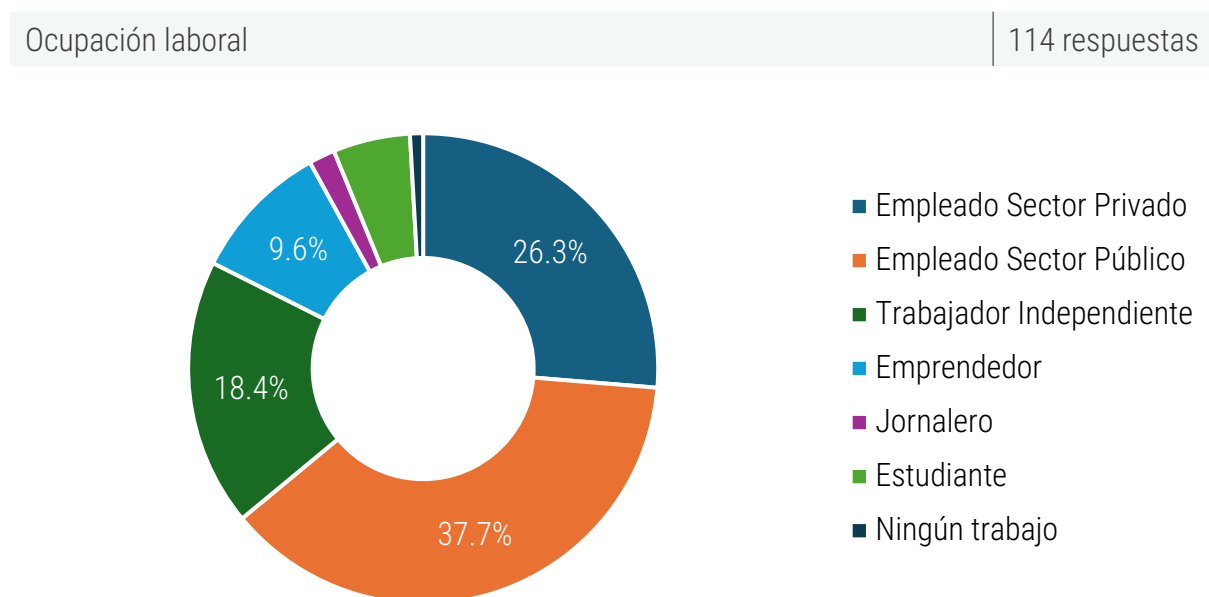
Entre las zonas mencionadas con mayor frecuencia se encuentran Ciudad Nueva, incluyendo referencias al Km 7; Santa Ana, La Blanca, San Juan, San Miguel, San José, Carolina, Don Bosco, Barrio Obrero, Boquerón y las Áreas 1, 2, 3 y 4. También se registran numerosas respuestas identificadas mediante referencias kilométricas, principalmente en los sectores de los Km 4, 5, 5½, 6, 7, 8, 9, 10 y 12, tanto del lado Acaray como Monday.

Asimismo, aparecen participantes de otros barrios y sectores, como Fátima, Remansito, Pablo Rojas, San Alfredo, 23 de Octubre, Villa Bancaria, Villa Fanny, Mburucuyá, San Isidro, Sagrado Corazón de Jesús, Buena Vista, San Roque, San Lucas y María Auxiliadora, además del centro y microcentro de Ciudad del Este.

Aunque la población se concentra principalmente en Ciudad del Este, también se registraron respuestas procedentes de localidades próximas del departamento de Alto Paraná, particularmente Hernandarias y Minga Guazú, incluyendo zonas como Caacupemí, Mariscal López y Paraná Country Club.

En conjunto, las respuestas evidencian una cobertura territorial diversificada, con participación de residentes de distintos barrios y sectores de Ciudad del Este y, en menor medida, de municipios del entorno metropolitano.

3.2.4. Caracterización de los participantes según ocupación laboral



La variable ocupación laboral contó con 114 respuestas válidas, por lo que presenta una tasa de respuesta inferior a las variables sociodemográficas anteriores. En consecuencia, los porcentajes expuestos corresponden exclusivamente a quienes respondieron esta pregunta y no al total de 164 participantes. Esta diferencia deberá mantenerse explícita en la interpretación y en los análisis posteriores para evitar asumir como información ocupacional disponible datos que, en realidad, se encuentran ausentes para una parte de la muestra.

Entre las respuestas válidas predominó el empleo en el sector público, con 37,7 %, seguido por el empleo en el sector privado, con 26,3 %. En conjunto, ambas modalidades de empleo asalariado representaron el 64,0 % de quienes informaron su situación ocupacional. El tercer grupo estuvo constituido por los trabajadores independientes (18,4 %), seguido

por los emprendedores (9,6 %). Las categorías de estudiantes, jornaleros y personas que declararon no tener trabajo presentaron participaciones comparativamente menores.

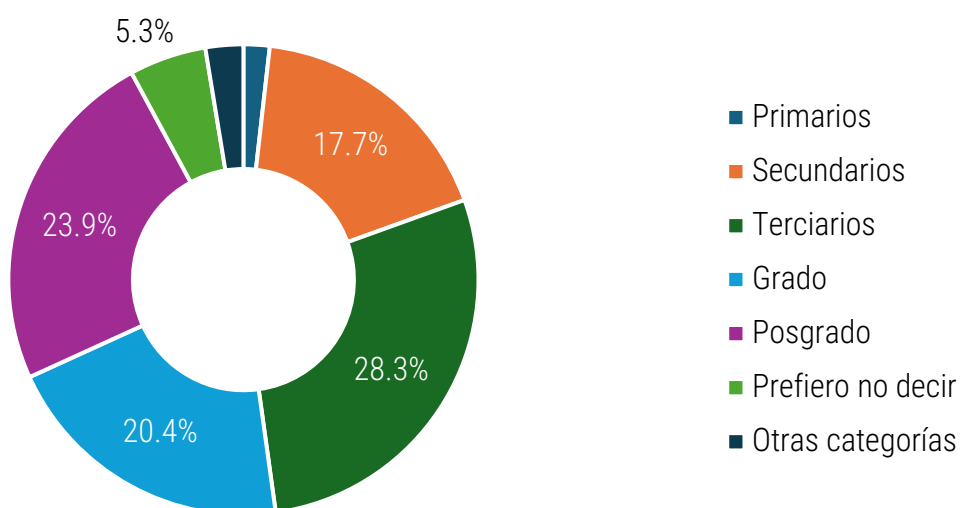
La distribución muestra, por tanto, una composición ocupacional diversa, aunque con una concentración relevante en el empleo formal y, particularmente, en el sector público, que constituye por sí solo más de un tercio de las respuestas válidas. Esta característica posee interés analítico en una investigación sobre comportamiento electoral local, dado que la posición ocupacional puede relacionarse con experiencias diferenciadas respecto de las instituciones públicas, la gestión gubernamental, las estructuras partidarias y las redes de intermediación política. Sin embargo, la distribución descriptiva no permite establecer que tales relaciones efectivamente existan en la muestra.

La participación de trabajadores independientes y emprendedores —que conjuntamente representan el 28,0 % de las respuestas válidas— también resulta relevante en el contexto socioeconómico de Ciudad del Este.

3.2.5. Caracterización de los participantes según nivel educativo

Nivel de Educación (solo el más alto alcanzado)

113 respuestas



La variable correspondiente al nivel educativo registró 113 respuestas válidas, equivalentes al 68,9 % de la muestra total. Por tanto, al igual que en la variable ocupacional, los porcentajes deben interpretarse sobre el conjunto de participantes que respondieron esta pregunta y no sobre los 164 casos que integran la base completa.

La distribución evidencia un perfil educativo predominantemente alto. La categoría con mayor representación correspondió al nivel terciario (28,3 %), seguida por posgrado (23,9 %) y grado universitario (20,4 %). En conjunto, estas tres categorías concentran el 72,6 % de las respuestas válidas, lo que indica una marcada presencia de participantes con formación posterior a la educación secundaria. Por su parte, el 17,7 % declaró como máximo nivel alcanzado los estudios secundarios. Las restantes categorías presentaron frecuencias considerablemente menores.

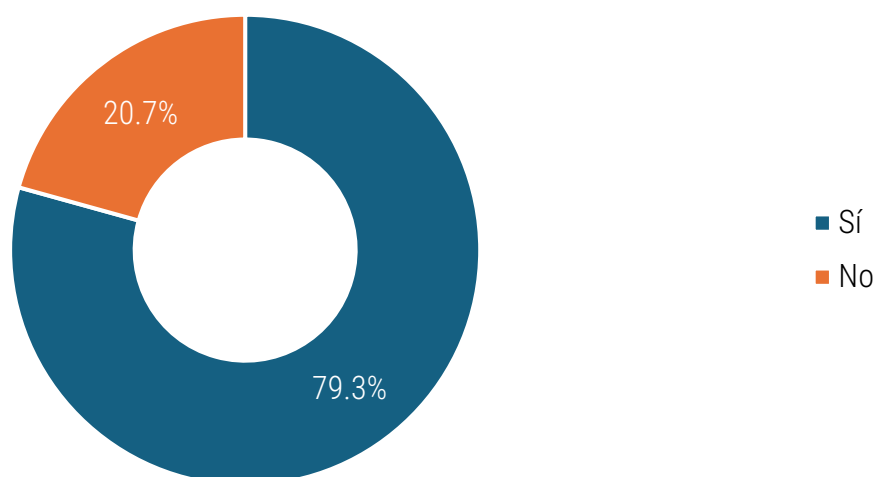
La concentración en niveles superiores de formación también adquiere interés sustantivo frente a algunos hallazgos cualitativos. En entrevistas y grupos focales emergieron categorías relacionadas con autonomía del elector, cuestionamiento de las lealtades

partidarias heredadas, evaluación de la gestión, utilización de información política y valoración de resultados concretos. No obstante, no corresponde atribuir esas características al nivel educativo a partir de esta distribución descriptiva.

3.2.6. Participación declarada en la elección municipal extraordinaria de 2025

¿Participó en la elección municipal 2025?

164 respuestas



La participación electoral constituye una variable particularmente relevante para la interpretación de los resultados, dado que permite distinguir entre las percepciones de quienes participaron efectivamente en la elección extraordinaria de 2025 y las de quienes, aun formando parte del universo ciudadano consultado, no concurrieron a votar.

De los 164 participantes, el 79,3 % declaró haber participado en la elección municipal, mientras que el 20,7 % manifestó no haberlo hecho. En términos absolutos, estos porcentajes corresponden aproximadamente a 130 participantes que votaron y 34 que no participaron. La muestra presenta, por tanto, una marcada concentración de personas con experiencia directa de participación en el proceso electoral analizado.

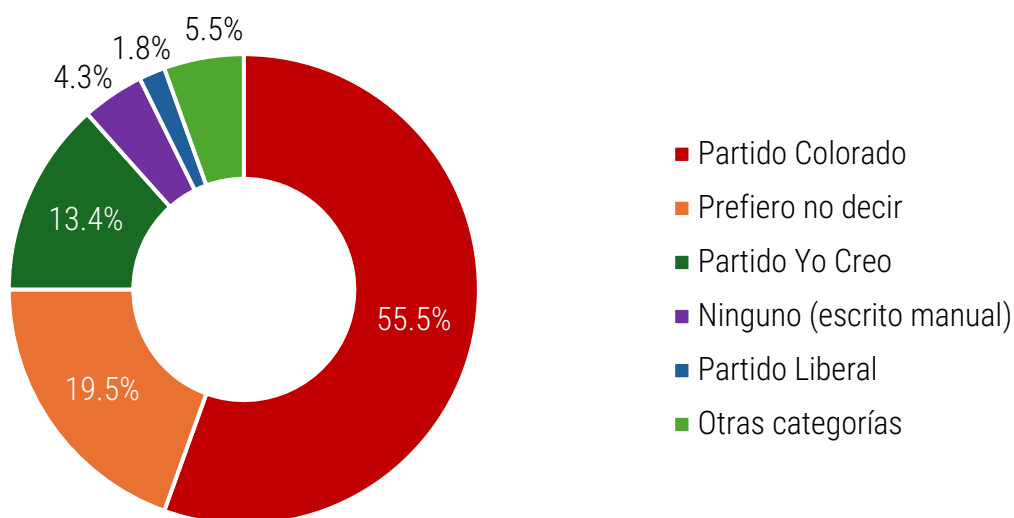
El 20,7 % que declaró no haber participado constituye, además, un grupo analíticamente relevante y no debe ser tratado simplemente como información residual. La abstención también representa una modalidad de comportamiento electoral y permite examinar si quienes no concurrieron a votar presentan percepciones diferentes acerca de los candidatos, las organizaciones partidarias, la legitimidad del resultado o la consolidación del nuevo escenario político local.

Esta variable caracteriza el grado de involucramiento electoral de la muestra y permite delimitar con mayor precisión qué participantes pueden aportar evidencia autorreportada sobre las motivaciones de su comportamiento efectivo en las urnas.

3.2.7. Afiliación partidaria de los participantes

Partido político al que está afiliado

164 respuestas



La afiliación partidaria constituye una de las variables de segmentación más relevantes de la investigación, debido a que permite examinar posteriormente hasta qué punto la pertenencia formal a una organización política coincide —o se distancia— de las percepciones sobre candidatos, estructuras partidarias y transformaciones del escenario electoral local.

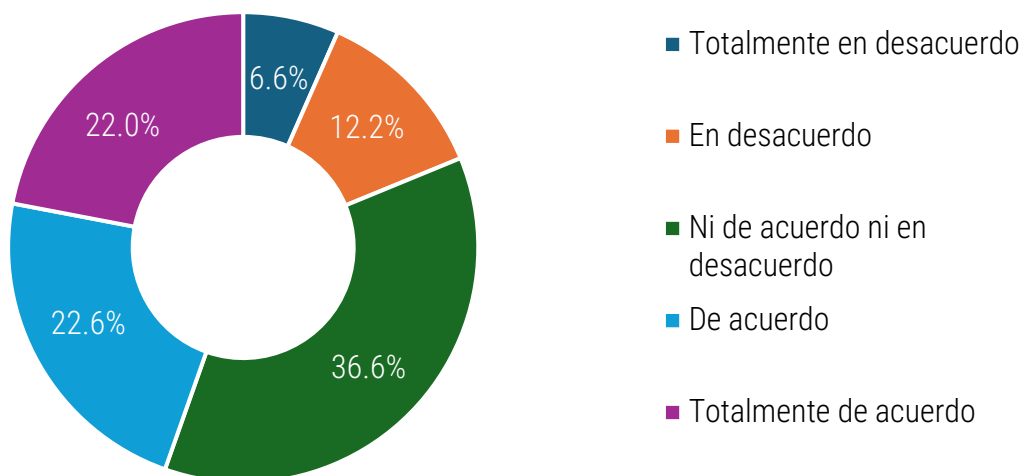
Entre los 164 participantes, el 55,5 % declaró estar afiliado al Partido Colorado, constituyendo ampliamente la categoría individual más numerosa. El 13,4 % señaló pertenencia a Yo Creo, mientras que el 19,5 % prefirió no declarar su afiliación partidaria. Las restantes respuestas se distribuyeron entre el Partido Liberal y diversas formulaciones correspondientes principalmente a ausencia de afiliación, además de otras categorías de muy baja frecuencia.

Debe mantenerse, sin embargo, una distinción conceptual estricta entre afiliación partidaria, identificación política y comportamiento electoral. La pregunta registra pertenencia declarada a una organización, pero no identifica por sí misma a qué candidatura votó cada participante en 2025. En consecuencia, no sería metodológicamente válido interpretar el 55,5 % de afiliados colorados como equivalente a un 55,5 % de votantes de la candidatura colorada. Precisamente, una de las hipótesis más relevantes surgidas del componente cualitativo fue la posibilidad de una separación entre identidad partidaria formal y decisión electoral efectiva.

3.2.8. Percepción de cercanía del liderazgo de Daniel Pereira Mujica

Daniel Pereira Mujica es un líder cercano a la gente

164 respuestas



La primera variable correspondiente específicamente a la dimensión de liderazgo evaluó el grado de acuerdo con la afirmación “Daniel Pereira Mujica es un líder cercano a la gente”. Las respuestas muestran una distribución caracterizada por una valoración favorable relevante, aunque acompañada por un nivel considerable de posiciones neutrales.

Del total de 164 participantes, el 22,6 % manifestó estar de acuerdo y el 22,0 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, las valoraciones positivas alcanzaron el 44,6 %. Por su parte, el 36,6 % adoptó una posición neutral —“ni de acuerdo ni en desacuerdo”—, mientras que el 12,2 % se declaró en desacuerdo. El porcentaje restante, aproximadamente 6,6 %, correspondió a quienes manifestaron estar totalmente en desacuerdo.

Al agrupar las categorías de la escala con fines descriptivos, se observa así un 44,6 % de valoración favorable, frente a aproximadamente 18,9 % de valoración desfavorable, con un 36,6 % de neutralidad. El balance descriptivo resulta, por tanto, favorable a la percepción de cercanía del candidato: las respuestas positivas superan en aproximadamente 25,7 puntos porcentuales a las negativas.

Sin embargo, el resultado más relevante no reside únicamente en esta diferencia. La elevada proporción de respuestas neutrales indica que la cercanía atribuida a Pereira Mujica no constituye una percepción uniformemente consolidada en toda la muestra. Más de un tercio de los participantes evitó posicionarse positiva o negativamente ante este atributo. Esto puede responder a diferentes situaciones —conocimiento limitado del candidato, ausencia de una valoración definida o auténtica posición intermedia— que el reactivo, por sí solo, no permite distinguir.

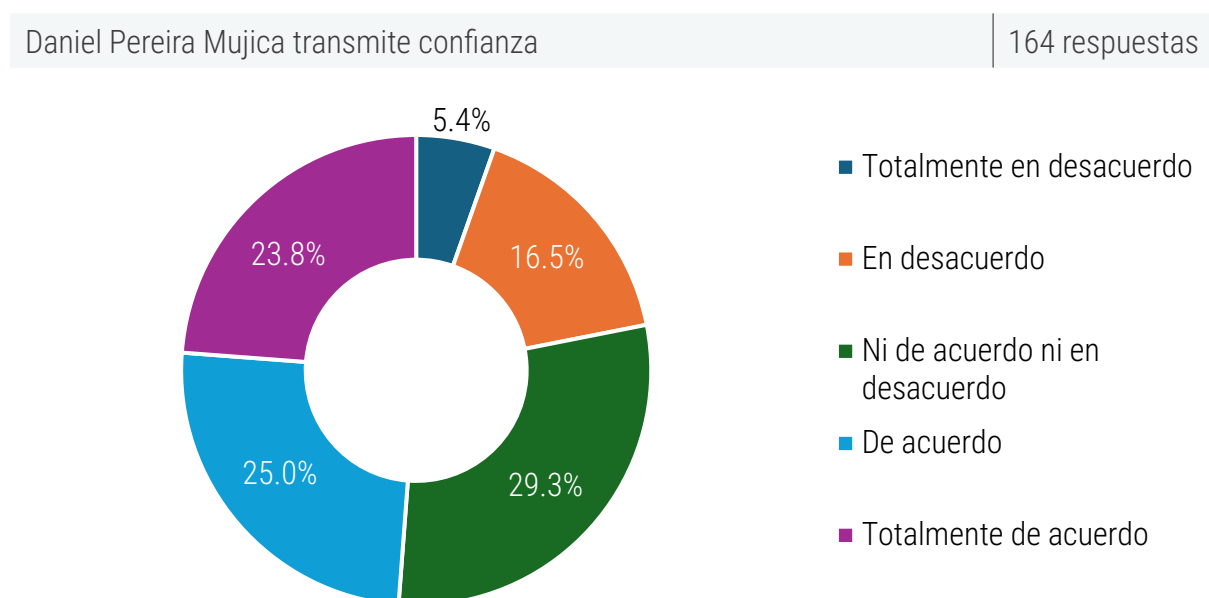
El resultado adquiere especial interés al contrastarlo con el componente cualitativo. En las entrevistas y grupos focales, la cercanía territorial y el contacto directo con la ciudadanía emergieron como atributos recurrentemente asociados al espacio político de Yo Creo y como elementos de diferenciación respecto de la candidatura colorada. El resultado cuantitativo ofrece un respaldo parcial a esa narrativa: existe una inclinación claramente favorable hacia la atribución de cercanía a Pereira Mujica, pero no una valoración positiva mayoritaria en sentido absoluto, dado que el acuerdo agregado permanece por debajo del 50 %.

Esta precisión resulta metodológicamente importante. La evidencia disponible permite afirmar que la percepción favorable de cercanía predomina sobre la desfavorable, pero no que exista consenso generalizado en torno a este atributo.

Existe, además, un elemento particularmente relevante para los análisis posteriores. Como se observó anteriormente, el 55,5 % de la muestra declaró afiliación al Partido Colorado, mientras que solamente el 13,4 % manifestó pertenencia a Yo Creo. En este contexto, que el 44,6 % del conjunto de participantes atribuya cercanía al candidato de Yo Creo plantea una cuestión empírica central: determinar hasta qué punto esta valoración favorable procede exclusivamente de personas vinculadas con el movimiento ganador o si trasciende las fronteras de afiliación partidaria.

Los resultados muestran una ventaja perceptual positiva pero no hegemónica: la cercanía constituye un atributo reconocido por una proporción sustancial de participantes y las valoraciones favorables duplican ampliamente las desfavorables, pero la elevada neutralidad revela que el liderazgo todavía presenta grados diferenciados de reconocimiento dentro de la muestra. El significado político de este resultado dependerá, en gran medida, de determinar posteriormente quiénes integran ese 44,6 % favorable y, especialmente, si la percepción positiva atraviesa las fronteras partidarias tradicionales.

3.2.9. Confianza atribuida al liderazgo de Daniel Pereira Mujica



La confianza constituye una dimensión cualitativamente más exigente que la cercanía, en tanto supone no solo reconocer proximidad entre el candidato y la ciudadanía, sino atribuirle credibilidad y fiabilidad como actor político. Los resultados correspondientes a la afirmación “Daniel Pereira Mujica transmite confianza” muestran una orientación predominantemente favorable, con una distribución más definida que la observada en el indicador anterior.

Del total de 164 participantes, el 25,0 % manifestó estar de acuerdo y el 23,8 % totalmente de acuerdo, lo que sitúa la valoración positiva agregada en 48,8 %. El 29,3 % adoptó una posición neutral, mientras que el 16,5 % expresó desacuerdo. El porcentaje restante, aproximadamente 5,4 %, correspondió a la categoría “totalmente en desacuerdo”.

Agrupadas las categorías con fines descriptivos, las respuestas muestran así un 48,8 % de valoración favorable, un 29,3 % de neutralidad y aproximadamente un 22,0 % de valoración desfavorable. El saldo entre posiciones favorables y desfavorables alcanza, por tanto, aproximadamente 26,8 puntos porcentuales a favor de la confianza atribuida al candidato.

El patrón resulta particularmente interesante cuando se compara descriptivamente con la variable anterior. Mientras que el 44,6 % consideró a Pereira Mujica un líder cercano, el porcentaje que afirmó que transmite confianza asciende al 48,8 %. Paralelamente, la neutralidad disminuye de 36,6 % a 29,3 %. Esto sugiere que, dentro de la muestra, la confianza constituye un atributo ligeramente más extendido y definido que la percepción de cercanía. No obstante, esta comparación es todavía descriptiva; la existencia de una relación estadística entre ambos atributos deberá comprobarse posteriormente sobre los datos individuales.

Otro elemento relevante es la intensidad de la valoración favorable. La categoría extrema “totalmente de acuerdo” alcanza por sí sola el 23,8 %, prácticamente una cuarta parte de los participantes. Además, las dos categorías positivas presentan magnitudes muy similares —25,0 % de acuerdo y 23,8 % de acuerdo total—, lo que indica que la valoración favorable no se concentra exclusivamente en una adhesión moderada, sino que incluye un núcleo importante de respuestas de máxima intensidad.

Aun así, tampoco puede hablarse de consenso. El 29,3 % neutral, sumado al aproximadamente 22,0 % de posiciones negativas, indica que algo más de la mitad de la muestra no expresó una valoración positiva explícita. La formulación metodológicamente adecuada es, por tanto, que la confianza constituye la posición individual agregada predominante, pero no una percepción universal ni homogénea.

El resultado adquiere mayor interés al considerar nuevamente la composición partidaria de la muestra. Dado que el 55,5 % de los participantes declaró afiliación al Partido Colorado, mientras que solo el 13,4 % declaró pertenencia a Yo Creo, una valoración positiva de Pereira Mujica cercana al 50 % plantea la posibilidad de que su imagen favorable exceda el núcleo formalmente vinculado con su propio espacio político.

Este resultado también dialoga directamente con la evidencia cualitativa. En entrevistas y grupos focales, el liderazgo asociado al espacio de Yo Creo fue caracterizado mediante cercanía, accesibilidad, conocimiento de la gestión y continuidad de un proyecto político local. La encuesta muestra que la confianza constituye efectivamente un atributo reconocido por una proporción considerable de los participantes. Sin embargo, el componente cuantitativo permitirá avanzar más allá de esa constatación y establecer posteriormente si cercanía, confianza y capacidad de gestión forman empíricamente una misma dimensión latente de valoración del liderazgo.

Las preguntas 8 y 9 comienzan, en este sentido, a revelar un patrón que deberá ser sometido a pruebas de consistencia y asociación.

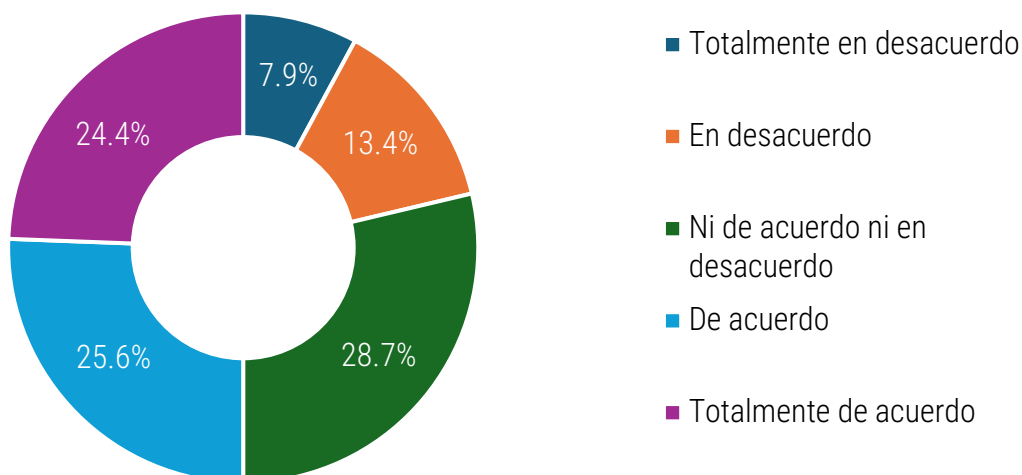
Los resultados muestran que la confianza aparece como un atributo central de la valoración de Pereira Mujica: prácticamente uno de cada dos participantes expresa acuerdo con que el dirigente transmite confianza, frente a aproximadamente uno de cada cinco que manifiesta una evaluación negativa. Más que demostrar por sí solo la consolidación de su liderazgo, este resultado proporciona una primera evidencia cuantitativa de una imagen favorable cuya verdadera relevancia política dependerá de establecer, mediante los cruces posteriores, si esa confianza se concentra dentro de su propio espacio políti-

co o atraviesa las fronteras de afiliación partidaria que estructuraron históricamente la competencia electoral local.

3.2.10. Capacidad de gestión municipal atribuida a Daniel Pereira Mujica

Daniel Pereira Mujica tiene capacidad de gestión municipal

164 respuestas



La capacidad de gestión constituye el tercer atributo utilizado para evaluar el liderazgo de Daniel Pereira Mujica y permite desplazar el análisis desde dimensiones predominantemente relacionales —cercanía y confianza— hacia una valoración de competencia para el ejercicio del gobierno municipal. Los resultados muestran una distribución favorable y, por primera vez dentro de este bloque, las respuestas positivas alcanzan exactamente la mitad de la muestra.

Del total de 164 participantes, el 25,6 % manifestó estar de acuerdo con que Pereira Mujica posee capacidad de gestión municipal y el 24,4 % se declaró totalmente de acuerdo. En conjunto, las valoraciones favorables representan el 50,0 % de las respuestas. El 28,7 % adoptó una posición neutral, mientras que el 13,4 % expresó desacuerdo y el 7,9 %, total desacuerdo. De este modo, las posiciones negativas agregadas alcanzan el 21,3 %.

La estructura de las respuestas presenta, por tanto, un balance claramente positivo: 50,0 % favorable, 28,7 % neutral y 21,3 % desfavorable. Las valoraciones positivas superan a las negativas en 28,7 puntos porcentuales y representan aproximadamente 2,3 veces la proporción de evaluaciones desfavorables.

El resultado adquiere mayor significado al analizar conjuntamente los tres atributos de liderazgo examinados hasta este punto. La valoración favorable pasa del 44,6 % en cercanía, al 48,8 % en confianza y alcanza el 50,0 % en capacidad de gestión municipal. Paralelamente, la neutralidad disminuye del 36,6 % en cercanía al 29,3 % en confianza y al 28,7 % en capacidad de gestión. Descriptivamente, este patrón sugiere que Pereira Mujica obtiene una valoración ligeramente más sólida en las dimensiones de confianza y competencia gubernamental que en la dimensión estrictamente interpersonal de cercanía.

La diferencia es conceptualmente importante. Los participantes no parecen valorar al candidato únicamente a partir de un atributo carismático o de proximidad personal. La capacidad de gestión —una dimensión asociada con desempeño, competencia y aptitud

para administrar el municipio— presenta hasta este momento el mayor nivel de acuerdo dentro del bloque. Esto resulta compatible con uno de los hallazgos centrales del componente cualitativo, donde las referencias a gestión, obras, resultados y conocimiento del funcionamiento municipal ocuparon un lugar destacado en la explicación del apoyo al espacio político gobernante.

La interpretación requiere, no obstante, una precisión fundamental. El reactivo mide capacidad de gestión percibida, no desempeño administrativo objetivamente comprobado. En consecuencia, el 50,0 % favorable debe interpretarse como una evaluación ciudadana del atributo y no como una medición independiente de la eficacia de la gestión municipal.

La relación con la evidencia cualitativa resulta particularmente relevante porque en entrevistas y grupos focales Pereira Mujica fue situado dentro de una narrativa de continuidad con la administración precedente. Los participantes destacaron su vinculación con Miguel Prieto, su conocimiento de la estructura municipal y su pertenencia a un proyecto político cuya legitimidad se asociaba con resultados visibles de gestión. En este sentido, la valoración observada podría estar reflejando tanto una evaluación individual del candidato como una transferencia de legitimidad desde la gestión y el liderazgo político precedente.

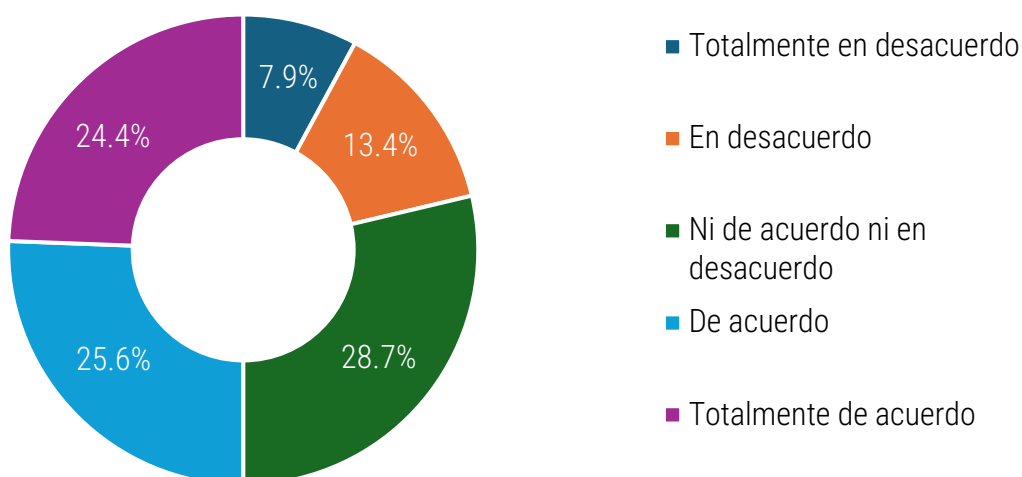
La composición partidaria de la muestra vuelve a conferir especial relevancia al resultado. Dado que el 55,5 % declaró afiliación al Partido Colorado, que exactamente la mitad de la muestra reconozca capacidad de gestión al candidato perteneciente al espacio político rival plantea nuevamente la necesidad de determinar la distribución intrapartidaria de esta valoración.

Este resultado fortalece el patrón que comienza a configurarse en la dimensión de liderazgo: Pereira Mujica recibe una valoración predominantemente positiva en los tres atributos examinados, y la capacidad de gestión municipal constituye hasta el momento el indicador con mayor nivel de reconocimiento favorable. La secuencia cercanía–confianza–capacidad sugiere que su legitimidad percibida no se circunscribe a una dimensión personal, sino que incorpora una evaluación de competencia gubernamental.

3.2.11. Pereira Mujica como expresión de continuidad del proyecto político local

Daniel Pereira Mujica representa continuidad del proyecto local que valoro

164 respuestas



La afirmación “Daniel Pereira Mujica representa continuidad del proyecto local que valoro” introduce una dimensión conceptualmente diferente de los atributos personales examinados previamente. Mientras cercanía, confianza y capacidad de gestión evalúan características atribuidas al candidato, este reactivo permite aproximarse a la identificación del participante con un proyecto político local y a la función de Pereira Mujica como figura de continuidad de dicho proyecto.

Del total de 164 participantes, el 22,6 % manifestó estar de acuerdo y el 25,0 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, las posiciones favorables alcanzaron el 47,6 %. El 28,7 % se ubicó en la categoría neutral, mientras que el 14,6 % expresó desacuerdo y el 9,1 %, total desacuerdo. Las posiciones desfavorables representan, por tanto, el 23,7 % de las respuestas.

La distribución puede sintetizarse en 47,6 % de valoración favorable, 28,7 % neutral y 23,7 % desfavorable. Las posiciones positivas duplican prácticamente a las negativas y presentan una diferencia de 23,9 puntos porcentuales. Además, la categoría individual de mayor intensidad favorable —“totalmente de acuerdo”— alcanza por sí sola el 25,0 %, lo que evidencia la existencia de un segmento relevante que no solo reconoce la continuidad, sino que expresa una valoración inequívocamente positiva de ella.

El contenido del reactivo requiere, sin embargo, una interpretación particularmente cuidadosa. La afirmación contiene dos componentes relacionados: que Pereira Mujica representa continuidad y que el encuestado valora ese proyecto local. El acuerdo expresa, por tanto, algo más exigente que reconocer una relación política entre Pereira Mujica y la administración precedente: supone una evaluación favorable de esa continuidad. Por esta razón, el 47,6 % observado puede interpretarse como un indicador de adhesión al proyecto político local representado por el candidato, aunque no permite establecer por sí solo cuáles son los componentes específicos de dicho proyecto que generan esa valoración.

El resultado presenta una correspondencia especialmente clara con los hallazgos cualitativos. En entrevistas y grupos focales, Pereira Mujica apareció reiteradamente asociado con la continuidad de la experiencia política encabezada previamente por Miguel Prieto. Sin embargo, esa continuidad no fue descrita únicamente como sucesión personal. Los discursos la vincularon con un conjunto más amplio de significados: gestión visible, obras, cercanía territorial, comunicación, autonomía política local y continuidad de una forma de administración municipal considerada diferente de las estructuras tradicionales.

La encuesta aporta ahora una evidencia cuantitativa relevante: casi la mitad de los participantes manifiesta explícitamente valorar esa continuidad. Esto fortalece la interpretación de que la candidatura de Pereira Mujica pudo beneficiarse no solo de atributos personales, sino de un capital político previamente construido y transferido desde una experiencia de gobierno reconocible para el electorado.

Al considerar conjuntamente las cuatro variables correspondientes al candidato, se configura un patrón notablemente estable. Las valoraciones favorables alcanzaron 44,6 % para cercanía, 48,8 % para confianza, 50,0 % para capacidad de gestión y 47,6 % para continuidad del proyecto local. En los cuatro casos, las posiciones positivas superan claramente a las negativas.

Este patrón sugiere que la valoración de Pereira Mujica posee una estructura multidimensional. El candidato es evaluado simultáneamente como actor político cercano, figura confiable, gestor potencialmente competente y continuador de un proyecto político

local valorado. Ninguna de estas dimensiones, considerada aisladamente, alcanza una adhesión abrumadora; pero su consistencia descriptiva indica que la imagen favorable no parece depender de un único atributo.

La pregunta 11 resulta además especialmente importante para comprender el mecanismo de transferencia de capital político identificado cualitativamente. Si posteriormente se observa una fuerte asociación entre esta variable y las valoraciones de confianza y capacidad de gestión, podría sostenerse que parte de la evaluación personal de Pereira Mujica se encuentra vinculada con la legitimidad acumulada por el proyecto político precedente.

La afiliación partidaria vuelve a constituir un cruce crítico. El hecho de que el 47,6 % de toda la muestra valore positivamente la continuidad adquiere especial relevancia frente al 55,5 % de afiliación colorada previamente observado. Los porcentajes marginales no permiten saber si ambos grupos se superponen, pero precisamente esa posible superposición representa uno de los interrogantes más importantes de la investigación. Si una proporción sustantiva de afiliados colorados declara valorar la continuidad del proyecto representado por Pereira Mujica, existiría evidencia especialmente robusta de desalineamiento entre pertenencia partidaria formal y preferencia por un proyecto político local alternativo.

Este análisis también permite matizar conceptualmente la idea de “voto de castigo” surgida en la fase cualitativa. Si el resultado electoral hubiera respondido fundamentalmente al rechazo coyuntural hacia el Partido Colorado o a la reacción frente a la intervención municipal, cabría esperar que la valoración positiva del proyecto alternativo fuera más débil. El hecho de que prácticamente la mitad de los participantes declare valorar explícitamente su continuidad sugiere que la explicación puede contener también un componente positivo de adhesión, no reducible exclusivamente al rechazo de la alternativa colorada.

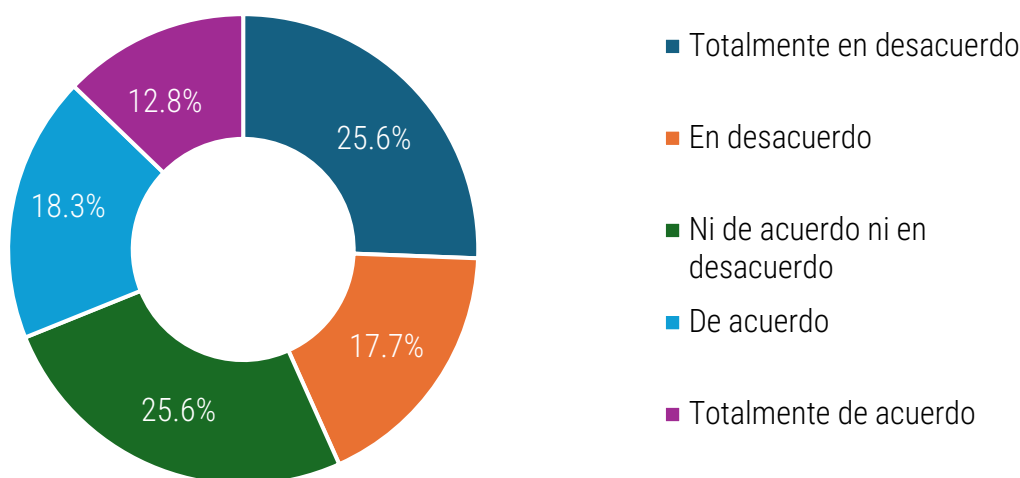
Esta distinción es central en la interpretación final: votar contra una estructura política y votar a favor de la continuidad de otra no constituyen necesariamente el mismo mecanismo, aunque ambos puedan coexistir en una misma elección.

Los resultados de esta variable proporcionan uno de los primeros indicios cuantitativos de que el fenómeno político observado en Ciudad del Este podría exceder la valoración individual de una candidatura. El 47,6 % de acuerdo con la continuidad de un proyecto local valorado, combinado con las evaluaciones favorables de confianza y capacidad de gestión, apunta hacia la existencia de una identificación con una experiencia política local relativamente estructurada.

3.2.12. Representación de intereses por parte del Partido Colorado

El Partido Colorado representa mis intereses

164 respuestas



La afirmación “El Partido Colorado representa mis intereses” introduce una dimensión central para comprender la relación entre pertenencia partidaria y representación política efectiva. Su importancia es particularmente elevada en esta investigación porque permite contrastar posteriormente la afiliación formal con el grado en que los participantes consideran que el partido continúa expresando sus intereses.

Los resultados muestran una distribución considerablemente más fragmentada que la observada en las variables de valoración de Pereira Mujica. Del total de 164 participantes, el 18,3 % manifestó estar de acuerdo y el 12,8 % totalmente de acuerdo con sentirse representado por el Partido Colorado. Las posiciones favorables alcanzaron, por tanto, el 31,1 %. En sentido contrario, el 17,7 % se declaró en desacuerdo y el 25,6 % totalmente en desacuerdo, lo que eleva las respuestas negativas al 43,3 %. Finalmente, el 25,6 % adoptó una posición neutral.

La distribución agregada resulta así especialmente reveladora: 43,3 % de desacuerdo, 31,1 % de acuerdo y 25,6 % de neutralidad. Las posiciones negativas superan a las positivas en 12,2 puntos porcentuales. Además, la categoría individual con mayor intensidad negativa —“totalmente en desacuerdo”— alcanza el 25,6 %, duplicando exactamente el porcentaje correspondiente a “totalmente de acuerdo” (12,8 %).

El resultado muestra, en consecuencia, un déficit de representación percibida del Partido Colorado dentro del conjunto de participantes. La afirmación debe formularse con precisión: no significa que la mayoría absoluta rechace al partido, puesto que el desacuerdo agregado alcanza 43,3 %, sino que la ausencia de representación constituye una posición sustancialmente más extendida que la representación positiva.

Sin embargo, la verdadera relevancia de este hallazgo surge al relacionarlo descriptivamente con la afiliación partidaria. En la pregunta 7, el 55,5 % de los participantes declaró estar afiliado al Partido Colorado. En cambio, solamente el 31,1 % del total manifiesta que el partido representa sus intereses. Aunque estos porcentajes marginales no permiten determinar qué personas integran simultáneamente ambas categorías, la diferencia de 24,4 puntos porcentuales entre afiliación colorada y representación positiva constituye

una señal suficientemente importante como para convertir este cruce en uno de los análisis centrales de la investigación.

No sería correcto afirmar todavía que el 24,4 % corresponde a afiliados colorados que no se sienten representados, porque ello exigiría examinar las respuestas individuales. Lo que sí puede sostenerse es que la magnitud de la afiliación formal es considerablemente superior a la magnitud de la representación política positiva declarada. Esta divergencia descriptiva es compatible con la hipótesis de que afiliación e identificación efectiva pueden haberse desacoplado parcialmente.

El hallazgo adquiere especial fuerza al contrastarlo con el componente cualitativo. Una de las categorías más recurrentes de entrevistas y grupos focales fue precisamente la distinción entre “ser colorado” y votar conforme a las decisiones del Partido Colorado. Los participantes describieron ciudadanos que conservaban su identidad partidaria histórica, pero cuestionaban a la conducción, la selección de candidaturas o determinadas decisiones tomadas desde las estructuras nacionales. También emergió la idea de que el partido podía “perder elecciones con votos colorados”. El resultado cuantitativo no demuestra todavía ese mecanismo, pero proporciona una base empírica consistente para examinarlo.

La diferencia entre afiliación y representación tiene además implicaciones conceptuales importantes. La afiliación constituye una vinculación institucional relativamente estable; la representación, en cambio, expresa una evaluación política más contingente acerca de si una organización interpreta intereses, expectativas o preferencias. Una persona puede conservar la primera y haber debilitado la segunda. Precisamente ese desacoplamiento puede contribuir a explicar por qué una organización con una extensa base formal de afiliados no necesariamente transforma esa estructura en apoyo electoral equivalente.

La intensidad del desacuerdo también merece atención. El 25,6 % que seleccionó “totalmente en desacuerdo” constituye la categoría individual más numerosa del gráfico, igualada únicamente por la neutralidad. Esto sugiere que el déficit de representación no se limita a evaluaciones moderadamente críticas, sino que existe un segmento sustancial que expresa una posición negativa de máxima intensidad.

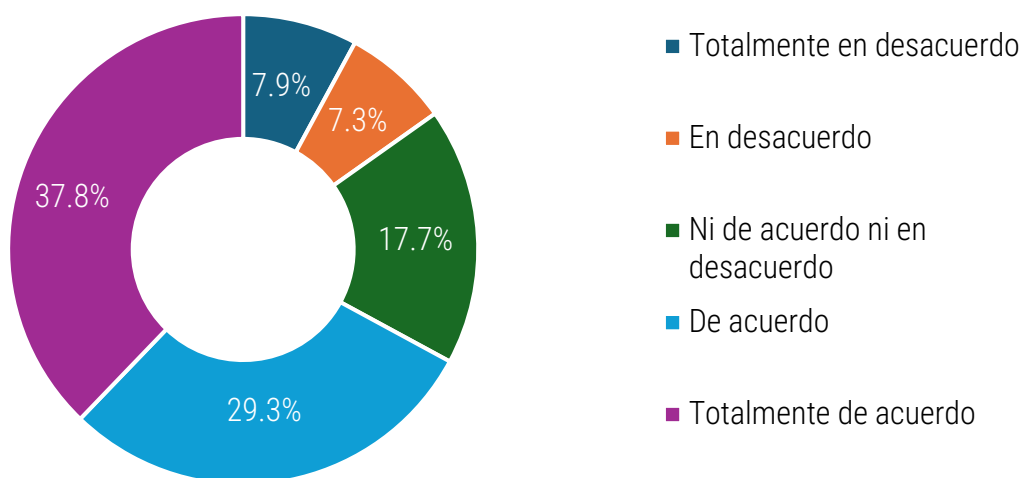
Al mismo tiempo, el 25,6 % neutral impide interpretar la distribución en términos de una polarización exclusivamente favorable-desfavorable. Aproximadamente uno de cada cuatro participantes no adopta una posición definida. Esta neutralidad podría representar distancia partidaria, ausencia de identificación, evaluación ambivalente o simplemente una posición intermedia; el instrumento no permite discriminar directamente entre esas posibilidades.

Este resultado constituye uno de los hallazgos descriptivos más relevantes obtenidos hasta ahora. Frente a una muestra en la que más de la mitad de los participantes declara afiliación al Partido Colorado (55,5 %), solamente el 31,1 % afirma sentirse representado por esa organización, mientras que el 43,3 % expresa desacuerdo con dicha representación. Aunque la correspondencia individual entre estas variables todavía debe comprobarse, la divergencia observada proporciona un indicio cuantitativo consistente con uno de los principales hallazgos cualitativos de la investigación: la persistencia de la afiliación partidaria no necesariamente implica persistencia de la representación política ni obediencia electoral.

3.2.13. Percepción de desgaste del Partido Colorado en Ciudad del Este

El Partido Colorado está desgastado en CDE

164 respuestas



La afirmación “El Partido Colorado está desgastado en CDE” aborda de manera directa una de las dimensiones explicativas centrales de la investigación: la percepción ciudadana acerca del debilitamiento de una organización política históricamente dominante en el escenario electoral local. A diferencia de la pregunta anterior, centrada en la representación individual de intereses, este reactivo evalúa una apreciación más amplia sobre la situación política del partido en Ciudad del Este.

Los resultados presentan una orientación particularmente definida. Del total de 164 participantes, el 29,3 % manifestó estar de acuerdo y el 37,8 % totalmente de acuerdo con la existencia de desgaste. En conjunto, las respuestas favorables a esta afirmación alcanzaron el 67,1 %. El 17,7 % adoptó una posición neutral. Considerando el porcentaje restante del gráfico, las dos categorías de desacuerdo suman aproximadamente 15,2 %, de las cuales el 7,9 % corresponde a “totalmente en desacuerdo”.

La distribución agregada —67,1 % de acuerdo, 17,7 % de neutralidad y aproximadamente 15,2 % de desacuerdo— configura uno de los patrones más nítidos observados hasta este punto. Por cada participante que rechaza la existencia de desgaste partidario, aproximadamente cuatro manifiestan una percepción favorable a dicha interpretación. Además, la categoría individual más frecuente es precisamente la de máxima intensidad: 37,8 % se declara totalmente de acuerdo.

Este último aspecto resulta sustantivamente importante. La percepción de desgaste no se concentra en una aceptación moderada de la afirmación, sino que presenta un núcleo considerable de respuestas categóricas. Más de un tercio de los participantes adopta la posición extrema favorable, lo que sugiere que, para una parte relevante de la muestra, el debilitamiento del Partido Colorado en Ciudad del Este constituye una percepción política claramente establecida.

El resultado adquiere todavía mayor importancia al ser considerado conjuntamente con las dos variables partidarias precedentes. Por una parte, el 55,5 % de los participantes declaró afiliación al Partido Colorado; por otra, solamente el 31,1 % señaló que el partido representa sus intereses, mientras que el 43,3 % expresó desacuerdo con dicha repre-

sentación. Ahora, el 67,1 % considera que el Partido Colorado se encuentra desgastado en Ciudad del Este.

Estas tres distribuciones, aunque todavía no pueden vincularse a nivel individual sin analizar la matriz de datos, configuran una secuencia descriptiva relevante: alta afiliación formal, menor representación percibida y elevada percepción de desgaste partidario.

La distinción conceptual entre estas dimensiones es fundamental. El desgaste partidario no equivale necesariamente a desaparición de la identidad colorada ni a rechazo ideológico del partido. Una persona puede continuar afiliada, conservar identificación histórica o afectiva con la organización y, simultáneamente, considerar que su estructura local atraviesa un proceso de deterioro político. Precisamente esta coexistencia podría constituir uno de los mecanismos explicativos más relevantes del resultado electoral de 2025.

La evidencia cualitativa recogida mediante entrevistas y grupos focales resulta convergente con esta interpretación. En esos discursos, la derrota colorada no fue atribuida simplemente a una disminución numérica de sus afiliados. Emergieron referencias al desgaste de las estructuras partidarias, cuestionamientos a los mecanismos de selección de candidaturas, distancia entre dirigencia y electorado, pérdida de capacidad de movilización automática y creciente autonomía de ciudadanos que continúan identificándose históricamente con el partido. La distribución observada en esta pregunta proporciona un correlato cuantitativo particularmente consistente con esas categorías.

No obstante, debe evitarse convertir esta convergencia en una inferencia causal. El reactivo mide una percepción de desgaste, no demuestra objetivamente cuáles son sus causas ni establece que ese desgaste haya producido por sí mismo la derrota electoral. La identificación de los mecanismos requerirá integrar este indicador con las restantes variables relativas a representación, candidatura, liderazgo alternativo, comunicación, incentivos y motivaciones del voto.

El cruce con afiliación partidaria será nuevamente decisivo. Si la percepción de desgaste se concentrara principalmente entre participantes no colorados, el resultado podría reflejar en buena medida una evaluación externa del partido. En cambio, si una proporción elevada de los propios afiliados colorados considera que su organización está desgastada, el hallazgo adquiriría un significado diferente: evidenciaría una percepción de deterioro desde el interior de su propia base formal de afiliación.

Combinar las preguntas 12 y 13. Esto permite identificar, entre los afiliados colorados, perfiles diferenciados: quienes se sienten representados y no perciben desgaste; quienes mantienen representación pero reconocen desgaste; y, especialmente, quienes no se sienten representados y simultáneamente consideran desgastado al partido. Este último segmento podría constituir un grupo crítico para comprender la erosión de la capacidad de movilización electoral de la organización.

La relación con las preguntas 8 a 11 permite avanzar un paso adicional. Si los participantes —y particularmente los afiliados colorados— que perciben mayor desgaste de su partido presentan simultáneamente mayor confianza en Pereira Mujica, reconocimiento de su capacidad de gestión y valoración de la continuidad del proyecto local, existiría evidencia compatible con un proceso que no se limita al desalineamiento respecto del partido tradicional, sino que incorpora un posible realineamiento hacia una alternativa política local.

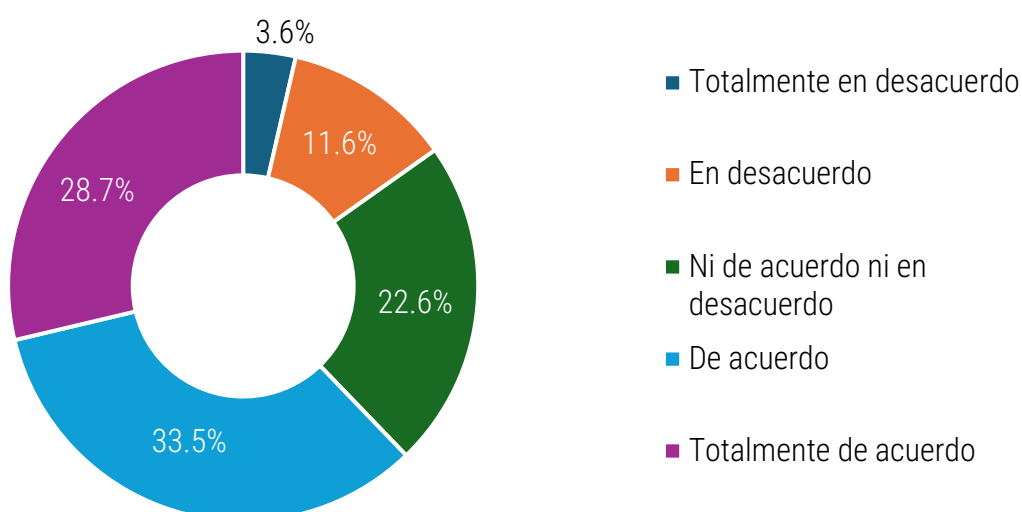
Esta diferencia conceptual es decisiva. El desalineamiento describe el debilitamiento de los vínculos tradicionales entre ciudadanía y partido; el realineamiento supone, además, la construcción de nuevos vínculos políticos relativamente estables.

La percepción de desgaste del Partido Colorado constituye hasta este punto uno de los hallazgos cuantitativos más contundentes: el 67,1 % de los participantes considera que la organización está desgastada en Ciudad del Este, frente a aproximadamente 15,2 % que rechaza esa afirmación. La relevancia del resultado aumenta al observarse en una muestra donde el Partido Colorado constituye, con amplia diferencia, la principal afiliación declarada. Integrado con el déficit de representación observado previamente, este patrón comienza a perfilar una explicación más compleja del escenario electoral de 2025: la persistencia de una identidad partidaria formal podría estar coexistiendo con una erosión significativa de la capacidad representativa y de la legitimidad política efectiva de la organización en el ámbito local.

3.2.14. Presencia territorial atribuida al movimiento Yo Creo

El movimiento Yo Creo tiene presencia territorial

164 respuestas



La afirmación “El movimiento Yo Creo tiene presencia territorial” incorpora una dimensión organizacional fundamental para comprender el resultado electoral de 2025. A diferencia de los reactivos anteriores, centrados en atributos del candidato o en el desgaste del Partido Colorado, esta variable examina la percepción sobre la implantación territorial de la fuerza política alternativa, es decir, su capacidad de presencia y reconocimiento en el espacio local.

Los resultados muestran una valoración ampliamente favorable. Del total de 164 participantes, el 33,5 % manifestó estar de acuerdo y el 28,7 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, el 62,2 % reconoce la presencia territorial de Yo Creo. El 22,6 % adoptó una posición neutral y el 11,6 % se manifestó en desacuerdo. El porcentaje restante, aproximadamente 3,7 %, corresponde a quienes expresaron total desacuerdo.

En términos agregados, la distribución se estructura en 62,2 % de acuerdo, 22,6 % de neutralidad y aproximadamente 15,3 % de desacuerdo. La diferencia entre las posiciones

favorables y desfavorables alcanza 46,9 puntos porcentuales, configurando uno de los balances perceptuales más definidos registrados hasta el momento.

El dato resulta especialmente significativo al compararlo con la afiliación política declarada. Mientras solo el 13,4 % de los participantes señaló estar afiliado a Yo Creo, el 62,2 % reconoce que esta organización posee presencia territorial. Se observa, por tanto, una diferencia de 48,8 puntos porcentuales entre pertenencia formal al movimiento y reconocimiento de su implantación territorial.

Esta comparación no implica que quienes no pertenecen a Yo Creo valoren necesariamente de manera positiva a la organización. La presencia territorial es un atributo que puede ser reconocido incluso por adversarios políticos. Precisamente por ello, el resultado posee un interés analítico particular: sugiere que la visibilidad territorial del movimiento excede ampliamente su núcleo formal de afiliación dentro de la muestra.

El contraste con el resultado de la pregunta anterior también resulta relevante. Mientras el 67,1 % considera desgastado al Partido Colorado, el 62,2 % reconoce presencia territorial de Yo Creo. Aunque se trata de dimensiones diferentes y no corresponde establecer entre ellas una relación causal a partir de porcentajes marginales, ambas distribuciones configuran descriptivamente un escenario caracterizado simultáneamente por la percepción de debilitamiento de una estructura tradicional y el reconocimiento de implantación territorial de una organización política alternativa.

Esta configuración coincide de manera sustantiva con uno de los ejes identificados en las entrevistas y grupos focales. En el componente cualitativo, el crecimiento de Yo Creo no fue explicado exclusivamente por la popularidad de determinadas figuras políticas. También emergieron referencias al trabajo territorial, la presencia en barrios, el contacto directo con ciudadanos, la construcción de redes locales y la continuidad de una estructura política desarrollada alrededor de la gestión municipal. El resultado cuantitativo proporciona respaldo descriptivo a esa percepción: casi dos de cada tres participantes reconocen la existencia de dicha presencia territorial.

Esta evidencia permite introducir una distinción analítica importante entre liderazgo personal y capacidad organizativa. Las preguntas 8 a 11 mostraron valoraciones favorables de Pereira Mujica situadas entre 44,6 % y 50,0 %. En cambio, el reconocimiento de la presencia territorial de Yo Creo asciende al 62,2 %. Descriptivamente, por tanto, la organización obtiene un reconocimiento territorial más extendido que cualquiera de los atributos individuales del candidato evaluados hasta este punto.

Este patrón puede ser particularmente importante para interpretar la elección. Sugiere que la fortaleza electoral del espacio político no necesariamente depende únicamente de la imagen de Pereira Mujica. La organización parece poseer una visibilidad territorial propia, potencialmente vinculada con un proceso acumulativo de construcción política local.

El cruce con afiliación partidaria será nuevamente decisivo. Si el reconocimiento territorial de Yo Creo se mantiene elevado entre los propios afiliados colorados, se obtendría evidencia de que la implantación de la organización alternativa es percibida incluso desde la base formal de su principal competidor. En términos políticos, esto sería distinto de una simple autovaloración de los simpatizantes de Yo Creo: indicaría reconocimiento transversal de su capacidad de penetración territorial.

Asimismo, será particularmente informativo cruzar esta variable con la percepción de desgaste del Partido Colorado. La combinación de ambos indicadores permitirá identi-

ficar cuatro perfiles: participantes que perciben simultáneamente desgaste colorado y presencia territorial de Yo Creo; quienes reconocen únicamente uno de los fenómenos; quienes no reconocen ninguno; y quienes mantienen posiciones neutrales.

La encuesta mide percepciones y no indicadores objetivos de organización partidaria — número de locales, militantes, operadores territoriales, cobertura barrial o intensidad de movilización—. Por ello, el resultado debe formularse como presencia territorial percibida, aunque su elevada magnitud constituye en sí misma un dato políticamente significativo.

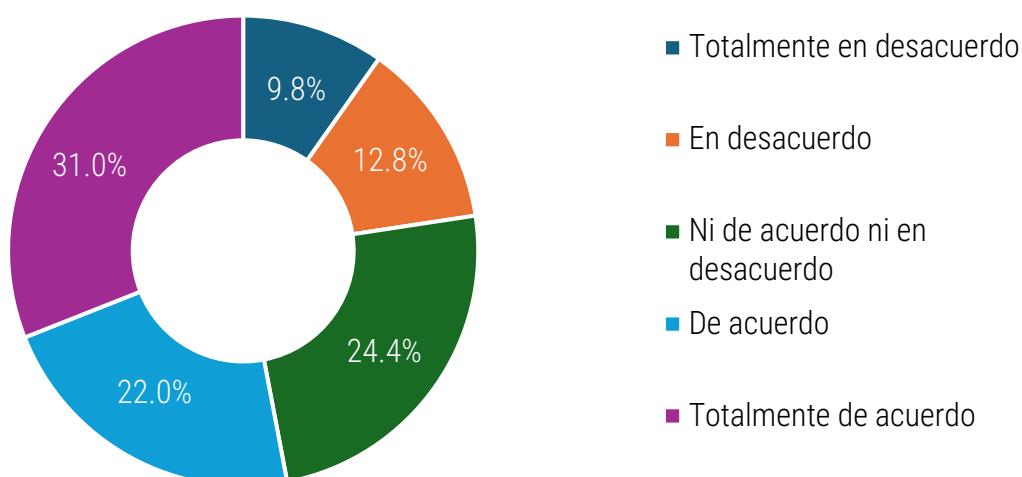
Consideradas conjuntamente las preguntas 12, 13 y 14, comienza a perfilarse una estructura explicativa especialmente relevante: menor representación percibida del Partido Colorado (31,1 % favorable), elevada percepción de desgaste de esa organización (67,1 %) y amplio reconocimiento de presencia territorial de Yo Creo (62,2 %). La secuencia no demuestra causalidad, pero ofrece una base cuantitativa coherente con la hipótesis de una transformación de las relaciones entre organizaciones políticas y territorio en Ciudad del Este.

El 62,2 % de reconocimiento de presencia territorial de Yo Creo, frente a aproximadamente 15,3 % de desacuerdo, constituye uno de los resultados descriptivos más claros del estudio. Su relevancia aumenta porque la afiliación formal al movimiento representa solamente el 13,4 % de la muestra. La evidencia sugiere, por tanto, que la implantación territorial percibida de Yo Creo trasciende ampliamente su base de afiliación declarada. Integrado con el desgaste atribuido al Partido Colorado y con las valoraciones favorables del liderazgo de Pereira Mujica, este resultado comienza a mostrar que la elección de 2025 podría explicarse no solamente por la competencia entre candidaturas, sino también por una transformación más profunda de las capacidades de representación, organización y presencia territorial de las fuerzas políticas que disputan el poder local en Ciudad del Este.

3.2.15. Yo Creo como expresión de renovación política

Yo Creo representa algo nuevo y diferente

164 respuestas



La afirmación “Yo Creo representa algo nuevo y diferente” permite examinar una dimensión distinta de la fortaleza organizativa analizada previamente: no ya su presencia territorial, sino su capacidad de ser percibido como una alternativa diferenciada frente a las

estructuras políticas tradicionales. Esta dimensión resulta especialmente relevante para determinar si el crecimiento del movimiento se sustenta exclusivamente en liderazgos y gestión local o si se encuentra acompañado por una identidad política reconocible en términos de renovación.

Los resultados muestran una orientación mayoritariamente favorable. Del total de 164 participantes, el 22,0 % manifestó estar de acuerdo y el 31,1 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, las valoraciones positivas alcanzaron el 53,1 %. Por otra parte, el 24,4 % adoptó una posición neutral, mientras que el 12,8 % se manifestó en desacuerdo y el 9,8 % totalmente en desacuerdo. Las posiciones negativas representan así el 22,6 %.

La distribución agregada queda conformada por 53,1 % de acuerdo, 24,4 % de neutralidad y 22,6 % de desacuerdo. El balance es claramente favorable: las respuestas positivas superan a las negativas en 30,5 puntos porcentuales y representan más del doble de estas últimas.

Existe además un aspecto especialmente significativo en la intensidad de las respuestas. La categoría individual más frecuente es “totalmente de acuerdo”, con 31,1 %. Es decir, casi uno de cada tres participantes expresa el máximo nivel de acuerdo con la idea de que Yo Creo constituye algo nuevo y diferente. Este patrón indica que la percepción de novedad no se limita a una adhesión moderada, sino que existe un segmento importante que identifica de manera contundente al movimiento con una alternativa diferenciada.

Este resultado adquiere una relevancia particular al compararse con la afiliación declarada. Solo el 13,4 % de la muestra manifestó estar afiliado a Yo Creo, mientras que el 53,1 % lo percibe como una expresión de novedad y diferenciación. Existe, por tanto, una distancia de 39,7 puntos porcentuales entre pertenencia formal al movimiento y reconocimiento favorable de este atributo.

Como en la variable anterior, esta diferencia no demuestra que todos quienes reconocen la novedad de Yo Creo apoyen electoralmente al movimiento. Un ciudadano puede considerar que una organización es nueva o diferente sin compartir sus posiciones ni votar por ella. Sin embargo, sí permite sostener que la identidad de diferenciación atribuida a Yo Creo trasciende ampliamente su base formal de afiliación dentro de la muestra.

La comparación entre las preguntas 14 y 15 permite además distinguir dos componentes de la consolidación del movimiento. El 62,2 % reconoce su presencia territorial, mientras que el 53,1 % considera que representa algo nuevo y diferente. En consecuencia, Yo Creo aparece simultáneamente asociado con una dimensión organizativa-territorial y con una dimensión simbólico-identitaria de renovación.

Esta combinación resulta conceptualmente importante. Una organización política emergente puede ser percibida como novedosa sin poseer capacidad territorial efectiva; de manera inversa, puede desarrollar una estructura territorial sin construir una identidad diferenciada. Los resultados descriptivos sugieren que, en este caso, ambas dimensiones coexisten: la presencia territorial obtiene un reconocimiento particularmente elevado y, al mismo tiempo, más de la mitad de los participantes atribuye al movimiento un carácter novedoso.

El hallazgo dialoga estrechamente con la evidencia cualitativa. En entrevistas y grupos focales, el fenómeno Yo Creo fue caracterizado no solo como una fuerza electoral alternativa, sino como una experiencia local diferenciada respecto de las estructuras partidarias tradicionales. Aparecieron referencias a nuevas formas de comunicación, mayor cercanía con determinados segmentos ciudadanos, protagonismo de liderazgos locales

y construcción de una identidad política menos dependiente de las organizaciones nacionales tradicionales. El 53,1 % de valoración favorable de este reactivo proporciona un correlato cuantitativo a esa narrativa.

No obstante, el 24,4 % de respuestas neutrales y el 22,6 % de desacuerdo muestran que esta representación de novedad tampoco es universal. Aproximadamente el 47 % de la muestra no manifiesta acuerdo explícito con ella. Esto obliga a evitar formulaciones que presenten a Yo Creo como una fuerza inequívocamente novedosa para el conjunto de los participantes. La interpretación adecuada es que la percepción de renovación constituye la posición predominante y mayoritaria, pero coexiste con un segmento sustantivo que permanece neutral o rechaza esa caracterización.

La comparación con las variables referidas al Partido Colorado comienza a configurar un contraste particularmente sugerente. El 67,1 % percibe desgaste en el Partido Colorado; el 62,2 % reconoce presencia territorial de Yo Creo; y el 53,1 % considera que este último representa algo nuevo y diferente. Descriptivamente, la competencia política local aparece así estructurada alrededor de dos percepciones contrapuestas: desgaste de la organización tradicional y emergencia de una alternativa territorialmente visible y asociada con renovación.

Sin embargo, la verdadera capacidad explicativa de esta configuración dependerá de los cruces individuales. Será especialmente relevante determinar qué proporción de afiliados colorados considera que Yo Creo representa algo nuevo y diferente. Si este reconocimiento se extendiera de manera significativa dentro de la propia base formal del partido tradicional, existiría evidencia de que la capacidad simbólica de la nueva fuerza política atraviesa las fronteras de afiliación.

También debe analizarse la relación entre esta variable y la edad. La fase cualitativa identificó indicios de una posible dimensión generacional en la percepción del cambio político. El cruce edad x percepción de novedad de Yo Creo permite comprobar si las generaciones más jóvenes muestran efectivamente una mayor propensión a reconocer al movimiento como una alternativa diferenciada o si esta percepción atraviesa de manera semejante los distintos grupos etarios.

Otra asociación especialmente importante será la existente entre novedad y continuidad. A primera vista, podría parecer paradójico que Pereira Mujica sea valorado como continuador de un proyecto local —47,6 % de acuerdo en la pregunta 11— mientras Yo Creo sea simultáneamente considerado “nuevo y diferente” por el 53,1 %. Sin embargo, ambas percepciones no son necesariamente contradictorias. El movimiento puede representar continuidad respecto de una experiencia política local reciente y, al mismo tiempo, diferenciación respecto de las estructuras partidarias tradicionales.

La novedad política observada no necesariamente supone ruptura con la gestión local precedente; podría representar, por el contrario, la institucionalización y continuidad de una alternativa que sigue siendo percibida como diferente frente al sistema partidario tradicional. Los cruces entre las preguntas 11, 14 y 15 permite examinar empíricamente esta configuración.

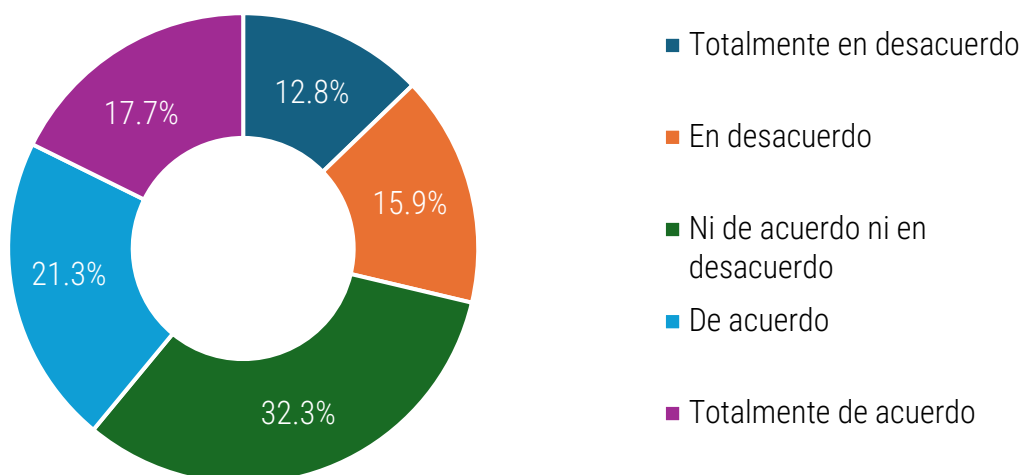
El 53,1 % de los participantes considera que Yo Creo representa algo nuevo y diferente, frente a un 22,6 % que rechaza esa afirmación. Sumado al 62,2 % que reconoce su presencia territorial, el resultado sugiere que la organización posee dentro de la muestra tanto visibilidad organizativa como diferenciación simbólica. En combinación con la elevada percepción de desgaste del Partido Colorado, estos datos fortalecen la hipótesis de

que el escenario electoral de Ciudad del Este en 2025 podría estar expresando algo más profundo que una alternancia circunstancial entre candidaturas: la progresiva configuración de una alternativa política local capaz de articular continuidad de gestión, presencia territorial y una identidad de renovación frente a las estructuras partidarias tradicionales.

3.2.16. Recordación de las propuestas de Daniel Pereira Mujica

Recuerdo claramente las propuestas de Pereira Mujica

164 respuestas



La afirmación “Recuerdo claramente las propuestas de Pereira Mujica” introduce una dimensión diferente dentro del análisis electoral: la recordación declarada del contenido programático de la candidatura. Mientras los indicadores anteriores mostraron niveles relativamente elevados de reconocimiento del liderazgo, la capacidad de gestión, la continuidad política y la presencia territorial de Yo Creo, esta variable permite determinar en qué medida ese posicionamiento estuvo acompañado por una apropiación o recuerdo explícito de las propuestas presentadas durante la campaña.

Los resultados muestran una distribución considerablemente más equilibrada y, sobre todo, un elevado nivel de indefinición. Del total de 164 participantes, el 21,3 % manifestó estar de acuerdo y el 17,7 % totalmente de acuerdo con recordar claramente las propuestas de Pereira Mujica. En conjunto, las respuestas favorables alcanzaron el 39,0 %. En sentido contrario, el 15,9 % se declaró en desacuerdo y el 12,8 % totalmente en desacuerdo, acumulando un 28,7 % de valoración negativa. La categoría con mayor frecuencia individual fue la posición neutral, con 32,3 %.

La distribución agregada queda constituida, por tanto, por 39,0 % de acuerdo, 32,3 % de neutralidad y 28,7 % de desacuerdo. Aunque las respuestas favorables superan a las desfavorables en 10,3 puntos porcentuales, la diferencia es sustancialmente menor que la registrada en las variables anteriores.

Este comportamiento resulta especialmente relevante cuando se lo compara con los indicadores ya analizados. El 62,2 % reconoce presencia territorial de Yo Creo, el 53,1 % considera que representa algo nuevo y diferente, el 50,0 % atribuye capacidad de gestión a Pereira Mujica, el 48,8 % afirma que transmite confianza y el 47,6 % valora la continuidad del proyecto local. Sin embargo, solo el 39,0 % manifiesta recordar claramente sus propuestas.

La diferencia permite identificar una posible brecha entre reconocimiento político y recordación programática. La candidatura y el movimiento parecen presentar niveles de reconocimiento superiores a la capacidad de los participantes para recuperar explícitamente el contenido de sus propuestas.

Este hallazgo debe interpretarse con cautela. La pregunta mide recordación autorreportada, no conocimiento objetivo del programa electoral. Un participante que declara recordar claramente las propuestas puede hacerlo con distintos niveles de precisión, del mismo modo que una respuesta neutral no demuestra desconocimiento absoluto.

El 39,0 % de recordación favorable tampoco es un porcentaje marginal. Aproximadamente cuatro de cada diez participantes manifiestan recordar claramente las propuestas, por lo que no sería adecuado concluir que la dimensión programática fue irrelevante. Lo que muestran los datos es una menor consolidación relativa de la recordación programática frente a otras dimensiones de reconocimiento político.

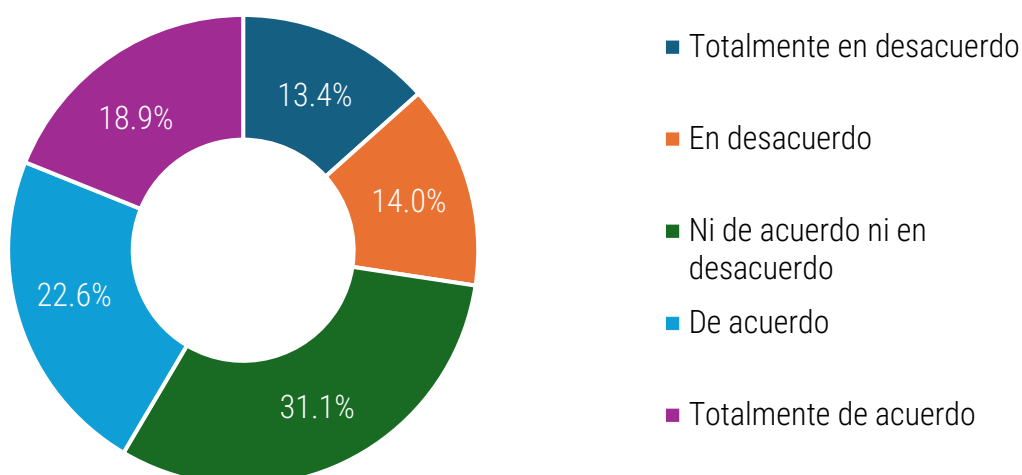
La elevada neutralidad —32,3 %, prácticamente un tercio de la muestra— merece atención particular. A diferencia de los indicadores de presencia territorial o desgaste partidario, donde las posiciones estaban más definidas, la recordación de propuestas genera una distribución más dispersa. Esto podría indicar que una parte importante de los participantes no posee una evaluación clara sobre cuánto recuerda de la oferta programática o que su exposición a ella fue insuficiente para generar una memoria política definida.

Aunque el 39,0 % de los participantes afirma recordar claramente las propuestas de Pereira Mujica, un 32,3 % mantiene una posición neutral y el 28,7 % manifiesta no recordarlas claramente. El resultado revela una recordación programática positiva, pero menos extendida y más fragmentada que el reconocimiento observado respecto del liderazgo y de la organización política. Esta diferencia constituye un hallazgo analíticamente relevante: la fortaleza perceptual de la candidatura parece superar la recordación explícita de su oferta programática, lo que abre la posibilidad de que la elección de 2025 haya estado estructurada por mecanismos políticos más amplios que la sola evaluación racional y comparativa de propuestas concretas.

3.2.17. Influencia atribuida al mensaje anticorrupción en la decisión de voto

Su mensaje anticorrupción fue importante para mi decisión de voto

164 respuestas



La afirmación “Su mensaje anticorrupción fue importante para mi decisión de voto” introduce una dimensión particularmente relevante para comprender los mecanismos de decisión electoral. A diferencia de las variables anteriores, que evaluaban percepciones sobre liderazgo, organización política o recordación de propuestas, este reactivo solicita al participante atribuir al mensaje anticorrupción una influencia directa sobre su propia decisión electoral.

Del total de 164 participantes, el 22,6 % manifestó estar de acuerdo y el 18,9 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, las respuestas favorables alcanzaron el 41,5 %. Por otra parte, el 31,1 % adoptó una posición neutral, mientras que el 14,0 % expresó desacuerdo y el 13,4 %, total desacuerdo. Las posiciones negativas sumaron, por tanto, 27,4 %.

La distribución queda conformada por 41,5 % de acuerdo, 31,1 % de neutralidad y 27,4 % de desacuerdo. El balance descriptivo resulta favorable al reconocimiento de la influencia del mensaje anticorrupción, con una diferencia de 14,1 puntos porcentuales entre las posiciones positivas y negativas. Sin embargo, la distribución es considerablemente más fragmentada que la observada en variables como desgaste del Partido Colorado o presencia territorial de Yo Creo.

El resultado permite sostener que el componente anticorrupción constituyó un elemento relevante para una proporción sustantiva de los participantes, pero no aparece como un factor universal ni claramente dominante de la decisión electoral. Aproximadamente cuatro de cada diez encuestados reconocen su importancia, mientras que cerca de tres de cada diez la rechazan y otro tercio permanece en una posición intermedia.

Esta estructura resulta especialmente interesante al compararla con la pregunta anterior. El 39,0 % manifestó recordar claramente las propuestas de Pereira Mujica, mientras que el 41,5 % atribuyó importancia al mensaje anticorrupción en su decisión de voto. La proximidad entre ambos porcentajes sugiere que el componente anticorrupción alcanzó un grado de reconocimiento relevante dentro de la comunicación política de la candidatura. Sin embargo, los porcentajes marginales no permiten afirmar todavía que quienes recuerdan las propuestas sean precisamente quienes atribuyen importancia al mensaje anticorrupción; esa asociación deberá comprobarse sobre las respuestas individuales.

El resultado también introduce una distinción conceptual importante entre propuesta programática y marco político de campaña. Un mensaje anticorrupción puede operar electoralmente no solo como una propuesta concreta, sino como un encuadre interpretativo que permite diferenciar candidaturas, atribuir responsabilidades y organizar simbólicamente la competencia entre continuidad y cambio. Por ello, su incidencia potencial puede exceder la recordación de medidas específicas.

La evidencia cualitativa resulta particularmente útil para interpretar esta dimensión. En entrevistas y grupos focales, la corrupción, el cuestionamiento de determinadas prácticas políticas y la diferenciación respecto de las estructuras tradicionales aparecieron vinculados con las explicaciones del escenario electoral. En ese marco, el 41,5 % de reconocimiento de influencia personal proporciona evidencia cuantitativa de que esta narrativa tuvo relevancia para un segmento importante de los participantes.

No obstante, aquí resulta imprescindible introducir una restricción metodológica derivada del propio diseño del instrumento. La pregunta fue respondida por los 164 participantes, pero previamente solo el 79,3 % declaró haber participado en la elección municipal,

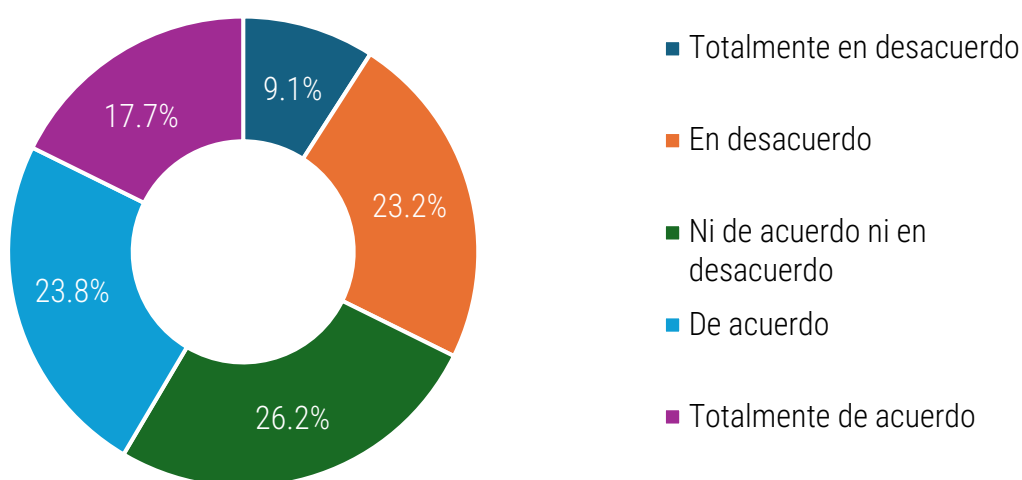
mientras que el 20,7 % manifestó no haber votado. Debido a que el reactivo se refiere explícitamente a “mi decisión de voto”, su interpretación causal debe restringirse prioritariamente a quienes declararon haber participado efectivamente en la elección.

El 41,5 % de los participantes atribuye importancia al mensaje anticorrupción en su decisión de voto, frente al 27,4 % que rechaza esa influencia y un 31,1 % que permanece neutral. El resultado confirma la relevancia perceptual del eje anticorrupción, pero no autoriza a considerarlo por sí solo como explicación predominante de la elección.

3.2.18. Influencia percibida de las redes sociales en la construcción de la imagen de los candidatos

Las redes sociales influenciaron en mi percepción de los candidatos

164 respuestas



La afirmación “Las redes sociales influyeron en mi percepción de los candidatos” permite incorporar al análisis una dimensión central de las campañas electorales contemporáneas: el papel atribuido a la comunicación digital en la construcción de las percepciones políticas. A diferencia del reactivo anterior, centrado específicamente en la incidencia del mensaje anticorrupción sobre la decisión de voto, esta pregunta evalúa un mecanismo más amplio y previo: la capacidad que los propios participantes reconocen a las redes sociales para intervenir en la formación de su imagen de los candidatos.

Los resultados muestran una distribución relativamente fragmentada. Del total de 164 participantes, el 23,8 % manifestó estar de acuerdo y el 17,7 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, el 41,5 % reconoce algún grado de influencia de las redes sociales sobre su percepción de los candidatos. En sentido contrario, el 23,2 % se manifestó en desacuerdo y el 9,1 % totalmente en desacuerdo, acumulando un 32,3 % de respuestas negativas. El 26,2 % adoptó una posición neutral.

La distribución agregada queda conformada, por tanto, por 41,5 % de reconocimiento de influencia, 26,2 % de neutralidad y 32,3 % de rechazo de dicha influencia. El saldo favorable es de 9,2 puntos porcentuales, por lo que existe una inclinación hacia el reconocimiento del papel de las redes sociales, aunque sin alcanzar una mayoría absoluta.

Este resultado requiere una interpretación particularmente cuidadosa. El hecho de que el 41,5 % reconozca influencia digital no significa que las redes sociales hayan determinado

su voto, ni permite establecer la dirección de esa influencia. El reactivo pregunta por cambios o efectos sobre la percepción de los candidatos, no sobre la conducta electoral final. Las redes pudieron contribuir a mejorar, deteriorar, reforzar o simplemente estructurar una imagen previamente existente. Por ello, el hallazgo debe entenderse como evidencia de influencia comunicacional autopercibida, no como estimación causal del efecto de las redes sobre el voto.

Precisamente esta distinción aporta valor al análisis. Mientras la pregunta 17 mostró que el 41,5 % atribuyó importancia al mensaje anticorrupción en su decisión electoral, la pregunta 18 registra exactamente el mismo porcentaje agregado de reconocimiento positivo —41,5 %— respecto de la influencia de las redes sociales en la percepción de los candidatos. La coincidencia descriptiva es llamativa, aunque no implica que se trate de las mismas personas ni que ambos fenómenos estén estadísticamente asociados.

Las distribuciones internas, además, son diferentes. En el mensaje anticorrupción, el desacuerdo agregado alcanzó el 27,4 %, mientras que en la influencia de redes sociales asciende al 32,3 %. Esto indica que existe una resistencia algo mayor a reconocer que las plataformas digitales hayan incidido personalmente en la construcción de las percepciones políticas.

Este patrón puede ser analíticamente significativo debido a una característica conocida de las mediciones de influencia mediática autorreportada: la exposición a un medio y el reconocimiento consciente de su influencia no constituyen fenómenos equivalentes. Una persona puede utilizar intensamente redes sociales para informarse sobre política y, al mismo tiempo, considerar que sus opiniones se forman de manera independiente. En consecuencia, el 32,3 % que rechaza haber sido influido no debe interpretarse automáticamente como población no expuesta a comunicación política digital.

La proporción neutral también resulta relevante. Más de una cuarta parte de la muestra (26,2 %) no se posiciona claramente respecto de la influencia de las redes. Esta indefinición puede responder a dificultades para identificar retrospectivamente qué factores intervinieron en la formación de una percepción política, particularmente en ecosistemas comunicacionales donde los contenidos procedentes de medios tradicionales, redes sociales, conversaciones interpersonales y comunicación partidaria circulan de manera simultánea.

En este punto, la evidencia cuantitativa puede adquirir especial profundidad mediante su integración con los hallazgos cualitativos. Las entrevistas y los grupos focales permiten reconstruir cómo circuló la información política, qué formatos adquirieron visibilidad, qué narrativas fueron reproducidas y qué papel atribuyeron los actores a la comunicación digital. El dato cuantitativo agrega una dimensión complementaria: más de cuatro de cada diez participantes reconocen explícitamente que las redes incidieron en su percepción de los candidatos.

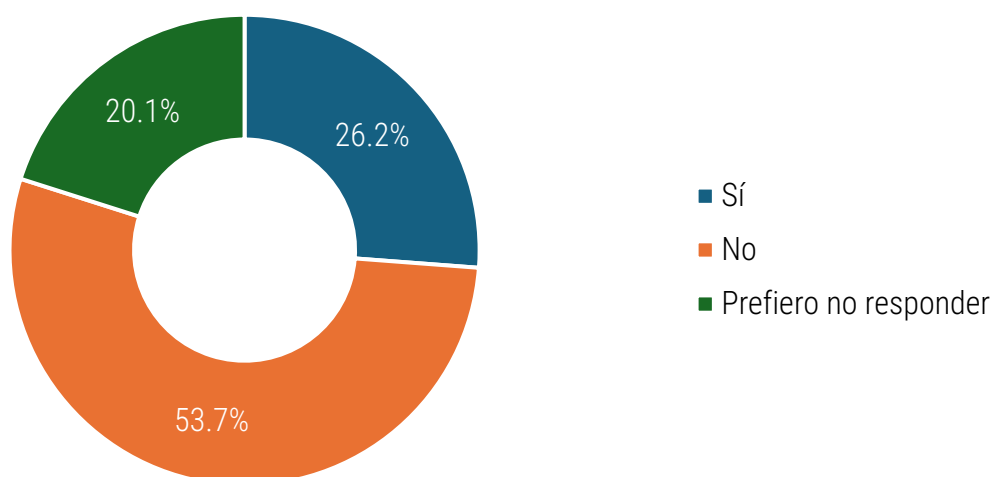
Desde la perspectiva del fenómeno investigado, esto permite considerar a las redes sociales no simplemente como canales de difusión, sino potencialmente como parte del entorno de construcción de la competencia política local. En ellas pueden coexistir mensajes programáticos, narrativas anticorrupción, evaluación de la gestión, personalización de liderazgos, cuestionamientos a adversarios, contenidos producidos por organizaciones políticas y circulación interpersonal de mensajes.

El 41,5 % de los participantes reconoce que las redes sociales influyeron en su percepción de los candidatos, frente a un 32,3 % que rechaza esa influencia y un 26,2 % que adopta

una posición neutral. El resultado confirma que la dimensión digital ocupó un espacio relevante en la experiencia política de una parte considerable de la muestra, aunque no permite atribuirle de manera aislada un efecto sobre la decisión electoral.

3.2.19. Conocimiento o recepción de incentivos durante la campaña electoral

Recibí o conozco personas que recibieron incentivos durante la campaña | 164 respuestas



La pregunta “Recibí o conozco personas que recibieron incentivos durante la campaña” aborda una dimensión especialmente sensible del proceso electoral: la percepción y experiencia declarada respecto de la circulación de incentivos durante la campaña. A diferencia de los reactivos anteriores, este indicador no mide una actitud mediante escala Likert, sino la declaración de conocimiento o experiencia respecto de una práctica concreta. Por esta razón, su interpretación requiere especial cautela y una estricta diferenciación entre reporte de los participantes, constatación empírica y atribución de responsabilidades.

De los 164 participantes, el 26,2 % respondió afirmativamente, el 53,7 % indicó que no y el 20,1 % prefirió no responder. En términos aproximados, esto representa 43 respuestas afirmativas, 88 negativas y 33 personas que optaron por no pronunciarse.

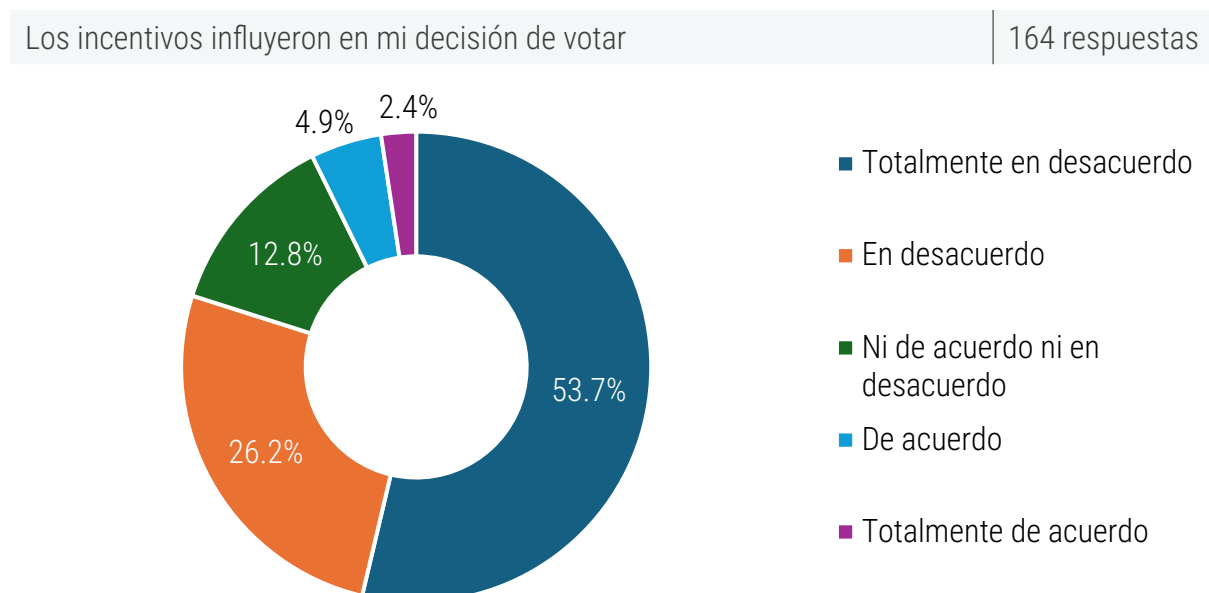
El primer resultado relevante es que la respuesta negativa constituye la mayoría absoluta: más de la mitad de los participantes no declara haber recibido incentivos ni conocer personas que los hayan recibido. En consecuencia, los datos no permiten caracterizar esta experiencia como generalizada dentro de la muestra.

Sin embargo, el 26,2 % de respuestas afirmativas constituye una proporción sustantiva. Aproximadamente uno de cada cuatro participantes declara haber tenido alguna forma de contacto directo o indirecto con situaciones que identifica como recepción de incentivos durante la campaña. Desde el punto de vista descriptivo, esta frecuencia justifica considerar el fenómeno dentro de la explicación del contexto electoral, aunque no permite por sí misma determinar su naturaleza, alcance ni incidencia sobre el comportamiento electoral.

El 26,2 % de los participantes declara haber recibido o conocer personas que recibieron incentivos durante la campaña, mientras que el 53,7 % niega esa experiencia o conocimiento y un significativo 20,1 % prefiere no responder. Los resultados no permiten afirmar que estas prácticas hayan sido generalizadas, identificar a sus responsables

ni establecer que hayan condicionado el voto. Sí permiten concluir que la circulación percibida de incentivos forma parte de la experiencia o del conocimiento declarado de una proporción no menor de la muestra y que el tema presenta un grado considerable de sensibilidad, evidenciado adicionalmente por la elevada proporción de participantes que optó por no pronunciarse.

3.2.20. Influencia atribuida a los incentivos sobre la decisión de votar



La afirmación “Los incentivos influyeron en mi decisión de votar” permite avanzar desde la identificación de la existencia percibida de incentivos durante la campaña hacia una cuestión analíticamente distinta: su influencia autorreportada sobre el comportamiento electoral individual. La distinción entre ambas dimensiones resulta fundamental, puesto que conocer, observar o incluso recibir un incentivo no implica necesariamente que este haya modificado la decisión de participar o la orientación electoral de una persona.

Los resultados muestran un patrón marcadamente diferente al observado en buena parte de los indicadores precedentes. Del total de 164 participantes, el 53,7 % manifestó estar totalmente en desacuerdo con que los incentivos hubieran influido en su decisión de votar y otro 26,2 % se declaró en desacuerdo. En consecuencia, el desacuerdo agregado alcanza el 79,9 % de la muestra.

El 12,8 % adoptó una posición neutral. Las categorías favorables representan una proporción considerablemente menor. A partir de las frecuencias correspondientes a la muestra —y de los porcentajes residuales del gráfico—, aproximadamente el 4,9 % manifestó estar de acuerdo y el 2,4 % totalmente de acuerdo, lo que sitúa el acuerdo agregado en torno al 7,3 %.

La distribución presenta, por tanto, una estructura particularmente definida: 79,9 % de desacuerdo, 12,8 % de neutralidad y aproximadamente 7,3 % de acuerdo. El resultado constituye uno de los posicionamientos más contundentes observados hasta este punto del estudio.

El dato central es que casi ocho de cada diez participantes rechazan explícitamente que los incentivos hayan influido en su decisión de votar. Además, la categoría modal no es

simplemente el desacuerdo, sino su expresión de máxima intensidad: más de la mitad de la muestra seleccionó “totalmente en desacuerdo”. Esto indica una fuerte concentración de respuestas en el extremo negativo de la escala.

La comparación con la pregunta inmediatamente anterior resulta especialmente importante. En aquella, el 26,2 % declaró haber recibido o conocer personas que recibieron incentivos durante la campaña, mientras que en esta solo alrededor del 7,3 % reconoce algún grado de influencia de los incentivos sobre su propia decisión de votar. Ambas variables, por tanto, describen fenómenos diferentes: exposición o conocimiento de incentivos e influencia personal atribuida a estos.

Esta divergencia constituye un hallazgo sustantivo. La presencia percibida de incentivos dentro de un entorno electoral no supone necesariamente que quienes los conocen o reciben reconozcan que estos hayan condicionado su comportamiento político. Los datos sugieren precisamente una importante distancia entre conocimiento del fenómeno y eficacia electoral autorreportada.

Sin embargo, esta diferencia no permite concluir que los incentivos hayan sido objetivamente ineficaces. La pregunta mide una atribución subjetiva retrospectiva de influencia, no un efecto causal observado. En investigaciones sobre comportamientos socialmente sensibles, las respuestas pueden estar afectadas por mecanismos de autopresentación, racionalización retrospectiva o deseabilidad social. Reconocer que una decisión política estuvo influida por un incentivo puede resultar socialmente menos aceptable que reconocer otros determinantes, como propuestas, gestión, liderazgo o valores políticos.

Por ello, el 79,9 % de desacuerdo debe interpretarse estrictamente como rechazo declarado de la influencia, no como demostración de ausencia objetiva de efecto. Esta precisión resulta indispensable para mantener la separación entre aquello que el instrumento efectivamente mide y aquello que podría inferirse indebidamente de sus resultados.

La comparación entre las preguntas 19 y 20 será especialmente importante cuando se disponga de la matriz individual. El análisis descriptivo agregado muestra que 26,2 % reporta conocimiento o recepción de incentivos y solo alrededor de 7,3 % admite influencia. Sin embargo, no puede asumirse que este último grupo esté contenido dentro del primero sin verificar las respuestas caso por caso.

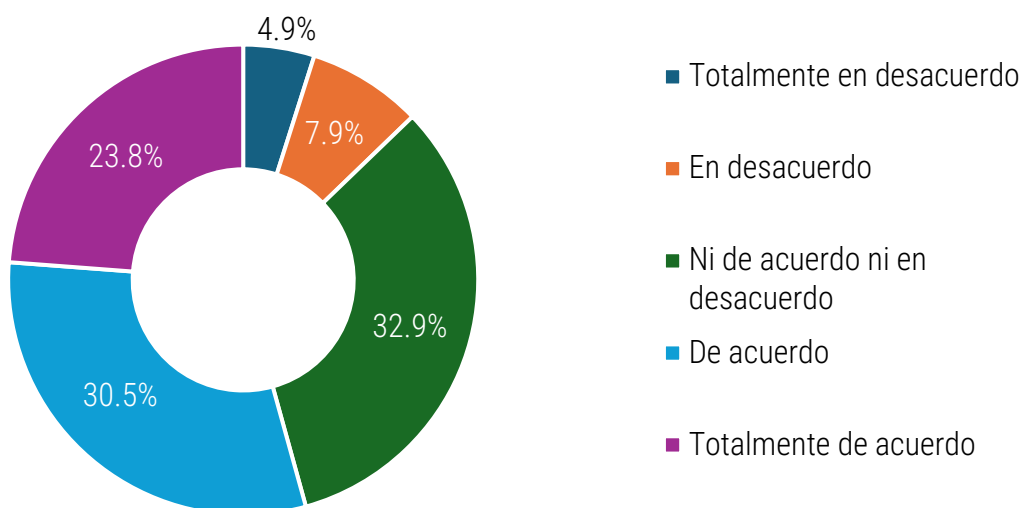
El resultado también contrasta con otros factores de influencia declarados. El 41,5 % atribuyó importancia al mensaje anticorrupción en su decisión de voto, mientras que aproximadamente el 7,3 % reconoce influencia de los incentivos. La diferencia entre ambas dimensiones supera los treinta puntos porcentuales. Descriptivamente, los participantes se muestran mucho más dispuestos a atribuir su comportamiento electoral a contenidos políticos o valorativos que a incentivos.

Los resultados muestran un rechazo ampliamente mayoritario de la influencia personal de los incentivos: 79,9 % de los participantes manifiesta desacuerdo, 12,8 % adopta una posición neutral y solo alrededor del 7,3 % reconoce algún grado de influencia. La evidencia descriptiva permite afirmar que, dentro de la autopercepción de los encuestados, los incentivos no aparecen como un determinante central de su decisión electoral. Sin embargo, dada la sensibilidad de la variable, este resultado debe interpretarse como influencia declarada y no como medición objetiva de eficacia.

3.2.21. Percepción sobre el uso habitual de incentivos por los partidos políticos en Ciudad del Este

Es común que los partidos utilicen incentivos en CDE

164 respuestas



La afirmación “Es común que los partidos utilicen incentivos en CDE” amplía el análisis de las dos preguntas precedentes al desplazar el foco desde la experiencia o influencia individual hacia una percepción general sobre las prácticas de competencia electoral en Ciudad del Este. Esta distinción es metodológicamente importante: mientras las preguntas 19 y 20 indagaban conocimiento, exposición e influencia personal, este reactivo examina hasta qué punto los participantes consideran que el uso de incentivos constituye una práctica habitual dentro del sistema político local.

Los resultados muestran que el 30,5 % se manifestó de acuerdo y el 23,8 % totalmente de acuerdo con la afirmación. En conjunto, el 54,3 % de los 164 participantes considera que es común que los partidos políticos utilicen incentivos en Ciudad del Este. El 32,9 % adoptó una posición neutral, mientras que las categorías de desacuerdo representan conjuntamente el 12,8 % restante.

La estructura de las respuestas presenta, por tanto, una clara asimetría: 54,3 % de acuerdo, 32,9 % de neutralidad y 12,8 % de desacuerdo. Las valoraciones favorables superan a las negativas en 41,5 puntos porcentuales y representan más de cuatro veces la proporción de quienes rechazan la afirmación.

El resultado adquiere particular importancia al ser analizado conjuntamente con las preguntas 19 y 20. En la pregunta 19, solo el 26,2 % declaró haber recibido o conocer personas que recibieron incentivos durante la campaña. En la pregunta 20, aproximadamente el 7,3 % reconoció algún grado de influencia de estos incentivos sobre su propia decisión electoral. Sin embargo, cuando el fenómeno se formula como una característica general de la competencia partidaria local, el reconocimiento asciende al 54,3 %.

Se configura así un gradiente descriptivo particularmente revelador: 54,3 % percibe el uso de incentivos como una práctica común de los partidos; 26,2 % declara experiencia o conocimiento concreto de su recepción; y solo alrededor del 7,3 % reconoce que los incentivos influyeron en su propia decisión electoral.

Esta secuencia constituye uno de los patrones más interesantes identificados hasta este punto del análisis cuantitativo. Los participantes parecen distinguir claramente entre tres niveles: la percepción de una práctica en el sistema político, el contacto o conocimiento de situaciones concretas y la atribución de influencia sobre la propia conducta. A medida que el reactivo se aproxima a la experiencia individual, disminuye considerablemente la proporción de respuestas afirmativas.

La interpretación de esta diferencia exige cautela. El 54,3 % registrado en esta pregunta no constituye una medición de la prevalencia objetiva del uso de incentivos por parte de los partidos. El instrumento mide una percepción social sobre la frecuencia de una práctica, no su ocurrencia comprobada. En consecuencia, no sería metodológicamente correcto afirmar que más de la mitad de los partidos utilizan incentivos ni que estas prácticas ocurren en más de la mitad de los procesos electorales.

Tampoco el reactivo permite atribuir esta percepción a una organización política determinada. La formulación utiliza deliberadamente la categoría general “los partidos” y no identifica actores específicos. Por ello, cualquier intento de utilizar estos resultados para responsabilizar empíricamente al Partido Colorado, Yo Creo u otra organización excedería la capacidad probatoria del instrumento.

Lo que sí puede sostenerse es que la idea del uso habitual de incentivos forma parte de la representación del sistema político local para una mayoría de los participantes. Este hallazgo posee relevancia independientemente de que las prácticas percibidas puedan ser verificadas objetivamente, porque las percepciones sobre el funcionamiento de la política también pueden intervenir en la formación de actitudes hacia partidos, candidatos e instituciones.

La elevada proporción de respuestas neutrales —32,9 %, aproximadamente uno de cada tres participantes— introduce, no obstante, un matiz importante. Aunque las respuestas favorables constituyen una mayoría, existe un segmento considerable que evita pronunciarse en una u otra dirección. Esto puede reflejar desconocimiento, ambivalencia o ausencia de experiencia suficiente para valorar la frecuencia de estas prácticas. Por tanto, la percepción de habitualidad es mayoritaria, pero no homogénea.

La comparación entre las preguntas 19, 20 y 21 permite además identificar una posible diferencia entre percepción sistémica e influencia individual. Mientras más de la mitad de la muestra considera comunes estas prácticas, casi ocho de cada diez participantes rechazan que hayan influido personalmente en su decisión electoral. Este contraste podría expresar una representación según la cual los incentivos existen y forman parte del entorno político, pero afectan principalmente a otros electores y no al propio participante.

Este patrón es consistente con fenómenos conocidos en investigación sobre percepción política y comunicación, donde los individuos pueden atribuir mayor vulnerabilidad o influencia a terceros que a sí mismos. Sin embargo, en este estudio no corresponde afirmar la existencia de ese mecanismo psicológico únicamente a partir de tres distribuciones marginales. La hipótesis deberá contrastarse mediante el análisis individual de las respuestas.

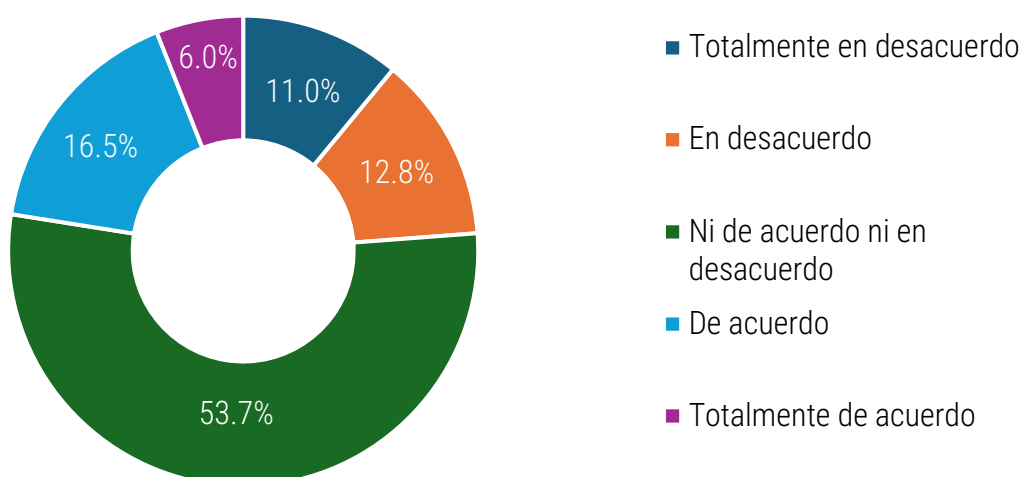
El 54,3 % de los participantes considera común que los partidos utilicen incentivos en Ciudad del Este, frente a un 32,9 % que adopta una posición neutral y un 12,8 % que rechaza esa percepción. El hallazgo adquiere especial relevancia cuando se contrasta con el 26,2 % que declara conocimiento o experiencia concreta y el reducido porcentaje que reconoce influencia personal. En conjunto, los tres indicadores revelan una marcada distancia entre percepción sistémica, exposición declarada e influencia autorreportada. Esta estructura

constituye un hallazgo sustantivo del estudio y su análisis conjunto permitirá determinar hasta qué punto la percepción sobre estas prácticas se relaciona con el desgaste partidario, las narrativas anticorrupción, la valoración de alternativas políticas y, finalmente, con las configuraciones que explican el comportamiento electoral observado en Ciudad del Este.

3.2.22. Percepción sobre la disminución de incentivos respecto de elecciones anteriores

Esta elección tuvo MENOS incentivos que elecciones anteriores

164 respuestas



La afirmación “Esta elección tuvo menos incentivos que elecciones anteriores” incorpora una dimensión temporal al análisis, al solicitar a los participantes que comparen el proceso electoral estudiado con experiencias electorales previas. El resultado debe interpretarse como una percepción comparativa de los encuestados, y no como una medición objetiva de la cantidad de incentivos efectivamente utilizados.

Los resultados muestran una marcada concentración en la categoría neutral. El 53,7 % respondió “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, constituyendo por sí sola más de la mitad de la muestra. Por su parte, el 16,5 % estuvo de acuerdo con que hubo menos incentivos y aproximadamente el 6 % totalmente de acuerdo, lo que representa un 22,6 % de valoración favorable a la afirmación. En sentido contrario, el 12,8 % estuvo en desacuerdo y el 11,0 % totalmente en desacuerdo, acumulando un 23,8 %.

La distribución resulta particularmente significativa porque las posiciones definidas se encuentran prácticamente equilibradas: 22,6 % considera que hubo menos incentivos, frente a 23,8 % que no percibe esa disminución. La diferencia es de apenas 1,2 puntos porcentuales. Por consiguiente, los datos no permiten sostener que exista una percepción mayoritaria de reducción de los incentivos en esta elección.

El hallazgo central es, en realidad, la elevada indeterminación comparativa. Más de la mitad de los participantes no adopta una posición definida respecto de si el fenómeno disminuyó en comparación con elecciones anteriores. Esto puede responder a distintas circunstancias —falta de información, dificultad para comparar procesos electorales, ausencia de experiencias previas equivalentes o una percepción de que no existieron cambios suficientemente notorios—, pero el instrumento no permite determinar cuál de estas explicaciones corresponde.

Este resultado adquiere mayor sentido al compararlo con la pregunta 21. Allí, el 54,3 % considera común que los partidos utilicen incentivos en Ciudad del Este. Sin embargo, cuando se solicita determinar si esas prácticas fueron menores en la elección analizada, solo el 22,6 % identifica una reducción y más de la mitad permanece neutral. Se observa, por tanto, una diferencia entre reconocer una práctica como habitual y poder evaluar su evolución temporal.

La combinación de ambos resultados permite sostener que existe una percepción relativamente extendida acerca de la presencia de incentivos dentro de la dinámica electoral local, pero no existe evidencia equivalente de que los participantes perciban una transformación clara de esa práctica en esta elección. Dicho de otra manera, la habitualidad percibida aparece con mayor claridad que la percepción de cambio.

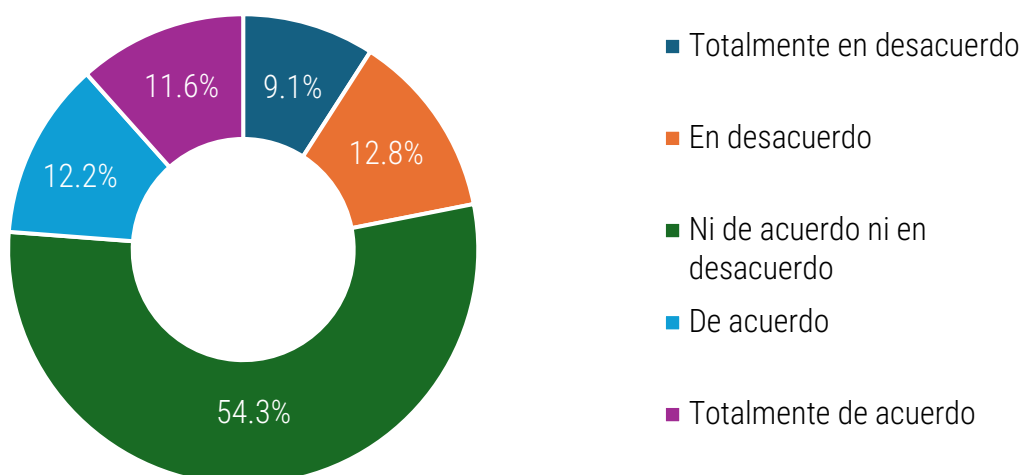
La lectura conjunta de las preguntas 19 a 22 permite estructurar mejor esta dimensión. El 54,3 % considera habitual el uso de incentivos; el 26,2 % manifiesta haber recibido o conocer personas que los recibieron; aproximadamente el 7,3 % reconoce algún grado de influencia de los incentivos sobre su decisión de voto; y solamente el 22,6 % considera que en esta elección hubo menos incentivos que anteriormente. Estos indicadores describen dimensiones distintas y no deben interpretarse como medidas equivalentes del mismo fenómeno.

Los resultados muestran ausencia de consenso sobre una reducción de los incentivos electorales: el 22,6 % percibe que fueron menores, el 23,8 % rechaza esa afirmación y el 53,7 % adopta una posición neutral. El principal hallazgo no es, por tanto, una disminución o continuidad comprobada de estas prácticas, sino la falta de una percepción colectiva definida respecto de su evolución. En el marco general del estudio, este resultado introduce un matiz relevante: aunque existe una percepción mayoritaria de que los incentivos forman parte de las prácticas partidarias en Ciudad del Este, los participantes no identifican de manera concluyente que la elección analizada haya representado una ruptura o disminución de ese patrón respecto de elecciones anteriores.

3.2.23. Percepción sobre el aumento de incentivos respecto de elecciones anteriores

Esta elección tuvo MÁS incentivos que elecciones anteriores

164 respuestas



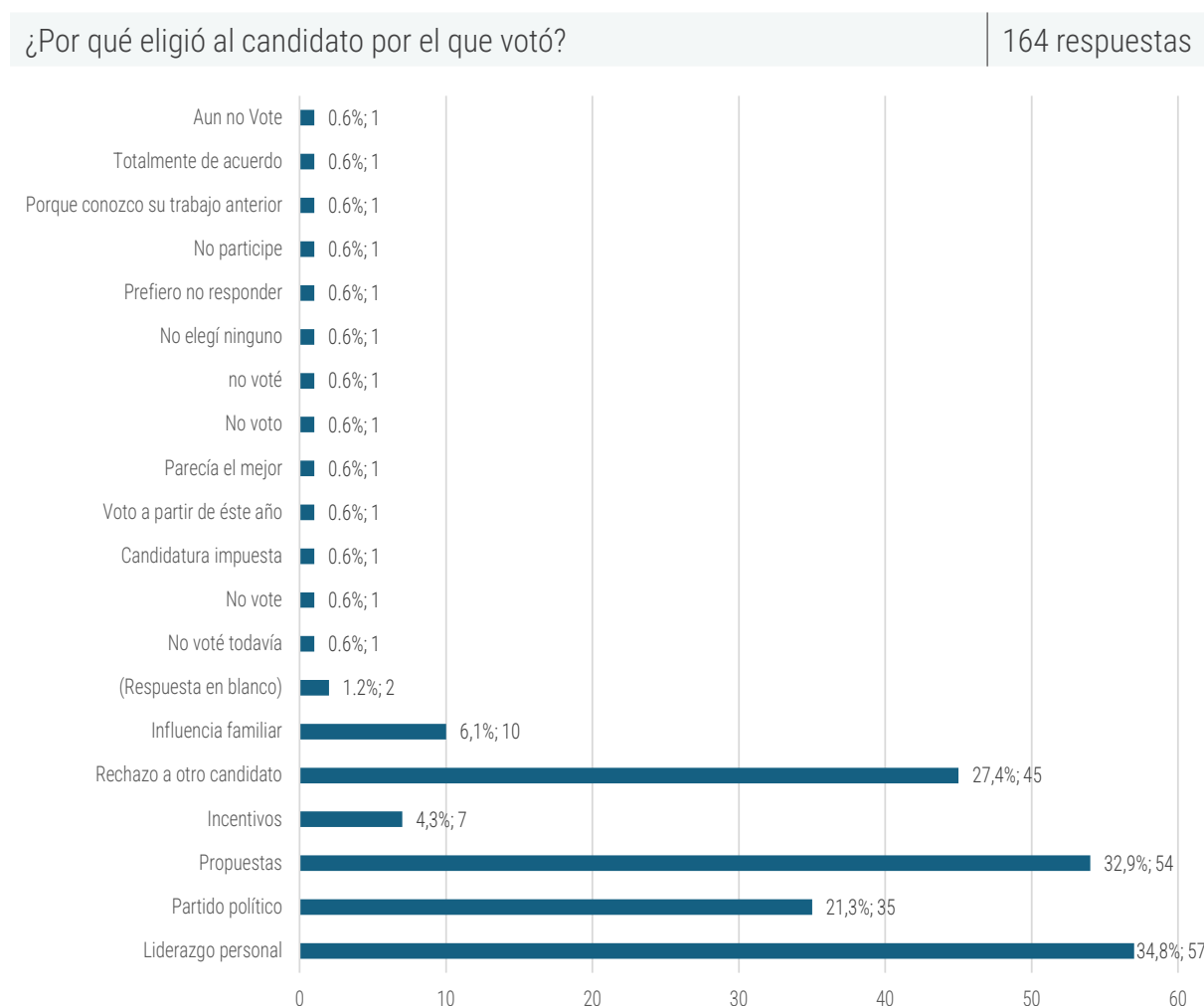
La afirmación “Esta elección tuvo más incentivos que elecciones anteriores” complementa directamente el reactivo anterior y permite examinar la percepción de los participantes sobre una eventual intensificación de estas prácticas. Al igual que en la pregunta precedente, los resultados expresan una valoración subjetiva y comparativa y no una medición objetiva de la cantidad de incentivos utilizados durante la campaña.

La distribución presenta nuevamente una concentración muy elevada en la posición neutral: el 54,3 % respondió “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Entre quienes adoptaron una posición definida, el 12,2 % estuvo de acuerdo y el 11,6 % totalmente de acuerdo, por lo que el 23,8 % considera que en esta elección hubo más incentivos que en elecciones anteriores. En sentido contrario, el 12,8 % manifestó desacuerdo y el 9,1 % total desacuerdo, acumulando un 21,9 % que rechaza la afirmación.

El resultado reproduce, con pequeñas variaciones, el patrón observado en la pregunta 22. Mientras que allí el 22,6 % consideraba que hubo menos incentivos y el 23,8 % rechazaba esa posibilidad, en esta pregunta el 23,8 % considera que hubo más y el 21,9 % lo rechaza. En ambos casos, además, aproximadamente el 54 % de los participantes permanece en la categoría neutral.

El 23,8 % percibe un aumento de los incentivos, el 21,9 % rechaza que hayan aumentado y el 54,3 % no adopta una posición definida.

3.2.24. Factores declarados en la elección del candidato



La pregunta “¿Por qué eligió al candidato por el que votó?” permite aproximarse de manera más directa a los factores que los propios participantes reconocen como relevantes en su decisión electoral. A diferencia de los reactivos anteriores, centrados en percepciones sobre candidatos, partidos, comunicación e incentivos, este indicador indaga en la motivación declarada del voto. Dado que la pregunta admitió más de una respuesta, los porcentajes no son excluyentes ni deben sumar 100 %.

Los resultados muestran que el factor mencionado con mayor frecuencia fue el liderazgo personal, seleccionado por 57 participantes (34,8 %). Muy próximo se encuentran las propuestas, señaladas por 54 personas (32,9 %). En tercer lugar aparece el rechazo a otro candidato, con 45 menciones (27,4 %), seguido por el partido político, con 35 respuestas (21,3 %). A considerable distancia se encuentran la influencia familiar, con 10 menciones (6,1 %), y los incentivos, con apenas 7 respuestas (4,3 %). El resto corresponde a respuestas minoritarias incorporadas por los participantes, varias de ellas relacionadas con no haber votado o no haber seleccionado candidato.

La distribución permite identificar una primera característica relevante: las motivaciones más frecuentes se concentran en dimensiones vinculadas con el candidato y su oferta política, antes que exclusivamente con la pertenencia partidaria. Liderazgo personal y propuestas ocupan las dos primeras posiciones, mientras que el partido político aparece en cuarto lugar. Esto sugiere, dentro de los límites de una pregunta de respuesta múltiple, un comportamiento electoral en el que los atributos personales y programáticos poseen una presencia declarada considerable.

Sin embargo, uno de los resultados más significativos es la magnitud del voto motivado por rechazo. Más de una cuarta parte de los participantes (27,4 %) señaló el rechazo a otro candidato como una de las razones de su elección. Este resultado permite distinguir entre dos lógicas que pueden coexistir en la decisión electoral: una motivación positiva, basada en la valoración del liderazgo, las propuestas o la identificación partidaria, y una motivación negativa o reactiva, en la cual la elección de una alternativa se encuentra asociada al rechazo de otra.

Esta dimensión adquiere especial importancia en el contexto de los resultados anteriores. El 67,1 % estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que el Partido Colorado se encontraba desgastado en Ciudad del Este, mientras que el 53,1 % consideró que Yo Creo representaba algo nuevo y diferente. En este marco, el 27,4 % que declara el rechazo a otro candidato como motivo de su voto puede constituir una pieza explicativa importante del comportamiento electoral observado. No obstante, los datos descriptivos todavía no permiten determinar hacia qué candidato o fuerza política estuvo dirigido ese rechazo, por lo que esta relación deberá comprobarse mediante el cruce de respuestas individuales.

También resulta relevante la posición relativamente menor del partido político (21,3 %) frente al liderazgo personal (34,8 %) y las propuestas (32,9 %). Esto no significa que la identificación partidaria carezca de importancia. Más bien indica que, cuando se solicita a los encuestados explicitar los motivos de su decisión, los factores directamente asociados al candidato aparecen con mayor frecuencia que la estructura partidaria. Esta observación resulta especialmente pertinente considerando que, en la pregunta 7, el 55,5 % de los encuestados declaró afiliación al Partido Colorado. El contraste entre una elevada presencia de afiliados colorados en la muestra y una menor mención del partido como razón explícita del voto abre una línea analítica particularmente relevante para el estudio.

Otro resultado que merece atención corresponde a los incentivos. Solamente el 4,3 % los identificó explícitamente como motivo de elección del candidato. Este porcentaje es coherente con la pregunta 20, en la que una amplia mayoría rechazó que los incentivos hubieran influido en su decisión de votar. Sin embargo, debe evitarse interpretar este dato como evidencia de inexistencia de influencia. Se trata de influencia autorreportada, susceptible tanto a la percepción individual como a efectos de deseabilidad social, especialmente cuando se consulta sobre prácticas electoralmente sensibles.

La comparación con la pregunta 19 resulta ilustrativa: mientras el 26,2 % afirmó haber recibido o conocer personas que recibieron incentivos durante la campaña, únicamente el 4,3 % los identifica aquí como razón de elección. Surge así una diferencia importante entre reconocer la existencia o proximidad de una práctica y atribuirle influencia sobre la propia conducta electoral.

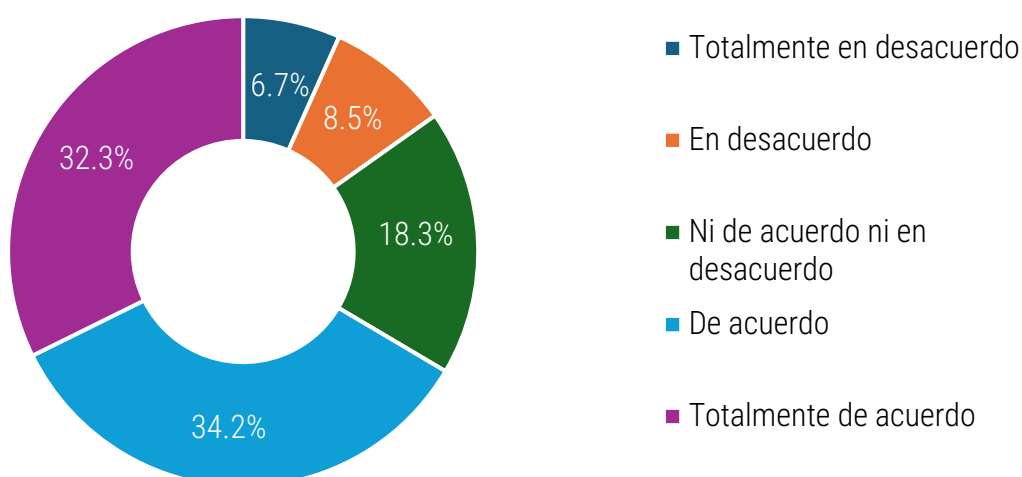
La influencia familiar presenta igualmente una incidencia declarada relativamente reducida (6,1 %). Frente a ella, liderazgo, propuestas, rechazo y partido concentran claramente las principales menciones, configurando una decisión electoral percibida por los propios participantes como predominantemente vinculada a factores político-personales, programáticos y de posicionamiento frente a las alternativas en competencia.

Más que mostrar simplemente “por qué votaron” los participantes, este resultado introduce una cuestión central para la explicación del proceso estudiado: la decisión electoral declarada parece estructurarse principalmente alrededor de la figura del candidato y sus propuestas, pero incorpora también un componente significativo de voto por rechazo, mientras que la pertenencia partidaria ocupa una posición importante pero no dominante y los incentivos presentan una incidencia explícitamente reconocida mucho menor.

3.2.25. Percepción sobre la representatividad del resultado electoral

¿Cree que el resultado refleja la voluntad de la mayoría?

164 respuestas



En relación con la afirmación de que el resultado electoral refleja la voluntad de la mayoría, se observa una valoración predominantemente positiva. El 34,2 % de los encuestados manifestó estar de acuerdo y el 32,3 % totalmente de acuerdo, alcanzando conjuntamente un 66,4 % de respuestas favorables.

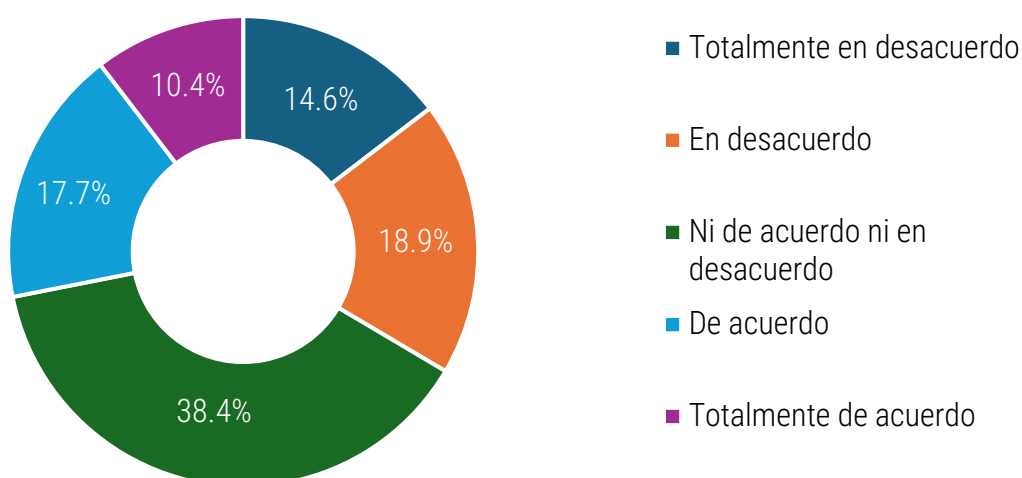
Por otra parte, el 18,3 % adoptó una posición neutral, al señalar que no se encuentra ni de acuerdo ni en desacuerdo. Las respuestas de desacuerdo representan una proporción considerablemente menor del total.

Los resultados muestran, por tanto, que aproximadamente dos de cada tres participantes consideran que el resultado electoral refleja la voluntad de la mayoría. Esta distribución evidencia una percepción mayoritariamente favorable respecto de la representatividad del resultado de la elección entre las personas encuestadas.

3.2.26. Percepción sobre la derrota del Partido Colorado como hecho aislado

¿Cree que la derrota colorada es un hecho aislado?

164 respuestas



Ante la afirmación de que la derrota colorada constituye un hecho aislado, el 38,4 % de los encuestados adoptó una posición neutral. Por su parte, el 17,7 % manifestó estar de acuerdo y el 10,4 % totalmente de acuerdo, acumulando un 28,1 % de respuestas favorables.

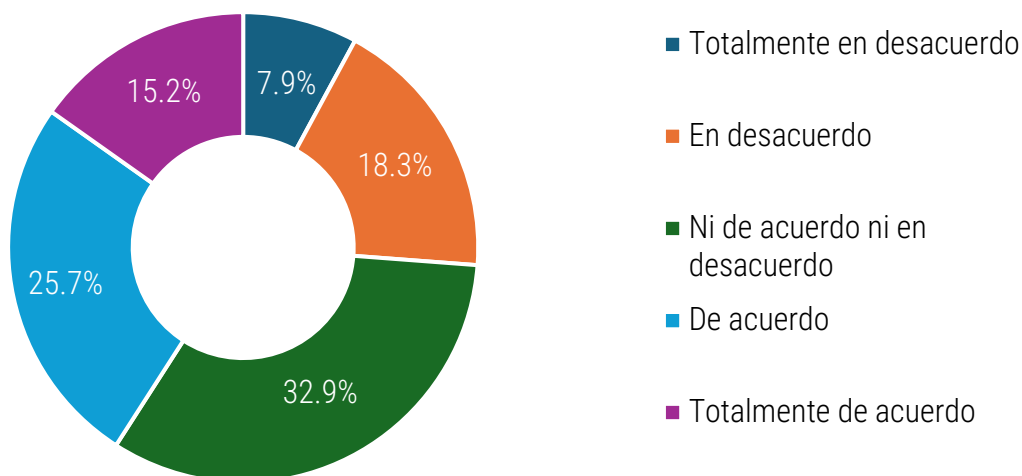
En sentido contrario, el 18,9 % expresó estar en desacuerdo y el 14,6 % totalmente en desacuerdo, lo que representa conjuntamente un 33,5 %.

Los resultados muestran, por tanto, una percepción dividida y con un elevado nivel de indefinición. Aunque predomina la posición neutral, entre quienes adoptan una postura definida existe una proporción ligeramente mayor que no considera la derrota colorada como un hecho aislado.

3.2.27. Percepción de la derrota del Partido Colorado como tendencia

¿Cree que la derrota colorada es una tendencia?

164 respuestas



Ante la afirmación de que la derrota colorada constituye una tendencia, el 32,9 % de los encuestados adoptó una posición neutral. Por su parte, el 25,7 % manifestó estar de acuerdo y el 15,2 % totalmente de acuerdo, acumulando un 40,8 % de respuestas favorables.

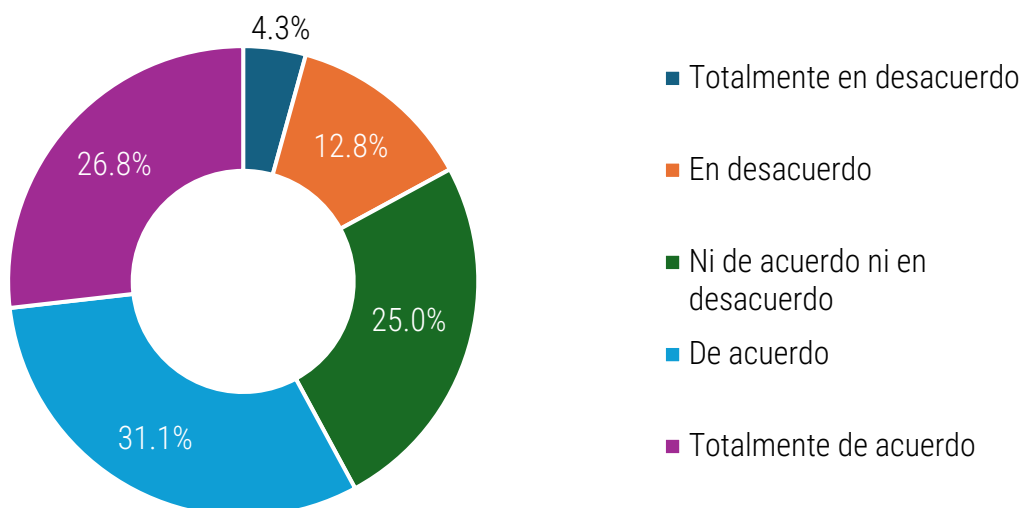
En sentido contrario, el 18,3 % expresó estar en desacuerdo y el 7,9 % totalmente en desacuerdo, representando conjuntamente un 26,2 %.

Los resultados muestran que, aunque existe un importante nivel de indefinición, la percepción de que la derrota colorada podría constituir una tendencia supera claramente a la posición contraria, con una diferencia de 14,6 puntos porcentuales entre ambas posturas.

3.2.28. Percepción sobre la consolidación del liderazgo local de Yo Creo

¿Considera que Yo Creo consolidó un liderazgo local estable?

164 respuestas



Ante la afirmación de que Yo Creo consolidó un liderazgo local estable, el 31,1 % de los encuestados manifestó estar de acuerdo y el 26,8 % totalmente de acuerdo, alcanzando conjuntamente un 57,9 % de respuestas favorables.

El 25 % adoptó una posición neutral. Por su parte, el 12,8 % manifestó estar en desacuerdo y el 4,3 % totalmente en desacuerdo, acumulando un 17,1 % de respuestas desfavorables.

Los resultados muestran una percepción mayoritariamente favorable respecto de la consolidación de Yo Creo como liderazgo político local estable, con una diferencia amplia entre las valoraciones positivas y negativas.

3.2.29. Comentarios adicionales sobre la elección

Las respuestas abiertas permiten identificar percepciones diversas sobre el proceso electoral y complementan los resultados obtenidos en las preguntas cerradas. Una parte importante de los participantes no incorporó comentarios adicionales o respondió mediante expresiones como “no”, “nada” o “ninguno”. Entre quienes desarrollaron una opinión, se observan varios núcleos temáticos recurrentes.

El tema con mayor presencia se relaciona con la situación del Partido Colorado en Ciudad del Este y Alto Paraná. Los comentarios mencionan la necesidad de renovación de liderazgos, mayor cercanía con la ciudadanía y con las bases partidarias, incorporación de nuevos candidatos y superación de prácticas asociadas a la “vieja política”. Algunas respuestas atribuyen el resultado electoral al desgaste de determinados referentes, a candidaturas percibidas como impuestas y a una pérdida de conexión del partido con sectores del electorado, particularmente los jóvenes. También aparecen opiniones favorables al Partido Colorado que plantean la posibilidad de recuperar el gobierno municipal mediante renovación, unidad y nuevos liderazgos.

Un segundo núcleo corresponde a la valoración de Yo Creo y del cambio político local. Varias respuestas interpretan el resultado como expresión de un cambio en Ciudad del Este, destacan la presencia territorial de Yo Creo y valoran positivamente su gestión, sus concejales o la confianza generada en parte de la ciudadanía. También se registran opiniones críticas hacia el movimiento y hacia Daniel Pereira Mujica, por lo que la valoración no resulta homogénea.

Asimismo, aparece reiteradamente la idea del voto como expresión de rechazo o castigo político. Algunos participantes relacionan el resultado con el hartazgo hacia referentes tradicionales, el rechazo a prácticas políticas anteriores y la búsqueda de alternativas. En este sentido, varias respuestas priorizan las propuestas, la capacidad, la idoneidad y el liderazgo personal por encima de la identificación con un determinado color partidario.

Otro conjunto de comentarios se refiere a los incentivos electorales y las prácticas de campaña. Aunque su presencia es menor, se registran opiniones críticas sobre la utilización de incentivos por los partidos políticos, llegando a considerarlos perjudiciales para la democracia. También aparecen referencias a formas tradicionales de movilización electoral y a la necesidad de reemplazarlas por una política más orientada a las necesidades ciudadanas.

Emergen menciones a la participación juvenil, las propuestas electorales y las necesidades concretas de la ciudad, particularmente infraestructura, seguridad, educación, salud, empleo y calidad de la gestión municipal. También se registraron algunas observaciones

críticas sobre el propio cuestionario, principalmente respecto de su extensión, claridad y orientación percibida.

Las respuestas abiertas muestran como ejes predominantes el desgaste y la necesidad de renovación del Partido Colorado, la emergencia y consolidación de una alternativa política local, el peso del liderazgo y las propuestas en la decisión electoral y el rechazo a determinadas prácticas políticas tradicionales. Al mismo tiempo, la diversidad de comentarios evidencia que estas percepciones no son uniformes y que persisten posiciones favorables y críticas hacia los principales actores políticos analizados.

3.3. Construcción y validación de índices analíticos

Con el propósito de avanzar desde la descripción aislada de los reactivos hacia una interpretación integrada del comportamiento electoral, se construyeron índices analíticos a partir de los ítems conceptualmente convergentes del instrumento. La consistencia interna fue evaluada mediante alfa de Cronbach y la estructura dimensional mediante análisis de componentes principales. Los resultados mostraron niveles adecuados a excelentes de fiabilidad para las dimensiones centrales del estudio.

El **Índice de Liderazgo de Daniel Pereira Mujica**, integrado por cercanía, confianza, capacidad de gestión y continuidad del proyecto local, presentó una consistencia interna excelente ($\alpha = .949$). Las correlaciones ítem-total corregidas oscilaron entre .825 y .938 y el primer componente explicó el **87,0 % de la varianza**, confirmando una estructura altamente unidimensional. El índice alcanzó una media de **3,43 puntos** sobre cinco (DE = 1,12; IC95 % [3,25–3,60]), lo que expresa una valoración global situada por encima del punto medio de la escala.

El **Índice de Comunicación Política**, construido a partir de la recordación de propuestas, importancia del mensaje anticorrupción e influencia de las redes sociales, mostró una consistencia interna aceptable ($\alpha = .732$). El primer componente explicó el **66,1 % de la varianza** y la puntuación media fue de **3,17** (DE = 1,01; IC95 % [3,02–3,33]). La comunicación emerge así como una dimensión coherente, aunque internamente más heterogénea que el liderazgo.

Para representar la transformación del escenario partidario se construyó un **Índice de Reconfiguración Partidaria**, compuesto por la representación de intereses por parte del Partido Colorado —recodificada inversamente—, la percepción de desgaste colorado, la presencia territorial de Yo Creo y su carácter nuevo y diferente. El índice presentó una adecuada consistencia interna ($\alpha = .766$), con un primer componente que explicó el 60,3 % de la varianza. Su media fue de **3,58** (DE = 0,96; IC95 % [3,43–3,72]), indicando una orientación global hacia la percepción de transformación del equilibrio partidario local.

Finalmente, el **Índice de Consolidación de Yo Creo**, integrado por presencia territorial, diferenciación política y consolidación de un liderazgo local estable, alcanzó una consistencia interna elevada ($\alpha = .864$). El primer componente explicó el **78,9 % de la varianza** y la media fue de **3,62** (DE = 1,05; IC95 % [3,46–3,79]). Este resultado confirma empíricamente que territorialidad, diferenciación y estabilidad del liderazgo constituyen manifestaciones de un mismo fenómeno perceptual: la consolidación de Yo Creo como actor político local.

Los indicadores correspondientes a los incentivos no conformaron una escala unidimensional suficientemente consistente, por lo que fueron analizados separadamente. Este

comportamiento resulta conceptualmente coherente, dado que las preguntas distinguen entre conocimiento o recepción de incentivos, habitualidad percibida, influencia personal y comparación temporal, fenómenos relacionados pero no equivalentes.

3.4. Análisis bivariado y cruce de variables

La afiliación partidaria constituyó el principal eje de diferenciación de las percepciones políticas. Para preservar potencia estadística y facilitar la interpretación, se contrastaron los participantes afiliados al Partido Colorado ($n = 91$) con el resto de la muestra ($n = 73$), utilizando pruebas de Mann–Whitney para las variables ordinales e índices.

El **Índice de Liderazgo de Pereira Mujica** presentó diferencias muy marcadas según afiliación. Los afiliados colorados alcanzaron una media de **2,96**, frente a **4,00** entre los restantes participantes ($p < .001$; $r_{rb} = -.545$). Una diferencia de magnitud similar apareció en el Índice de Comunicación Política: **2,75 frente a 3,71** ($p < .001$; $r_{rb} = -.569$). El Índice de Reconfiguración Partidaria también fue significativamente menor entre colorados —**3,20 frente a 4,04**—, aunque permaneció por encima del punto medio de la escala ($p < .001$; $r_{rb} = -.517$).

Este último resultado es especialmente relevante porque muestra que la percepción de transformación política no se limita a los sectores externos al Partido Colorado. El **63,7 %** de los propios afiliados colorados estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que su partido se encuentra desgastado en Ciudad del Este. Entre quienes no declararon afiliación colorada, esa proporción alcanzó el 71,2 %. La diferencia entre ambos grupos no fue estadísticamente significativa ($p = .340$), lo que indica que la percepción de desgaste posee un carácter ampliamente transversal.

La relación entre afiliación formal y representación efectiva mostró, en cambio, una divergencia considerable. Entre los afiliados colorados, solo el **47,3 %** afirmó que el partido representa sus intereses; el 29,7 % manifestó desacuerdo y el 23,1 % se ubicó en la categoría neutral. La valoración de representación fue significativamente mayor entre los propios afiliados que entre los no afiliados ($p < .001$; $r_{rb} = .458$), pero el hecho de que menos de la mitad de la base formal exprese una representación positiva constituye una evidencia cuantitativa clara de la distancia entre afiliación y representación política efectiva.

También resulta significativo el reconocimiento que los propios afiliados colorados realizan del espacio político competidor. El **49,5 %** reconoce presencia territorial de Yo Creo; el **36,3 %** considera que representa algo nuevo y diferente; y el **44,0 %** considera que consolidó un liderazgo local estable. Las diferencias respecto de los no colorados son estadísticamente significativas —presencia territorial: $p < .001$; $r_{rb} = -.443$; novedad política: $p < .001$; $r_{rb} = -.523$; consolidación: $p < .001$; $r_{rb} = -.412$ —, pero el reconocimiento existente dentro de la propia base colorada demuestra que estos atributos no son exclusivamente endogrupales.

Otro resultado de particular importancia surge de la aceptación del desenlace electoral. El **61,5 %** de los afiliados colorados considera que el resultado refleja la voluntad de la mayoría, frente al 72,6 % de los no colorados. Aunque la valoración es significativamente menor dentro del Partido Colorado ($p = .019$; $r_{rb} = -.204$), la existencia de una mayoría clara de afiliados del partido derrotado que reconoce la representatividad del resultado constituye un indicador relevante de legitimidad electoral.

Respecto de la posible persistencia del cambio político, el **34,1 %** de los afiliados colorados considera que la derrota de su partido constituye una tendencia, mientras que el 36,3 % rechaza esa interpretación y el 29,7 % permanece neutral. Entre los participantes no colorados, el acuerdo asciende al 49,3 %. La diferencia es estadísticamente significativa ($p = .001$; $r_{rb} = -.289$), aunque el dato evidencia que una fracción importante de la propia base colorada reconoce la posibilidad de una transformación más persistente.

Las variables sociodemográficas mostraron una capacidad explicativa considerablemente menor. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre grupos de edad en la influencia atribuida a las redes sociales ($p = .149$), el Índice de Liderazgo ($p = .245$), la percepción de Yo Creo como actor novedoso ($p = .082$), su consolidación como liderazgo estable ($p = .239$) ni la interpretación de la derrota colorada como tendencia ($p = .672$). Tampoco se encontraron asociaciones significativas entre nivel educativo y liderazgo, influencia de redes, novedad política, consolidación o legitimidad electoral, ni diferencias relevantes por sexo.

Este patrón es sustantivamente importante: dentro de la muestra, la afiliación y las percepciones políticas explican mucho más las diferencias observadas que la edad, el sexo o el nivel educativo. La reconfiguración electoral aparece, por tanto, menos como un fenómeno restringido a un segmento sociodemográfico particular y más como una disputa relacionada con representación, liderazgo y evaluación del sistema político local.

Las relaciones entre variables sustantivas reforzaron esta interpretación. La presencia territorial de Yo Creo mostró una asociación fuerte con su consolidación como liderazgo estable ($p = .649$; $p < .001$), mientras que la percepción de que representa algo nuevo y diferente presentó una asociación todavía mayor ($p = .708$; $p < .001$). El Índice de Liderazgo de Pereira Mujica también se relacionó fuertemente con la consolidación de Yo Creo ($p = .630$; $p < .001$), al igual que el Índice de Comunicación ($p = .634$; $p < .001$).

La percepción de desgaste colorado estuvo asociada de manera moderada con la interpretación de su derrota como tendencia ($p = .467$; $p < .001$). Esto indica que quienes perciben mayor deterioro de la organización tradicional presentan también mayor propensión a interpretar el resultado electoral como expresión de un proceso persistente y no exclusivamente coyuntural.

Dentro del componente comunicacional, la asociación más intensa se produjo entre la recordación de propuestas y la importancia atribuida al mensaje anticorrupción ($p = .750$; $p < .001$). La influencia de las redes sociales se relacionó positivamente con la recordación de propuestas, aunque con menor intensidad ($p = .279$; $p < .001$).

La dimensión de incentivos produjo uno de los resultados más contrastantes. No se encontró asociación significativa entre haber recibido o conocer personas que recibieron incentivos y reconocer influencia sobre la propia decisión electoral ($\chi^2 = 5,61$; $p = .230$; **V de Cramér = .131**). Incluso entre quienes declararon conocimiento o recepción de incentivos, el **81,4 %** rechazó que estos hubieran influido en su decisión. Tampoco existió asociación significativa entre considerar común la utilización de incentivos y reconocer su influencia personal ($p = -.100$; $p = .202$). Los datos confirman así una separación empírica entre percepción de existencia de incentivos e influencia electoral autorreportada.

La pregunta sobre motivaciones del voto aportó otro contraste relevante. Entre quienes efectivamente participaron en la elección ($n = 130$), las propuestas fueron mencionadas por el **36,9 %**, el liderazgo personal por el **34,6 %**, el rechazo a otro candidato por el **27,7**

%, el partido político por el **22,3 %**, la influencia familiar por el **4,6 %** y los incentivos por apenas el **3,8 %**.

Entre votantes afiliados al Partido Colorado, el 30,0 % señaló propuestas, mientras que entre los no colorados esa proporción ascendió al 48,0 %. La diferencia fue estadísticamente significativa, aunque de magnitud pequeña-moderada ($\chi^2 = 4,28$; $p = .039$; $\phi = .181$). El partido político fue señalado por el 27,5 % de los votantes colorados frente al 14,0 % de los restantes participantes, aunque esta diferencia no alcanzó significación estadística convencional ($p = .072$). No se detectaron diferencias significativas por afiliación en liderazgo personal, rechazo a otro candidato, influencia familiar o incentivos.

3.5. Análisis multivariable

Para determinar qué dimensiones mantienen asociación independiente con las principales percepciones sobre el escenario político, se estimaron modelos de regresión logística ordinal. Las variables continuas fueron estandarizadas y se incorporaron como predictores el Índice de Reconfiguración Partidaria, el Índice de Liderazgo, el Índice de Comunicación Política, la afiliación al Partido Colorado y la edad. Los factores de inflación de la varianza permanecieron por debajo de 2,4, sin evidencia de multicolinealidad problemática.

3.5.1. Modelo de consolidación de Yo Creo

El primer modelo utilizó como variable dependiente la percepción de que Yo Creo consolidó un liderazgo local estable. El modelo global resultó altamente significativo ($LR \chi^2 = 131,86$; $p < .001$), con un pseudo- R^2 de McFadden de **.275** y AIC = 365,22.

El predictor de mayor magnitud fue el **Índice de Reconfiguración Partidaria**. Un incremento de una desviación estándar en este índice multiplicó por **3,43** las probabilidades de ubicarse en una categoría superior de acuerdo con la consolidación de Yo Creo (**OR = 3,43; IC95 % [2,05–5,75]; $p < .001$**).

La **Comunicación Política** mantuvo igualmente una asociación independiente significativa: cada incremento de una desviación estándar multiplicó por **2,24** las probabilidades de expresar mayor acuerdo con la consolidación del movimiento (**OR = 2,24; IC95 % [1,31–3,82]; $p = .003$**).

El Índice de Liderazgo presentó una asociación positiva, aunque no alcanzó significación estadística después de controlar simultáneamente las demás dimensiones (**OR = 1,68; $p = .069$**). La afiliación colorada y la edad tampoco conservaron efectos independientes significativos.

El resultado indica que, una vez consideradas conjuntamente las diferentes dimensiones, la consolidación de Yo Creo está asociada principalmente con la percepción de reconfiguración del sistema partidario y con la eficacia percibida de la comunicación política, más que con características sociodemográficas o con la afiliación formal.

3.5.2. Modelo de la derrota colorada como tendencia

El segundo modelo examinó la probabilidad de interpretar la derrota del Partido Colorado como una tendencia y no como un episodio aislado. El modelo global fue estadísticamente significativo ($LR \chi^2 = 74,43$; $p < .001$), con pseudo- R^2 de McFadden = **.150** y AIC = 439,84.

En este caso, el **Índice de Reconfiguración Partidaria** fue el único predictor que conservó un efecto independiente claramente significativo. Cada incremento de una desviación estándar multiplicó por **3,45** las probabilidades de ubicarse en categorías superiores de acuerdo con la existencia de una tendencia (**OR = 3,45; IC95 % [2,11–5,62]; $p < .001$**).

Ni la afiliación colorada, ni la edad, ni el liderazgo ni la comunicación conservaron asociaciones independientes significativas una vez incorporada la percepción global de reconfiguración partidaria.

Este resultado es particularmente contundente: la interpretación de la derrota colorada como fenómeno estructural depende fundamentalmente de la percepción simultánea de pérdida de representación del Partido Colorado, desgaste de su estructura, expansión territorial de Yo Creo y diferenciación de la nueva fuerza política.

3.5.3. Modelo de legitimidad del resultado electoral

El tercer modelo utilizó como variable dependiente el grado de acuerdo con que el resultado refleja la voluntad de la mayoría. El modelo fue globalmente significativo (**LR $\chi^2 = 97,71$; $p < .001$**), con un pseudo- R^2 de McFadden de **.208** y AIC = 390,63.

El Índice de Comunicación Política presentó uno de los efectos más intensos: cada incremento de una desviación estándar multiplicó por **2,88** las probabilidades de expresar una mayor aceptación de la legitimidad del resultado (**OR = 2,88; IC95 % [1,72–4,85]; $p < .001$**).

El Índice de Reconfiguración Partidaria mostró asimismo un efecto independiente elevado (**OR = 2,74; IC95 % [1,66–4,54]; $p < .001$**).

Un resultado particularmente relevante fue el comportamiento de la afiliación colorada. Una vez controladas las percepciones de reconfiguración y comunicación, los afiliados colorados presentaron mayores probabilidades de reconocer la legitimidad del resultado (**OR = 2,32; IC95 % [1,11–4,84]; $p = .024$**). Este efecto ajustado contrasta con la diferencia descriptiva inicial entre afiliados y no afiliados y muestra que, manteniendo constantes las principales percepciones políticas, la pertenencia colorada no se traduce en una menor aceptación del resultado electoral.

La edad no presentó asociación significativa y el liderazgo individual dejó de ejercer un efecto independiente una vez incorporadas las dimensiones estructurales y comunicacionales.

3.6. Modelos explicativos integrados

La integración de los resultados descriptivos, bivariados y multivariados permite identificar tres mecanismos complementarios.

El primero corresponde a un modelo de desalineamiento partidario. La afiliación formal al Partido Colorado continúa siendo elevada, pero no se traduce automáticamente en representación política. Dentro de los propios afiliados, casi dos tercios reconocen el desgaste del partido y una proporción sustantiva reconoce territorialidad y consolidación del actor político rival. El resultado describe una separación empírica entre pertenecer a una organización y sentirse efectivamente representado por ella.

El segundo corresponde a un modelo de realineamiento territorial. La pérdida de centralidad de la estructura tradicional aparece acompañada por el reconocimiento simultáneo de presencia territorial, diferenciación política y estabilidad del liderazgo de Yo Creo. La elevada consistencia del Índice de Consolidación y las fuertes asociaciones entre pre-

sencia territorial, novedad y liderazgo estable muestran que no se trata de percepciones aisladas, sino de una configuración política coherente.

El tercer mecanismo corresponde a un modelo de competencia basada en liderazgo, comunicación y evaluación política. Las motivaciones declaradas del voto colocan al liderazgo y las propuestas por encima de la identificación partidaria, mientras los incentivos presentan una incidencia autorreportada mínima. Los modelos multivariantes muestran además que la comunicación política y la percepción de reconfiguración conservan capacidad explicativa incluso después de controlar afiliación y edad.

En conjunto, los resultados muestran que la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025 no puede interpretarse únicamente como una derrota coyuntural del Partido Colorado ni como el triunfo personal de una candidatura. La evidencia cuantitativa describe un fenómeno más complejo: persistencia de la afiliación partidaria junto con erosión de la representación efectiva; reconocimiento transversal del desgaste de la organización tradicional; expansión territorial y simbólica de una fuerza política local; y desplazamiento parcial de los mecanismos de decisión hacia liderazgo, propuestas, comunicación y evaluación retrospectiva.

El hallazgo central radica precisamente en esta coexistencia. El Partido Colorado conserva una extensa base formal de afiliación, pero esa base ya no aparece completamente alineada con su representación política; Yo Creo, por su parte, presenta una afiliación declarada mucho menor, pero alcanza niveles considerablemente superiores de reconocimiento territorial y consolidación. La distancia entre estructura formal y legitimidad electoral efectiva emerge así como uno de los elementos fundamentales para comprender la transformación política de Ciudad del Este.

4. Discusión

Los resultados permiten interpretar la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025 como un proceso de reconfiguración de la competencia política local en el que confluyeron tres dinámicas principales: debilitamiento de la capacidad representativa del Partido Colorado, consolidación territorial y simbólica de Yo Creo y desplazamiento parcial de la decisión electoral hacia factores vinculados con liderazgo, propuestas, comunicación y evaluación retrospectiva. La evidencia cuantitativa y cualitativa converge en señalar que el resultado no puede reducirse a una derrota coyuntural de una organización tradicional ni al efecto aislado de una candidatura, sino que expresa una modificación más compleja de los vínculos entre partidos, liderazgos y electores.

Este hallazgo dialoga directamente con la literatura sobre institucionalización y desinstitucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. Mainwaring (2018) sostiene que la estabilidad de un sistema partidario depende, entre otros elementos, de la existencia de vínculos relativamente previsibles entre organizaciones políticas y sociedad. Cuando esos vínculos se erosionan, la afiliación, la tradición o la presencia organizativa dejan de garantizar comportamientos electorales consistentes. La literatura comparada ha mostrado además que los sistemas partidarios latinoamericanos pueden experimentar procesos de debilitamiento sin que ello implique necesariamente la desaparición formal de los partidos tradicionales; las organizaciones pueden conservar estructuras, afiliados y recursos, mientras pierden simultáneamente capacidad de representación y previsibilidad electoral (Mainwaring et al., 2018).

Los datos de Ciudad del Este expresan precisamente esa tensión. Más de la mitad de los participantes declaró afiliación al Partido Colorado, pero menos de la mitad de los propios afiliados sostuvo que el partido representa sus intereses. Al mismo tiempo, aproximadamente dos tercios de los afiliados colorados reconocieron el desgaste de su organización. Esta coexistencia entre afiliación formal y evaluación crítica constituye una de las evidencias más fuertes de un posible proceso de desalineamiento partidario local. La identidad partidaria no desaparece, pero pierde capacidad para organizar automáticamente la representación política y, potencialmente, el comportamiento electoral.

La distinción es particularmente importante en Paraguay, donde la identificación con los partidos tradicionales ha cumplido históricamente una función estructurante de la competencia política. Dosek (2023) muestra que el clientelismo paraguayo se encuentra anclado precisamente en las estructuras territoriales partidarias, la identificación ciudadana con los principales partidos y las redes de intermediarios locales. En ese contexto, la pertenencia partidaria no representa solamente una preferencia electoral coyuntural, sino un vínculo social y político construido en el tiempo.

El caso de Ciudad del Este sugiere, sin embargo, que la persistencia de esos vínculos no garantiza su eficacia electoral. Este constituye uno de los aportes más relevantes del estudio. La estructura colorada aparece todavía presente —la propia composición de la muestra lo evidencia—, pero su capacidad para producir representación efectiva se encuentra debilitada. La elección muestra así una posible diferencia entre persistencia organizacional y eficacia política: una organización puede conservar capilaridad territorial, afiliación y recursos y, al mismo tiempo, perder capacidad de convertir esos activos en adhesión electoral.

Esta interpretación resulta consistente con los trabajos que distinguen entre institucionalización partidaria y arraigo social efectivo. La literatura sobre partidos latinoamericanos ha advertido que las organizaciones pueden mantener etiquetas, estructuras y presencia formal sin conservar vínculos igualmente fuertes con sus bases sociales. Seawright (2018) analiza precisamente la importancia del arraigo de los partidos en la sociedad como componente de la estabilidad de los sistemas partidarios. En Ciudad del Este, los resultados sugieren que el arraigo histórico del Partido Colorado continúa existiendo, pero se encuentra tensionado por una pérdida relativa de representación entre sectores de su propia base.

La evidencia cualitativa refuerza esta interpretación. Los participantes distinguieron reiteradamente entre “ser colorado” y votar necesariamente por el candidato colorado. El partido fue cuestionado por falta de renovación, selección de candidaturas percibidas como impuestas, distancia entre dirigencia y electorado y dificultades para incorporar nuevos liderazgos. La encuesta ofrece un correlato cuantitativo claro: la afiliación formal resulta considerablemente superior a la representación efectiva declarada. En este sentido, la elección de 2025 parece reflejar un proceso de desacoplamiento entre identidad partidaria y obediencia electoral.

Este proceso no implica todavía un colapso partidario. La literatura comparada advierte que la desinstitucionalización puede producirse sin desaparición de las organizaciones históricas. El caso colombiano, por ejemplo, ha sido caracterizado como un proceso de desinstitucionalización sin colapso completo del sistema de partidos (Albarracín et al., 2018). La evidencia de Ciudad del Este se aproxima más a esta lógica que a una sustitución definitiva del Partido Colorado: la organización continúa siendo relevante, pero su predominio electoral local deja de ser automático.

Frente a este debilitamiento aparece un segundo proceso: la consolidación de Yo Creo como actor territorial y simbólicamente diferenciado. La elevada consistencia interna del Índice de Consolidación, la fuerte asociación entre presencia territorial, novedad política y estabilidad del liderazgo, y el reconocimiento de estos atributos incluso entre afiliados colorados sugieren que el movimiento ha superado la condición de candidatura circunstancial.

Este resultado conecta con la literatura sobre segmentación territorial de los vínculos entre partidos y electores. Luna (2014) muestra que las organizaciones políticas pueden desarrollar estrategias diferenciadas territorialmente y que la política local puede adquirir grados elevados de personalización e individualización, especialmente cuando los vínculos nacionales de representación pierden capacidad explicativa. La competencia subnacional puede generar, así, sistemas de intermediación parcialmente autónomos respecto de las dinámicas nacionales.

Ciudad del Este parece presentar características compatibles con este fenómeno. Los resultados cualitativos mostraron una narrativa territorial explícita: rechazo a decisiones percibidas como provenientes de Asunción, reivindicación de autonomía local y construcción de una identidad política esteña diferenciada. Las expresiones recogidas en los grupos focales —la idea de que “la capital perdió el control de Ciudad del Este electoralmente” o que el electorado local “no acepta imposiciones”— muestran que la competencia fue interpretada parcialmente en términos territoriales.

Esta dimensión permite comprender mejor el crecimiento de Yo Creo. El movimiento no parece haber construido su legitimidad exclusivamente en oposición al Partido Colorado. Su fortaleza aparece vinculada con la capacidad de representar un proyecto político territorializado, asociado a gestión municipal, cercanía con barrios, visibilidad de obras y diferenciación respecto del centro político nacional. El movimiento funciona así simultáneamente como organización electoral, identidad local y vehículo de continuidad de un liderazgo previamente consolidado.

La literatura sobre sistemas partidarios ha señalado que la aparición de nuevas fuerzas políticas adquiere mayor estabilidad cuando estas desarrollan raíces territoriales y vínculos reconocibles con la sociedad. Mainwaring (2018) distingue precisamente entre organizaciones episódicas y actores capaces de estabilizar patrones de competencia. En Ciudad del Este, el 62,2 % de reconocimiento de presencia territorial y el 57,9 % de percepción de liderazgo local sugieren que Yo Creo presenta características más próximas a una organización territorialmente consolidada que a una candidatura puramente personalista.

No obstante, la personalización continúa siendo central. El Índice de Liderazgo de Pereira Mujica presentó una consistencia interna excepcionalmente elevada, indicando que cercanía, confianza, capacidad de gestión y continuidad del proyecto forman una dimensión perceptual altamente coherente. Además, el liderazgo personal fue una de las principales razones declaradas del voto.

La relevancia del liderazgo coincide con investigaciones que destacan la creciente personalización de los vínculos políticos en contextos donde los partidos pierden capacidad de estructurar completamente la competencia. Luna (2014) observa que la territorialización de los vínculos partido-elector puede coexistir con grados elevados de personalización, generando escenarios donde las figuras individuales adquieren mayor importancia que las etiquetas partidarias.

Sin embargo, en Ciudad del Este la personalización presenta una característica singular: no se concentra exclusivamente en la figura de Pereira Mujica. Los datos cualitativos muestran una fuerte transferencia de capital político desde Miguel Prieto hacia su sucesor. La candidatura de Pereira Mujica fue interpretada como continuidad de una experiencia política y administrativa previamente conocida. Esto sugiere un proceso que puede conceptualizarse como personalización transferida: el liderazgo individual continúa siendo fundamental, pero parte de su legitimidad se desplaza hacia un candidato asociado a una organización y a una experiencia de gestión.

Esta transferencia tiene implicancias relevantes. Si el apoyo hubiera dependido exclusivamente de Miguel Prieto, la sustitución del candidato habría debido producir una erosión sustantiva del movimiento. El resultado electoral y la percepción de consolidación indican lo contrario. Esto sugiere que parte del capital político personal comenzó a institucionalizarse dentro de Yo Creo. La organización aparece así en una posición intermedia entre liderazgo personalista y construcción partidaria territorial.

La evaluación retrospectiva de la gestión constituye otro componente central. Los participantes cualitativos insistieron en obras, resultados visibles y capacidad de “hacer mucho con poco”. La encuesta mostró que la capacidad de gestión fue el atributo mejor valorado dentro del bloque de liderazgo y que las propuestas constituyeron la motivación de voto más frecuente entre quienes participaron en la elección.

Esto es consistente con la idea de que el voto local posee una dimensión particularmente evaluativa. En elecciones municipales, donde los resultados de la administración pueden ser observados de manera relativamente directa, los electores disponen de referentes concretos para evaluar desempeño. El caso de Ciudad del Este muestra que la legitimidad política del movimiento gobernante se vincula con una combinación de gestión visible y comunicación de esa gestión.

Este vínculo entre desempeño y comunicación aparece con claridad en los modelos multivariantes. La comunicación política mantuvo una asociación independiente con la percepción de consolidación de Yo Creo y con la legitimidad del resultado. No obstante, los resultados no muestran que la comunicación opere de manera autónoma. La recordación de propuestas, el mensaje anticorrupción y la influencia de redes sociales forman una dimensión coherente, pero su efecto parece estar articulado con percepciones más amplias sobre liderazgo y reconfiguración partidaria.

Este hallazgo coincide con la literatura que advierte que las campañas no funcionan exclusivamente como instrumentos de persuasión directa. Muñoz (2019) demuestra que, especialmente cuando los partidos son débiles o los vínculos programáticos son insuficientes, las campañas cumplen funciones de convocatoria, visibilidad y demostración de viabilidad electoral. En Ciudad del Este, la comunicación digital parece haber cumplido una función semejante: mostrar gestión, reforzar liderazgo, estructurar una narrativa territorial y consolidar la imagen de un movimiento capaz de disputar y ejercer el poder local.

La ausencia de diferencias significativas por edad en la influencia de redes sociales resulta particularmente interesante. Los grupos focales habían asociado fuertemente la transformación política con la juventud y la comunicación digital. Sin embargo, los datos multivariantes no muestran que este fenómeno sea exclusivamente generacional. Esto obliga a matizar la interpretación cualitativa: la juventud fue discursivamente relevante y pudo desempeñar un papel visible en la campaña, pero la consolidación del nuevo escenario político parece atravesar diferentes grupos etarios.

Este hallazgo fortalece la hipótesis de que el cambio observado no se limita a un reemplazo generacional. Si las percepciones de liderazgo, consolidación y transformación partidaria no dependen significativamente de edad, sexo o educación, la reconfiguración parece tener un carácter más transversal. La principal frontera explicativa no es socio-demográfica, sino político-perceptual.

El tercer eje central de la discusión corresponde a los incentivos y al clientelismo. La literatura paraguaya reciente resulta especialmente relevante para interpretar los resultados. Dosek (2023) sostiene que el clientelismo en Paraguay combina relaciones de largo plazo entre partidos, brokers y ciudadanos con prácticas intensificadas durante las campañas, especialmente mecanismos de compra de participación electoral. En este esquema, los recursos materiales no necesariamente buscan cambiar el voto; pueden utilizarse para movilizar simpatizantes previamente identificados.

Los resultados de Ciudad del Este son compatibles con esta distinción. Más de la mitad de los encuestados considera común que los partidos utilicen incentivos, pero aproximadamente ocho de cada diez rechazan que estos hayan influido en su propia decisión. Además, los incentivos fueron seleccionados como razón del voto por una proporción mínima de participantes.

La conclusión más relevante no es que los incentivos hayan desaparecido. Por el contrario, existe un reconocimiento considerable de su presencia en el entorno electoral. El hallazgo central es que presencia y eficacia percibida se encuentran desacopladas.

Esto coincide con la distinción propuesta por Nichter (2018) entre clientelismo electoral y clientelismo relacional. El clientelismo puede persistir como estructura de vínculos, asistencia e intermediación sin que cada transferencia produzca necesariamente una modificación directa del voto.

La evidencia de Ciudad del Este agrega una dimensión adicional: incluso cuando estas prácticas continúan siendo socialmente reconocidas, su capacidad para disciplinar electoralmente a los ciudadanos puede disminuir. Esta interpretación resulta especialmente plausible en un escenario donde la afiliación partidaria persiste, pero la representación efectiva se debilita.

En términos teóricos, esto permite formular una distinción entre persistencia clientelar y rendimiento electoral del clientelismo. Una organización puede mantener brokers, recursos e incentivos, pero perder capacidad para transformar esos mecanismos en apoyo político si la identificación partidaria se debilita, emerge una alternativa territorialmente competitiva y los electores desarrollan criterios adicionales de evaluación.

Este resultado matiza el diagnóstico tradicional sobre la política paraguaya. Dosek (2023) demuestra que el clientelismo continúa siendo una dimensión estructural del vínculo entre partidos y ciudadanos. El caso de Ciudad del Este no contradice esa evidencia; muestra, más bien, que la existencia de clientelismo no implica necesariamente dominio electoral irreversible.

La literatura comparada también ha mostrado que los incentivos pueden cumplir funciones distintas de la compra directa del voto. Muñoz (2019) analiza cómo las campañas pueden utilizar intercambios particularistas para convocar electores y demostrar viabilidad política, especialmente en contextos de organizaciones débiles. En Ciudad del Este, la evidencia sugiere que los recursos materiales podrían formar parte de las estrategias de movilización sin constituir necesariamente el principal determinante de las preferencias.

La diferencia entre percepción sistémica e influencia individual resulta particularmente sugestiva. Más de la mitad de los participantes considera habitual el uso de incentivos, pero una proporción mínima reconoce que estos influyeron en su propio voto. Este patrón puede reflejar tanto una verdadera reducción de eficacia como fenómenos de deseabilidad social. Sin embargo, la convergencia con las entrevistas —incluida una perspectiva vinculada al Partido Colorado que reconoció una influencia limitada del dinero en esta elección— fortalece la interpretación de que los incentivos fueron insuficientes para contrarrestar otros mecanismos políticos.

La elección parece haber estado estructurada, entonces, por una combinación de voto positivo y voto negativo. El liderazgo y las propuestas ocupan los primeros lugares entre las motivaciones declaradas, pero el rechazo a otro candidato también aparece como una razón relevante. Esto coincide con los hallazgos cualitativos sobre voto de castigo, hartazgo y reacción frente a la coyuntura política.

La destitución de Miguel Prieto constituye aquí un elemento central. Los testimonios mostraron que el acontecimiento fue reinterpretado como persecución o imposición externa por parte de un segmento importante del electorado. Incluso actores vinculados al Partido Colorado reconocieron que la intervención pudo producir un efecto electoral contrario al esperado. La competencia adquirió así un componente plebiscitario: parte del voto parece haber funcionado como evaluación de la propia intervención y no solamente de los candidatos.

Este mecanismo ayuda a explicar por qué la derrota colorada puede contener simultáneamente componentes coyunturales y estructurales. La coyuntura extraordinaria generó una movilización específica, pero esa movilización operó sobre un escenario donde ya existían desgaste partidario, liderazgo local consolidado y una organización alternativa territorialmente implantada. La destitución pudo actuar, por tanto, como catalizador de tendencias preexistentes, más que como causa única del resultado.

Esta interpretación permite reconciliar dos hallazgos aparentemente contradictorios. Por una parte, una proporción relevante de participantes considera que la derrota colorada constituye una tendencia. Por otra, existe todavía un nivel considerable de neutralidad respecto de su carácter estructural. Esto sugiere que la transformación es reconocida, pero su estabilización futura permanece abierta.

Los modelos multivariantes fortalecen esta lectura. La percepción de que la derrota colorada constituye una tendencia depende fundamentalmente del Índice de Reconfiguración Partidaria. Ni edad, afiliación, comunicación ni liderazgo individual conservan capacidad explicativa independiente una vez considerada esa dimensión. La interpretación del cambio como estructural parece depender, entonces, de una percepción integrada: pérdida de representación del partido tradicional, reconocimiento de su desgaste y consolidación territorial y simbólica de una alternativa.

Este constituye probablemente el resultado estadístico más importante de la investigación. La transformación no parece residir en una única figura, mensaje o cohorte generacional. Se localiza en la relación entre organizaciones políticas y ciudadanía.

En este sentido, el concepto de realineamiento debe utilizarse con precisión. La literatura clásica reserva este término para modificaciones relativamente estables en las bases de apoyo electoral. Los datos de un solo caso y de una elección extraordinaria no permiten afirmar que Ciudad del Este haya completado un realineamiento definitivo. Sin embargo,

la secuencia electoral desde 2019, la consolidación territorial de Yo Creo, la continuidad del liderazgo y la ruptura parcial entre afiliación colorada y representación efectiva proporcionan evidencia compatible con un proceso incipiente de realineamiento subnacional.

La principal diferencia entre desalineamiento y realineamiento radica precisamente en este punto. El desalineamiento implica erosión de los vínculos tradicionales; el realineamiento requiere además la construcción de nuevos vínculos. Los resultados muestran evidencia de ambos movimientos: pérdida de representación del Partido Colorado y consolidación de Yo Creo como referencia territorial estable.

El reconocimiento de legitimidad electoral agrega una dimensión adicional. Dos tercios de los participantes consideran que el resultado refleja la voluntad de la mayoría. Incluso entre afiliados colorados esta percepción continúa siendo mayoritaria. Esto indica que la reconfiguración política local no aparece acompañada por un cuestionamiento generalizado de la legitimidad del proceso electoral.

El resultado es relevante porque los sistemas partidarios pueden atravesar períodos de transformación intensa sin que ello implique necesariamente una crisis de aceptación democrática. Mainwaring (2018) destaca precisamente que la institucionalización partidaria y la calidad democrática están relacionadas, pero no son equivalentes. En Ciudad del Este, la competencia política parece haberse vuelto menos predecible para el partido tradicional, pero el resultado conserva un nivel elevado de aceptación.

La interacción entre legitimidad y afiliación ofrece incluso un hallazgo paradójico. Una vez controladas las principales percepciones políticas, la afiliación colorada mostró una asociación positiva con la aceptación del resultado. Esto sugiere que pertenecer al partido derrotado no implica necesariamente desconocer la legitimidad electoral. La identidad partidaria puede persistir simultáneamente con crítica interna, reconocimiento de la derrota y aceptación del desenlace.

En términos generales, los resultados permiten proponer un modelo explicativo configuracional. La elección extraordinaria de Ciudad del Este de 2025 se explica mejor como producto de la interacción entre cinco procesos: desalineamiento partidario, consolidación territorial de una alternativa, transferencia de liderazgo, evaluación retrospectiva de gestión y reducción relativa de la eficacia de mecanismos tradicionales de movilización.

Ninguno de estos procesos parece suficiente aisladamente. El desgaste del Partido Colorado habría tenido menor impacto sin una alternativa territorialmente competitiva; el liderazgo de Prieto y Pereira Mujica difícilmente habría alcanzado la misma eficacia sin gestión visible y organización; la comunicación habría tenido menor capacidad de persuasión sin contenidos asociados a obras, anticorrupción y autonomía local; y los incentivos partidarios habrían conservado mayor capacidad disciplinadora si la identificación política tradicional hubiera permanecido intacta.

El caso aporta, por tanto, una contribución relevante al debate sobre política subnacional en América Latina. La literatura suele presentar clientelismo, personalización, organización partidaria y comunicación como dimensiones parcialmente separadas. Ciudad del Este muestra que estas variables pueden interactuar de manera dinámica. Una máquina partidaria tradicional puede conservar recursos, pero perder legitimidad; un movimiento local puede apoyarse en un liderazgo personalista y, simultáneamente, institucionalizarse territorialmente; los incentivos pueden persistir, pero perder capacidad decisiva; y la comunicación puede reforzar una gestión ya valorada más que crear ex novo una preferencia electoral.

Desde esta perspectiva, el hallazgo más significativo del estudio no es simplemente que Yo Creo ganó o que el Partido Colorado perdió. El fenómeno central consiste en que los mecanismos históricos mediante los cuales la estructura partidaria tradicional convertía afiliación, territorio y recursos en comportamiento electoral parecen haber perdido eficacia relativa, mientras una organización local consiguió articular liderazgo, gestión, identidad territorial y comunicación en una nueva relación de representación con una parte sustancial del electorado.

Esta transformación todavía no permite afirmar la sustitución definitiva de un sistema político por otro. Sin embargo, sí muestra que Ciudad del Este ha dejado de comportarse como un territorio electoralmente predecible para el partido históricamente dominante. En términos de la literatura sobre institucionalización partidaria, la incertidumbre electoral no proviene de ausencia de organización política, sino de una modificación en la distribución de legitimidad entre organizaciones competidoras.

La evidencia permite, finalmente, reformular la interpretación inicial del caso. La derrota colorada no parece explicarse principalmente por la desaparición de sus estructuras, ni la victoria de Yo Creo únicamente por la popularidad de Miguel Prieto o Pereira Mujica. El resultado emerge de un cambio más profundo en la relación entre estructura, representación y eficacia electoral.

El Partido Colorado conserva estructura, pero presenta déficit de representación. Yo Creo posee una estructura formal comparativamente menor, pero alcanza mayor reconocimiento territorial y capacidad de identificación política. Los incentivos continúan siendo percibidos como parte del entorno electoral, pero su influencia declarada resulta reducida. El liderazgo continúa siendo relevante, pero aparece crecientemente asociado a una organización y a una experiencia de gestión. La comunicación importa, pero sobre todo cuando traduce esa experiencia en una narrativa de continuidad, renovación y autonomía territorial.

En consecuencia, la elección extraordinaria de 2025 puede interpretarse como un episodio avanzado de reconfiguración del poder político subnacional, caracterizado no por el reemplazo inmediato de las formas tradicionales de política, sino por la coexistencia y competencia entre mecanismos antiguos y nuevos de vinculación electoral. En esa transición reside probablemente la principal contribución teórica del caso de Ciudad del Este: demostrar que el clientelismo puede persistir sin garantizar dominio electoral, la afiliación puede sobrevivir sin asegurar representación y un liderazgo inicialmente personalista puede transformarse progresivamente en una identidad política territorial capaz de desafiar de manera sostenida a una organización partidaria históricamente dominante.

5. Conclusiones

La investigación permitió explicar la elección municipal extraordinaria de Ciudad del Este de 2025 a partir de una configuración multicausal en la que interactuaron liderazgo político, estructuras partidarias territoriales, narrativas de campaña, evaluación retrospectiva de la gestión e incentivos materiales. La evidencia cuantitativa y cualitativa converge en señalar que el resultado no puede ser comprendido adecuadamente como una simple derrota coyuntural del Partido Colorado ni como una victoria atribuible exclusivamente a la popularidad de una figura política. El fenómeno observado corresponde a una reconfiguración más amplia de la competencia política local.

El primer objetivo específico, orientado a analizar la incidencia del liderazgo de Daniel Pereira Mujica y la transferencia de capital político asociada a Miguel Prieto, fue alcanzado. Los resultados muestran una valoración favorable y consistente de Pereira Mujica en cercanía, confianza, capacidad de gestión y continuidad del proyecto local. El Índice de Liderazgo presentó una consistencia interna muy elevada, lo que confirma que estos atributos conforman una dimensión coherente de valoración política. La evidencia cualitativa mostró, además, que Pereira Mujica fue interpretado en estrecha relación con el liderazgo previo de Miguel Prieto, con la gestión municipal y con una experiencia política ya conocida por el electorado. Se identifica, por tanto, un mecanismo de transferencia de capital político que excede la mera sucesión personal y revela una incipiente capacidad del movimiento para reproducir liderazgo más allá de su figura originaria.

El segundo objetivo específico, referido al examen de la capacidad de movilización, legitimidad y eventual desgaste de las estructuras territoriales del Partido Colorado y de Yo Creo, también fue alcanzado. La evidencia muestra una marcada divergencia entre afiliación y representación política efectiva. Aunque el Partido Colorado constituye la principal afiliación declarada dentro de la muestra, solo una parte de sus propios afiliados considera que la organización representa sus intereses y una mayoría significativa reconoce su desgaste en Ciudad del Este. En contraste, Yo Creo obtiene un elevado reconocimiento de presencia territorial, diferenciación política y estabilidad del liderazgo local. El hallazgo central en esta dimensión consiste en que la estructura formal del partido tradicional continúa existiendo, pero su capacidad de convertir afiliación en representación y alineamiento electoral aparece erosionada.

El tercer objetivo específico, dirigido a identificar las narrativas de campaña con mayor reconocimiento ciudadano y analizar su relación con la decisión electoral, fue igualmente cumplido. El mensaje anticorrupción, la comunicación digital, la visibilidad de la gestión, la continuidad del proyecto local y la diferenciación frente a las estructuras tradicionales aparecen como componentes relevantes de la competencia. La comunicación política mostró asociación independiente con la consolidación de Yo Creo y con la legitimidad atribuida al resultado electoral. Sin embargo, la evidencia también indica que la comunicación no operó de manera aislada, sino articulada con contenidos sustantivos: liderazgo, gestión, renovación y territorialidad.

El cuarto objetivo específico, destinado a examinar la presencia y función atribuida a los incentivos económicos o materiales dentro de las estrategias de movilización electoral, fue alcanzado con resultados particularmente relevantes. Una proporción significativa de participantes considera habitual el uso de incentivos y una parte declara haberlos recibido o conocer personas que los recibieron. No obstante, la influencia autorreportada sobre la propia decisión electoral fue muy baja, y no se encontró una asociación estadísticamente significativa entre conocimiento o recepción de incentivos e influencia declarada sobre la decisión de votar. Esto permite diferenciar entre presencia percibida del fenómeno y eficacia electoral atribuida al mismo. El estudio no evidencia la desaparición de prácticas clientelares, sino una posible reducción de su capacidad relativa para condicionar la conducta electoral frente a otros factores como liderazgo, propuestas, evaluación de gestión y rechazo político.

El quinto objetivo específico, orientado a determinar si el resultado electoral de 2025 constituye evidencia de una modificación coyuntural o de una reconfiguración más persistente de la competencia política local, fue también cumplido. Los datos muestran una percepción extendida de desgaste del Partido Colorado, una elevada presencia territo-

rial de Yo Creo y una valoración mayoritariamente favorable de su consolidación como liderazgo local estable. El análisis multivariable mostró que la percepción de la derrota colorada como tendencia depende fundamentalmente del Índice de Reconfiguración Partidaria. Este resultado indica que la interpretación del cambio como estructural no se explica principalmente por edad, afiliación o comunicación, sino por una percepción integrada de pérdida de representación del partido tradicional y consolidación territorial y simbólica de una alternativa.

En relación con el objetivo general, la investigación logró analizar la interacción entre liderazgo político, estructuras partidarias territoriales, narrativas de campaña e incentivos materiales para explicar la victoria de Yo Creo y la derrota del Partido Colorado en la elección municipal extraordinaria de 2025. La explicación más consistente no reside en un factor aislado, sino en la combinación de desalineamiento partidario, consolidación territorial de una nueva fuerza local, transferencia de liderazgo, evaluación retrospectiva de la gestión, comunicación política eficaz y menor capacidad relativa de los mecanismos tradicionales de movilización para definir la decisión electoral.

La hipótesis planteada puede considerarse sustancialmente confirmada, aunque con una precisión importante. La proposición original sostenía que la victoria de Yo Creo se explicaría por la interacción entre la consolidación de un liderazgo político local, el desgaste de la representación partidaria tradicional y una mayor capacidad de construcción narrativa, factores que reducirían la capacidad relativa de las estructuras territoriales y de los incentivos materiales para determinar el comportamiento electoral. Los resultados respaldan esta formulación. El liderazgo local aparece consolidado; el desgaste del Partido Colorado está ampliamente reconocido; la comunicación política mantiene capacidad explicativa independiente; y los incentivos presentan una influencia autorreportada considerablemente menor que liderazgo, propuestas y rechazo a otro candidato.

La precisión necesaria se refiere a que el estudio no demuestra un debilitamiento absoluto de las redes clientelares o territoriales tradicionales. La evidencia indica, más bien, una reducción de su eficacia política relativa. Las estructuras persisten, los incentivos continúan siendo percibidos como habituales y la afiliación colorada mantiene una presencia importante; sin embargo, esos elementos ya no parecen garantizar representación ni voto. Por ello, la hipótesis debe considerarse confirmada en términos de pérdida relativa de eficacia, y no de desaparición de los mecanismos tradicionales.

Los resultados también permiten identificar un proceso de desalineamiento partidario. La afiliación al Partido Colorado permanece elevada, pero deja de equivaler automáticamente a representación política efectiva. Esta ruptura entre pertenencia formal y evaluación política constituye uno de los hallazgos más importantes del estudio. La identidad partidaria sobrevive, pero su capacidad para ordenar la conducta electoral aparece debilitada.

Paralelamente, se identifican señales de realineamiento subnacional. Yo Creo es reconocido no solo como una fuerza electoral ganadora, sino como una organización con presencia territorial, diferenciación simbólica y liderazgo local estable. La transferencia de capital político entre Miguel Prieto y Daniel Pereira Mujica sugiere además que el movimiento comienza a desarrollar capacidad para reproducir apoyo más allá de una figura individual.

No obstante, los resultados no permiten afirmar la consolidación definitiva de un nuevo sistema partidario local. La reconfiguración observada debe entenderse como un proceso en desarrollo. La persistencia de una fuerte afiliación colorada, la existencia de posiciones

neutrales respecto del carácter estructural de la derrota y la coexistencia de mecanismos tradicionales y emergentes indican que el escenario político permanece abierto.

Un hallazgo adicional es que las variables sociodemográficas mostraron una capacidad explicativa limitada frente a las variables propiamente políticas. Edad, sexo y educación no explicaron de manera consistente las principales percepciones, mientras que afiliación, liderazgo, representación, desgaste partidario, comunicación y consolidación territorial sí mostraron asociaciones más relevantes. La transformación observada no aparece, por tanto, restringida a un segmento generacional o educativo específico, sino distribuida de manera más transversal.

Asimismo, la elección conserva una elevada legitimidad percibida. La mayoría de los participantes considera que el resultado refleja la voluntad de la mayoría, incluso entre afiliados al partido derrotado. Esto permite distinguir entre crisis de representación partidaria y crisis de legitimidad electoral: el estudio encuentra evidencia clara de la primera, pero no de la segunda.

En términos sustantivos, la principal conclusión es que Ciudad del Este dejó de comportarse como un territorio electoralmente predecible para la estructura partidaria históricamente dominante. La competencia local parece haberse desplazado hacia un escenario donde la afiliación conserva importancia, pero comparte capacidad explicativa con liderazgo, gestión, comunicación, territorialidad y evaluación crítica de las organizaciones.

El caso muestra, finalmente, que los mecanismos tradicionales de intermediación no necesariamente desaparecen cuando emerge una nueva fuerza política. Más bien pueden coexistir con nuevas formas de representación y perder progresivamente su capacidad para determinar por sí solos el resultado electoral. En este sentido, la elección de 2025 evidencia una transformación en la relación entre estructura, legitimidad y comportamiento electoral.

Por ello, la conclusión central del estudio puede formularse en los siguientes términos: la victoria de Yo Creo y la derrota del Partido Colorado en Ciudad del Este en 2025 constituyen la expresión de una reconfiguración política subnacional en la que persisten las identidades y estructuras tradicionales, pero disminuye su eficacia relativa frente a un liderazgo local territorialmente consolidado, una narrativa de renovación y una ciudadanía más dispuesta a separar afiliación partidaria, representación efectiva y decisión electoral.

6. Implicancias para la comprensión de la política subnacional paraguaya

El análisis de las elecciones municipales extraordinarias de Ciudad del Este de 2025 aporta elementos relevantes para comprender las transformaciones que pueden experimentar los sistemas políticos subnacionales cuando las formas tradicionales de identificación partidaria, organización territorial y movilización electoral comienzan a coexistir con liderazgos locales consolidados, nuevas identidades políticas y criterios más contingentes de decisión electoral. El principal aporte del caso no radica en demostrar la sustitución de un modelo político por otro, sino en evidenciar una modificación de las relaciones entre los factores que históricamente estructuraron la competencia electoral local.

Los resultados muestran que la explicación de la competencia política subnacional requiere distinguir entre **persistencia de las estructuras partidarias y eficacia electoral de**

esas estructuras. En Ciudad del Este, la afiliación partidaria tradicional continúa teniendo una presencia significativa y las redes territoriales y los mecanismos de movilización asociados a ellas no han desaparecido. Sin embargo, su existencia ya no garantiza por sí misma representación política efectiva ni capacidad suficiente para ordenar el comportamiento electoral. Esta distinción constituye una de las principales contribuciones analíticas del estudio: las estructuras pueden persistir institucional y territorialmente mientras disminuye su capacidad relativa para convertir pertenencia partidaria, movilización e incentivos en apoyo electoral.

Desalineamiento partidario: pertenencia y representación dejan de ser equivalentes

El caso de Ciudad del Este permite observar el desalineamiento partidario no necesariamente como abandono formal de una organización política, sino como una **separación progresiva entre afiliación, representación y decisión electoral**. La permanencia de una elevada afiliación al Partido Colorado junto con una percepción extendida de desgaste de esa organización indica que la identidad partidaria puede sobrevivir aun cuando disminuya su capacidad para estructurar de manera automática la evaluación política y el voto.

Esta constatación amplía la comprensión del cambio político subnacional. La transformación electoral no requiere necesariamente una desafiliación masiva ni la desaparición de las identidades históricas. Puede producirse dentro de un escenario en el que los ciudadanos conservan vínculos partidarios formales o identitarios, pero desarrollan una mayor autonomía para evaluar candidaturas, liderazgos, gestión, propuestas y alternativas políticas.

Desde esta perspectiva, el desalineamiento observado en Ciudad del Este aparece fundamentalmente como un debilitamiento de la correspondencia entre **pertenecer, sentirse representado y votar**. El caso sugiere, por tanto, que la afiliación continúa siendo una dimensión relevante de la política local, pero resulta insuficiente por sí sola para explicar el comportamiento electoral.

Liderazgo local y capacidad de transferencia política

Una segunda implicancia se relaciona con el papel del liderazgo en la estructuración de alternativas políticas subnacionales. Los resultados no muestran solamente la relevancia electoral de una figura individual, sino la posibilidad de que un liderazgo inicialmente personalizado contribuya progresivamente a la construcción de una identidad política con capacidad de trascender a su referente originario.

La transferencia de capital político entre Miguel Prieto y Daniel Pereira Mujica constituye un elemento particularmente significativo en este sentido. El apoyo asociado al liderazgo precedente pudo proyectarse hacia otra candidatura dentro del mismo espacio político, mientras Yo Creo fue reconocido simultáneamente como una fuerza con presencia territorial, diferenciación simbólica y liderazgo local estable.

Esto permite introducir una distinción relevante entre **personalización del liderazgo e institucionalización política subnacional**. La emergencia de una alternativa puede comenzar alrededor de una figura con elevada capacidad de identificación y movilización, pero su persistencia depende de que parte de ese capital político pueda transferirse hacia otros candidatos, estructuras y símbolos compartidos. El caso analizado presenta indicios de ese tránsito, aunque la evidencia disponible no permite afirmar que dicho proceso se encuentre definitivamente consolidado.

En consecuencia, Ciudad del Este muestra que los liderazgos locales pueden actuar no solamente como factores electorales coyunturales, sino también como núcleos alrededor de los cuales comienzan a reorganizarse identidades, estructuras territoriales y formas de representación política.

Territorialidad: de la estructura heredada a la competencia por el territorio

Los hallazgos también permiten reconsiderar el significado de la territorialidad en la política subnacional. La presencia territorial no constituye un atributo exclusivo de los partidos tradicionales ni puede reducirse a la disponibilidad histórica de seccionales, operadores o redes partidarias.

El reconocimiento territorial alcanzado por Yo Creo —que en el estudio llega al 62,2 %— indica que una fuerza política local puede desarrollar presencia territorial propia y disputar precisamente una de las dimensiones que históricamente otorgaron ventajas organizativas a las estructuras partidarias tradicionales.

La territorialidad aparece así como un espacio de competencia y construcción política. Las estructuras heredadas continúan existiendo, pero deben coexistir con organizaciones capaces de construir identificación local, liderazgo, comunicación y presencia territorial alternativas.

Esto modifica la lectura de la política municipal: el territorio no funciona únicamente como soporte para movilizar electorados previamente identificados con un partido, sino también como ámbito donde se construyen nuevas pertenencias y donde diferentes organizaciones compiten por establecer vínculos políticos con la ciudadanía.

Cientelismo: persistencia de las prácticas y reducción de su eficacia relativa

El estudio aporta asimismo una precisión relevante para la interpretación del clientelismo electoral. La evidencia no permite sostener la desaparición de los incentivos económicos o materiales. Una proporción significativa de participantes los reconoce como prácticas habituales y existen declaraciones de recepción directa o conocimiento de terceros que los habrían recibido. Sin embargo, la influencia autorreportada sobre la propia decisión electoral fue reducida y no se encontró una asociación estadísticamente significativa entre conocimiento o recepción de incentivos e influencia declarada sobre el voto.

La contribución analítica consiste, por tanto, en separar **presencia de eficacia**. Que determinadas prácticas continúen formando parte del repertorio de movilización electoral no implica necesariamente que conserven la misma capacidad para determinar el comportamiento político.

El caso de Ciudad del Este sugiere una configuración más compleja en la que mecanismos clientelares pueden persistir mientras disminuye su eficacia relativa frente a otros factores, entre ellos el liderazgo, las propuestas, la evaluación de la gestión y el rechazo político.

Esta conclusión debe interpretarse dentro de los límites establecidos por el propio diseño, especialmente porque la información sobre incentivos proviene de datos autorreportados y está expuesta a sesgos de deseabilidad social y percepción indirecta. No obstante, la convergencia de los resultados permite sostener una proposición más acotada: **la persistencia de mecanismos tradicionales de movilización no asegura su capacidad para producir los resultados electorales que históricamente pudieron asociarse con ellos.**

Comportamiento electoral: hacia una explicación multidimensional

Una quinta implicancia deriva de la composición misma de la decisión electoral. Los resultados muestran que ninguna variable aislada resulta suficiente para explicar el resultado de 2025. La explicación más consistente surge de la interacción entre desalineamiento partidario, consolidación territorial de una fuerza local, liderazgo, transferencia de capital político, evaluación retrospectiva de la gestión, comunicación y reducción relativa de la eficacia de mecanismos tradicionales de movilización.

Esta multidimensionalidad adquiere especial relevancia porque las variables sociodemográficas mostraron una capacidad explicativa limitada frente a las variables propiamente políticas. Edad, sexo y educación no explicaron consistentemente las principales percepciones, mientras que afiliación, liderazgo, representación, desgaste partidario, comunicación y consolidación territorial presentaron relaciones más relevantes.

El cambio observado, por tanto, no aparece restringido a un grupo etario, educativo o sociodemográfico determinado. La evidencia orienta la interpretación hacia una transformación de los vínculos políticos antes que hacia una sustitución generacional simple del electorado.

El comportamiento electoral que emerge del caso continúa condicionado por identidades y estructuras partidarias, pero incorpora simultáneamente evaluaciones sobre liderazgo, desempeño, propuestas, comunicación y representación. La afiliación no desaparece como variable política; **pierde exclusividad explicativa**.

Reconfiguración política subnacional: un proceso abierto

Considerados conjuntamente, estos hallazgos permiten interpretar la elección de 2025 como evidencia de una **reconfiguración política subnacional en desarrollo**, antes que como prueba de la sustitución definitiva de un sistema partidario local por otro.

El Partido Colorado conserva afiliación, estructura territorial y mecanismos tradicionales de movilización. Al mismo tiempo, Yo Creo presenta reconocimiento territorial, diferenciación política, liderazgo consolidado y capacidad incipiente de transferencia de capital político. La coexistencia de estos elementos configura un escenario competitivo en el que estructuras tradicionales y emergentes operan simultáneamente.

Esta interpretación evita dos conclusiones extremas que la evidencia no sustenta: considerar la elección simplemente como una anomalía coyuntural o, en sentido contrario, afirmar que Ciudad del Este ya posee un nuevo sistema partidario definitivamente consolidado. Los resultados permiten ubicar el caso en una posición intermedia: existen indicadores consistentes de cambio, pero el proceso permanece abierto.

Un elemento adicional refuerza esta lectura. La investigación encuentra una elevada legitimidad percibida del resultado electoral, incluso entre participantes afiliados al partido derrotado. Esto permite distinguir conceptualmente entre **crisis de representación partidaria y crisis de legitimidad electoral**. En el caso estudiado existe evidencia de debilitamiento de la primera, pero no de la segunda. La pérdida de capacidad representativa de una organización política puede, por tanto, desarrollarse dentro de un escenario en el que el procedimiento electoral y sus resultados continúan siendo reconocidos como legítimos.

El aporte del caso de Ciudad del Este

El principal aporte del estudio a la comprensión de la política subnacional radica, finalmente, en mostrar que el cambio electoral puede producirse **sin que desaparezcan las estructuras que caracterizaron al orden político precedente**. El desalineamiento puede coexistir con afiliación; las redes tradicionales, con nuevas territorialidades; el clientelismo, con decisiones electorales menos dependientes de incentivos; y el liderazgo personalizado, con procesos iniciales de construcción organizativa y transferencia política.

Ciudad del Este aparece así como un caso en el que las relaciones entre partido, territorio, liderazgo y electorado se encuentran en proceso de recomposición. La competencia política deja de comportarse como un escenario suficientemente explicable por la fortaleza histórica de una estructura partidaria y pasa a depender de una combinación más abierta de representación, liderazgo, gestión, comunicación, territorialidad e identificación política. El propio reporte sintetiza esta transformación señalando que la ciudad dejó de comportarse como un territorio electoralmente predecible para la estructura históricamente dominante.

El alcance de esta contribución debe mantenerse dentro de los límites del diseño. **Ciudad del Este no puede asumirse como representación estadística de la política subnacional paraguaya**. El valor del caso reside en identificar mecanismos y relaciones cuya presencia puede ser examinada en otros contextos locales comparables. En este sentido, el estudio aporta una referencia empírica para comprender cómo pueden configurarse procesos de desalineamiento y realineamiento subnacional en contextos donde persisten partidos tradicionales fuertes, pero emergen organizaciones locales capaces de disputar simultáneamente liderazgo, representación y territorio.

Así entendido, el resultado de 2025 trasciende el dato de una alternancia municipal. Su interés científico reside en revelar **cómo puede cambiar un mapa político antes de que desaparezcan las estructuras que lo organizaron históricamente**. Esa coexistencia entre continuidad y transformación constituye, precisamente, una de las claves que el caso de Ciudad del Este aporta al estudio de la política subnacional paraguaya.

Referencias

- Dosek, T. (2023). El clientelismo en Paraguay: ¿Compra de votos o compra de participación electoral? *Latin American Research Review*, 58(3), 612–630. <https://doi.org/10.1017/lar.2023.8>
- Kitschelt, H., & Wilkinson, S. I. (Eds.). (2007). *Patrons, clients, and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511585869>
- Lachi, M., & Rojas Scheffer, R. (2018). *Correligionarios: Actitudes y prácticas políticas del electorado paraguayo*. Centro de Estudios y Educación Popular Germinal & Arandurá Editorial. <http://hdl.handle.net/20.500.14066/2461>
- Luna, J. P. (2014). *Segmented representation: Political party strategies in unequal democracies*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199642649.001.0001>
- Mainwaring, S. (Ed.). (2018). *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*. Cambridge University Press.
- Muñoz, P. (2018). *Buying audiences: Clientelism and electoral campaigns when parties are weak*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108525015>
- Nichter, S. (2018). *Votes for survival: Relational clientelism in Latin America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316998014>
- Stokes, S. C., Dunning, T., Nazareno, M., & Brusco, V. (2013). *Brokers, voters, and clientelism: The puzzle of distributive politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107324909>

